



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La Cooperación Internacional para el Desarrollo:  
¿solución ante el conflicto o nueva relación de  
liderazgo en un contexto de cambio en la primera  
mitad del siglo XX?

Tesis

Que para obtener el grado de  
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta:

Arely Omaira Peña Ontiveros

Director de tesis:

Dr. Carlos Arturo Rojas Rosales



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A ti que siempre me acompañas, gracias Dios.

A mi familia: Rocio, Diana, Rita, Cosme y nuestro pilón, Sofia. Porque no importa dónde estemos, siempre seremos familia.

A todas las personas que sin tener algún vínculo me ayudaron; en especial a la Familia Valderrábano Rubio.

A la UNAM, porque me brindó la oportunidad de hacer esta enorme prueba que fue mi licenciatura.

A esas personas que hicieron que el proceso fuera más ameno, a mis amigas y amigos.

Gracias a las personas que me ayudaron a crecer, que me acompañaron en una parte del camino, a las que se fueron y a las que permanecen.

A mí, porque pese a todo lo conseguí.

# Índice

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>2</b>
<b>Índice.....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. La configuración del mundo en los inicios del siglo XX. Los intereses en juego .....</b>	<b>7</b>
<b>1.1 Primera Guerra Mundial, la expresión de las diferencias en el peso específico del poder europeo .....</b>	<b>11</b>
<b>1.2 En busca de una nueva reconfiguración mundial: industria, comercio y capital como base del imperio del siglo XX .....</b>	<b>25</b>
<b>1.3 Los términos de la responsabilidad: de la guerra hacia las condiciones de paz. La creación de la Sociedad de Naciones .....</b>	<b>35</b>
1.3.1 <b>Hacia una reorganización de las relaciones internacionales .....</b>	<b>38</b>
1.3.2 <b>Una propuesta hacia la solución de conflictos .....</b>	<b>41</b>
<b>Capítulo 2. Cooperación frente al conflicto: pacificación y liderazgo como objetivos</b>	<b>47</b>
<b>2.1 La Conferencia de Paris y la participación de los Estados Unidos. El liberalismo Wilsoniano.....</b>	<b>49</b>
<b>2.2 El institucionalismo internacional. La cooperación como vía para dar unidad a lo político y lo económico .....</b>	<b>70</b>
<b>Capítulo 3. Nueva confrontación por el poder: la cooperación internacional fallida y el liderazgo permeable.....</b>	<b>82</b>
<b>3.1 De la Sociedad de Naciones a la Organización de las Naciones Unidas: fortalecimiento de la institución de la cooperación internacional.....</b>	<b>85</b>
<b>3.2 De la cooperación internacional a la cooperación internacional para el desarrollo: el Plan Marshall, la idea del desarrollo económico y el dominio científico.....</b>	<b>96</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>113</b>
<b>Fuentes .....</b>	<b>120</b>

## **Introducción**

En pleno siglo XXI vemos de manera habitual y regular que entre los Estados, en todos los niveles y temáticas, existan acciones de cooperación internacional; la regularidad de estas relaciones es tal que no es posible imaginar un mundo sin cooperación internacional.

Sin embargo, sin importar el nivel de asimilación de este fenómeno, es conveniente comprender cómo y de dónde surgió, pues tanto en política como en cualquier otra disciplina las ideas se originan a partir de una serie de situaciones previas a su puesta en marcha. De igual manera, al hablar sobre el surgimiento de una idea no es posible separarla del autor que le da forma.

En este sentido, los casos de la cooperación internacional (CI) y la cooperación internacional para el desarrollo (CID) no son la excepción; por ello, es pertinente estudiar desde las Relaciones Internacionales la influencia teórica que pudo dar origen a la idea de cooperación internacional entre Estados; más allá de los hechos.

Derivado de la reflexión anterior se genera la pregunta que da pie a esta investigación: ¿el surgimiento de la cooperación internacional (y posterior cooperación internacional para el desarrollo) fue una solución ante un contexto en conflicto o se trató de una nueva relación de liderazgo en un contexto de cambio en la primera mitad del siglo XX?

En la hipótesis central de esta tesis se considera que el modelo de cooperación internacional para el desarrollo que conocemos actualmente no se originó de la idea de mantenimiento de la paz; en realidad se trató de una relación de liderazgo que tuvo como bases al liberalismo y el institucionalismo. Estos fueron interpretados y usados por Woodrow Wilson, cuando propuso la idea de la Sociedad de Naciones (SN), y posteriormente por el general George Marshall para la generación de la idea de

cooperación y transferencia de conocimientos con Europa, base para lo que hoy se conoce como CID.

De allí que los objetivos de este trabajo sean presentar el contexto que dio origen a la cooperación internacional y posteriormente a la cooperación internacional para el desarrollo. De manera paralela, identificar e interpretar las intenciones políticas y económicas detrás de la puesta en marcha de esa cooperación a través de instituciones internacionales, mismas que darán cuenta de los intereses del o los países que promovieron su uso, y con ello generar una explicación del origen de la cooperación internacional para el desarrollo.

De este modo, para entender el fenómeno de la cooperación internacional para el desarrollo esta tesis se divide en tres capítulos. En el primero, titulado “La configuración del mundo en los inicios del siglo XX. Los intereses en juego”, se presentan las condiciones que caracterizaban a la Europa de esa época, a qué se debía su liderazgo internacional, también, cuáles eran los nuevos procesos que estaban en marcha en la industria, el comercio y el capital que decantarían en el conflicto de la Primera Guerra Mundial, finalmente, cómo comenzaron a divisarse acciones de cooperación internacional.

En el segundo capítulo, “Cooperación frente al conflicto: pacificación y liderazgo como objetivos”, se abordará a mayor detalle el papel de Estados Unidos, en particular la influencia del presidente del momento Woodrow Wilson, en el diseño incipiente de la primera figura política que trabajaba con la base de la cooperación internacional entre Estados. En ese capítulo se pretende no solo abordar los hechos, sino entender las motivaciones a partir del pensamiento teórico liberal del momento, por ello, también se presentarán las posibles influencias teóricas en dicho presidente, con especial atención en el institucionalismo de Veblen.

El último capítulo lleva por nombre “Nueva confrontación por el poder: la cooperación internacional fallida y el liderazgo permeable”. Se abordará cómo, tras la incapacidad de la Sociedad de Naciones de mantener la paz e impedir que se presentara

el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, fue necesario –principalmente para el gobierno estadounidense– reformular a la cooperación internacional y establecer una institución más coercitiva que vigilara su cumplimiento. Se tomará en consideración la evolución de los procesos que iniciaron en el siglo previo –abordados en el primer capítulo– sobre el factor de la ciencia y la técnica en el modelo de producción, más la influencia del Plan Marshall, para dar paso a lo que hoy se conoce como cooperación internacional para el desarrollo.

Para la elaboración de esta investigación empleé un método deductivo-cualitativo, ya que comencé por conocer la información general sobre aspectos principalmente políticos y económicos sobre el ordenamiento internacional y el contexto de conflicto del cual surge o al cual intentó resolver la CID; con lo que al final llegué a entender cómo este nuevo modelo de relaciones entre Estados en su origen fue liderado por los Estados Unidos; es decir, comienzo por el estudio del contexto internacional donde eran evidentes cambios de diferente índole, por ejemplo de corte político y económico, para concluir en entender un fenómeno particular: el origen del diseño de lo que actualmente conocemos como CID.

También es pertinente mencionar que se trata de una investigación completamente cualitativa, ya que para su elaboración se consultó únicamente información en forma de texto donde las fuentes de información principales son libros y documentos oficiales sin la necesidad de recurrir o elaborar algún análisis numérico o cuantitativo.

# Capítulo 1. La configuración del mundo en los inicios del siglo XX. Los intereses en juego

Las relaciones entre los gobiernos a nivel mundial han cambiado a lo largo del tiempo, los motivos pueden ser circunstancias o eventos que muestran la necesidad de establecer nuevas condiciones; de tal manera, hay un antes y un después en las etapas del mundo llamado civilizado. Es así el caso de la cooperación internacional para el desarrollo, más allá de verse como un acontecimiento que se originó con ciertas organizaciones internacionales creadas para dar fin a guerras de alcance mundial, como lo fue el caso de la Sociedad de Naciones tras la Primera Guerra Mundial (PGM); puede verse como un proceso de cambio en las relaciones entre Estados motivadas por el interés de poder.

Para comenzar a abordar al sujeto de esta investigación: la cooperación internacional para el desarrollo conviene realizar un acercamiento conceptual a la misma. De acuerdo con Roberto Peña (1917, pp.155-156), entre los elementos que caracterizan a la cooperación internacional se encuentran:

1. Carácter internacional de los actores
2. Fenómenos transnacionales
3. Acuerdo expreso o tácito
4. Voluntad propia de las partes
5. Acción colectiva
6. Objetivos comunes
7. Satisfacción de intereses
8. Reciprocidad

Como se observa, para nombrar a una relación “cooperación internacional” es requisito que los actores que en ella participen no pertenezcan a la misma nación, de allí su carácter transnacional, además esta relación surgirá del mutuo reconocimiento y

consenso de los involucrados para obtener objetivos establecidos, aunque los beneficios pueden o no ser semejantes, es decir, aunque las partes acuerden trabajar conjuntamente pueden tener metas específicas particulares.

Aunque la cooperación internacional no tiene una definición de consenso, es posible entenderla de la siguiente manera:

“En términos generales, la cooperación significa la acción conjunta de dos o más partes para la consecución de objetivos comunes [...]. Podemos decir que la cooperación internacional se da cuando las partes cooperantes son países u organismos internacionales o cuando se trata de instituciones que se encuentra en países distintos. Ahora bien, la cooperación internacional comprende innumerables operaciones, situadas a su vez en varios campos de la política internacional, tanto en los ámbitos político, económico, social, cultural, etc., es decir, su campo de acción es ilimitado.

Con frecuencia, la cooperación internacional es planteada como una transferencia de un actor internacional a otro, ya sea en recursos bienes o servicios, etc., en condiciones concesionales. Así, el término cooperación no es empleado desde una perspectiva única de acción conjunta, según hemos visto en su definición, sino que se plantea en términos de una parte que otorga (oferente) y otra que recibe (receptor). En este sentido, resulta que este tipo de planteamiento se refiere más a un tipo de “ayuda” o “asistencia”, que a un ejercicio de cooperación.” (Soria, 1999, p.13).

De este modo, las definiciones presentadas ayudan a identificar el objeto de estudio, sin embargo, lo que se busca es entender la función de la cooperación internacional para el desarrollo en el orden internacional, para ello se requiere estudiar sus antecedentes y entender aspectos específicos en los ámbitos políticos, económicos y sociales que dieron pie a su creación.

Por ello, en este capítulo caracterizo el contexto que observo como raíz de las ideas que gestaron a la cooperación internacional para el desarrollo, entendida más allá de una acción, sino como un nuevo modelo de relación entre Estados. Esta sección del proyecto

se compone de tres subsecciones que dan cuenta de los cambios que se estaban desarrollando: a) el fin del equilibrio del poder político europeo del s. XIX debido al cambio en las condiciones políticas y económicas internacionales que propiciaron el enfrentamiento armado entre las potencias imperialistas europeas y las nuevas potencias en ascenso como Estados Unidos; b) el crecimiento inusitado de la industria, el comercio y el capital, posibilitado por un capitalismo liberal e impulsado por el imperialismo, como nuevo factor preponderante en la competencia entre Estados y sus empresas que buscaban expandir sus mercados más allá de sus territorios y que en su punto más álgido detonó la PGM; c) el fin de dicho encuentro bélico requirió cambios en el manejo del poder político, de ese contexto, a propuesta de Woodrow Wilson, se instauró un nuevo modelo de administración del poder internacional donde la cooperación sería la vía y la Sociedad de Naciones la institución rectora.

Así, en este capítulo se abordará el estudio de Europa del siglo XIX y XX, cuando, tras el fin del Imperio Napoleónico, los gobernantes europeos empezaron a mostrar interés compartido por el mantenimiento de la paz, evidente en la creación de mecanismos de negociación o entendimiento para las relaciones del poder político. Se trataba de un entorno donde ni los políticos y mucho menos los Estados pensaban en cooperación<sup>1</sup>, sino en negociación que en la mayoría de los casos se daba en términos de guerra o paz.

Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo y los avances tras la revolución industrial seguían su curso y, en un contexto de relativa paz, dieron principalmente a las potencias europeas y a Estados Unidos, la posibilidad de crecer sus economías. Además, en el mundo comenzaban a manifestarse cambios sin precedentes, como la necesidad de llegar a nuevos mercados, mejorar y ampliar el sector industrial interno, así como la generación de nuevos esquemas de relaciones económicas, como la inversión de capital

---

<sup>1</sup> La palabra cooperación proviene del verbo cooperar que es definido por la Real Academia Española como “obrar conjuntamente con otro u otros para la consecución de un fin común”, es decir, difícilmente puede considerarse que en el siglo XIX no existieran acciones conjuntas encaminadas a obtener objetivos comunes abiertamente reconocidos, en realidad, se trata del establecimiento de acuerdos donde se intentaba que las partes quedaran conformes para evitar arreglar sus diferencias por el uso de las armas.

entre ámbitos público y privado, áreas donde también se hacía evidente el poder económico.

A lo largo de este capítulo se deja ver cómo la guerra en sí misma no es la fuente de la cooperación internacional, sino una serie de factores previos. Pues, debido al momento en que se presentó –donde las interacciones de mayor alcance a nivel mundial apenas iniciaban– las consecuencias más importantes se reflejaron en un cambio en la percepción de las relaciones entre Estados, es decir, se replantearon las bases sobre las cuales se generaban las relaciones en los planos político y económico.

Para el caso que ahora nos ocupa, en la primera mitad del siglo XX se vivieron en el continente europeo procesos y hechos que cambiaron la manera tradicional de establecer las relaciones políticas y económicas; sin embargo, esos cambios tuvieron un impacto más allá de su espacio geográfico; sus efectos se percibieron en todos los continentes y en diferentes aspectos de las interacciones hasta ese momento establecidas. Tal fue el caso del inicio de las relaciones políticas formales entre gobiernos de diferentes continentes, es decir, se abrió el espacio del poder político que, aunque conservaba como eje a Europa, ahora incorporaba a países como Japón, por parte de Asia y, principalmente, Estados Unidos, por el continente americano.

Tradicionalmente, se piensa como primer acontecimiento con tal efecto transformador en el mundo a la PGM, en tanto enfrentamiento bélico que debilitó a las potencias europeas y las obligó a incorporar cambios tanto al interior como al exterior; no obstante, este en realidad fue el punto de quiebre de disputas por el liderazgo, de procesos de reacomodo del poder europeo en la economía y la política y cuya consecuencia, entre otras, fue el surgimiento de enemistades que cristalizaron en dicha guerra.

Cabe aclarar que respecto a la PGM, busco llegar a conocer la raíz de las disputas y los participantes que por un tiempo evitaron la confrontación bélica o la detonaron, es decir, no pretendo abordar a detalle las características de cada evento histórico, sino entender su valor y trascendencia en los siguientes años de la civilización; como dice

Polanyi: “Esta no es una obra histórica; no estamos buscando una secuencia convincente de eventos prominentes, sino una explicación de su tendencia en términos de las instituciones humanas”(Polanyi, 2003, p. 50)

En suma, los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX que transformaron las relaciones entre los Estados, fueron resultado de los procesos que ocurrieron durante los años anteriores, particularmente en el continente Europeo, de tal suerte que, lo que llamamos civilización a nivel mundial, por una parte, fue encabezada por los sucesos en este continente –donde se daban los mayores signos de paz y prosperidad– por otra, el liderazgo y proceso de expansión europeo, llevó a la confrontación de las potencias en lo que conocemos como guerras mundiales, con consecuencias de gran alcance en toda la orbe.

### **1.1 Primera Guerra Mundial, la expresión de las diferencias en el peso específico del poder europeo<sup>2</sup>**

En Europa del siglo XIX, las relaciones entre Estados tenían dos ejes de acción: la política y la economía, el primero debido a los cambios en los sistemas de gobierno y el

---

<sup>2</sup> Antes de entrar en materia, parece pertinente aclarar los motivos por los cuales en este primer capítulo hago referencia al poder europeo en particular. Considero importante tener presente que las actuales relaciones internacionales que se desarrollan entre sujetos, principalmente públicos como los Estados, han sido delineadas por los sucesos ocurridos en las regiones con mayor poder e interacción con el resto del mundo, ya que, de esta manera la influencia e impacto alcanzados les permite establecer bases o normas a partir de las cuales entablarán relaciones de cualquier índole con otros sujetos públicos o privados. Así, el hecho de que gobiernos en otros hemisferios consideren o actúen en concordancia con Europa es resultado de un proceso histórico de liderazgo promovido por el propio continente europeo.

La influencia de Europa en el mundo abarca aspectos centrales para el desarrollo de las sociedades, como lo expresa Pierre Renouvin al destacar el alcance de la expansión humana, económica y financiera, las ideas religiosas, así como el peso específico intelectual y político de esta región. En el primer caso, tanto el aumento de la población en Europa, como la precariedad que enfrentaban algunos campesinos y obreros carentes de las condiciones necesarias para realizar sus labores adecuadamente, migraron con la intención de mejorar su nivel de vida. Así, “de 1900 a 1914 son casi veinte millones los que abandonan Europa. [Aunque] el número de los que regresan representa más o menos la cuarta parte de los que se fueron; así pues resulta posible evaluar de forma aproximada el traslado de poblaciones europeas hacia otros continentes en once o doce millones de hombres.”(Renouvin, 1990, p. 16)

Las potencias europeas tenían la necesidad de ampliar su mercado y comercio; por ello promovieron la creación de estatutos favorables a la actividad de sus súbditos que, al menos en la región latinoamericana, recibieron el nombre de tratados de fijación de residencia, su función consistía en proveer de condiciones favorables a los

segundo al capitalismo como sistema económico. Desde esta perspectiva, considero a esos mismo ejes como las dimensiones donde se manifestaba el poder de la época, así, parto de la existencia de poder o poderes en la sociedad expresados en las relaciones que dinamizaban la realidad del momento.

Conviene aclarar que al hablar de poder en un contexto de relaciones entre Estados se hace referencia a factores materiales e inmateriales que pueden influir y motivar las acciones de los actores internacionales, por ello, “el poder es un fenómeno multidimensional en el sentido de que se manifiesta de muy distintas formas y se ejerce a través de muy distintas vías, que van desde la coerción hasta el acuerdo” (Del Arenal, 1983, p. 502)

En esta investigación al poder se le identifica “como una relación y no como una propiedad”, es decir, se trata del "poder relacional" al cual se referían autores como Robert Dah, Lasswell y Kaplan. Es una noción causal donde se concibe al poder como una relación en la cual “A tiene poder sobre B en la medida en que puede conseguir que B haga algo de que otro modo B no habría hecho” (Dahl, 1957)<sup>3</sup>.

Es conveniente aclarar que esa acción o comportamiento es verificable directamente en las acciones internacionales durante el periodo estudiando, puede entenderse en

---

Europeos que migraban a esta región del mundo de manera que el establecimiento de su residencia y sus negocios se viera simplificado con relación a los procesos que los oriundos deberían seguir.

En lugares como Estados Unidos, Canadá, América del Sur y Australia existían beneficios para fomentar la inmigración de europeos al ofrecer incentivos en áreas económicas que en el viejo continente ya estaban acaparadas, como la posibilidad de que los recién llegados desarrollaran con mayor rapidez la explotación de su suelo y su subsuelo; en otros casos, se favoreció el comercio europeo de exportación que consistía en seguir suministrando productos procedentes de ese continente.

Respecto a la influencia intelectual de Europa en el mundo, desde la colonización fue un proceso impuesto, sin embargo, para el siglo XIX se comenzó a observar que los propios intelectuales de regiones como América Latina comenzaron a mostrar interés para que corrientes del pensamiento europeo se aplicaran en la política nacional. En ese sentido, puede destacarse la influencia de las ideas liberales procedentes de la Revolución Francesa con los Derechos del Hombre retomados en preceptos constitucionales como es el caso de México en 1917.

Como puede apreciarse, múltiples aspectos que son parte actual de la vida de las personas o de las relaciones internacionales, en sus diferentes niveles, desde hábitos e intereses de los individuos, hasta la política o la economía internacional, encuentran su antecedente en Europa, emulando la manera de conducirse al interior de cada territorio, en las relaciones entre ellos y hacia el exterior de la región.

<sup>3</sup> Traducción de “A has power over B to the extent that he can get B to do something that B would not otherwise do.”

términos generales para incluir creencias, actitudes, preferencias, opiniones, expectativas, emociones y predisposiciones para actuar. Desde este punto de vista, el poder es una relación real o potencial entre dos o más actores (personas, estados, grupos, etc.), más que una propiedad de cualquiera de ellos.

Por ello está vinculado a prácticas dentro de instituciones que se expresan en discursos y en la formulación de normas y de criterios para el uso de esas normas que en esencia delimitan la libertad en los actores. El poder relacional es de ese modo un ejercicio y a la vez una disposición material de instancias de la relación para poder influir o sesgar las decisiones que pueden tomar todo individuo, grupo, personas, estados, gobiernos en relación a otros.

Por lo tanto, el poder como complemento a lo anterior también habla de un nexo entre lo político, lo económico y lo social:

“se aplica a los tres niveles o esferas de actividad: 1) La organización de la producción, más particularmente en relación a las fuerzas sociales engendradas por el proceso de producción; 2) las formas de estado como deducidas del estudio de los complejos estado/sociedad; 3) los órdenes mundiales, esto es, las configuraciones particulares de las fuerzas que sucesivamente definen la problemática de la guerra o la paz para el conjunto de estados”<sup>4</sup> (Cox, 1981, p. 137-138)

Cabe mencionar que la desagregación que se ha mencionado sobre el poder, sirve de apoyo para entender los elementos presentes en la realidad. Además, no se pasa por alto que una visión tradicional de las Relaciones Internacionales da especial atención a los Estados y las relaciones que se dan en su interior, por lo que se cuida de “no subestimar el poder del estado, pero prestando la debida atención a las fuerzas y procesos sociales y fijándose en cómo se relacionan con el desarrollo de los Estados y los órdenes mundiales”

---

<sup>4</sup> Traducción de “applied to the three levels, or spheres of activity: (1) the organisation of production, more particularly with regard to the social forces engendered by the production process; (2) forms of state as derived from a study of state/ society complexes; and (3) world orders, i.e. the particular configurations of forces which successively define the problematic of war or peace for the ensemble of states.”

(Cox, 1981, p. 137) de modo que, dentro de esta investigación referente a la cooperación internacional se van más allá de reconocer al Estado o las relaciones entre Estados como factores únicos que propiciaron cambios en el orden internacional hasta ese momento conocido, así “la hegenomía es representada como acople entre el poder material, las ideologías y las instituciones” (Cox, 1981, p.141)<sup>5</sup>, ya que a las actividades de los Estados se agregaron más actores y factores materiales e inmateriales.

Teniendo en cuenta los puntos anteriores, considero que las relaciones entre Estados tenían tres dimensiones de *poder*<sup>6</sup>: en principio, *político y económico*, mismas que mantenían un vínculo directo dada su estrecha conexión. El primero que hace referencia a los gobiernos, los dirigentes y representantes de los diferentes territorios, así como los espacios o escenarios de comunicación entre ellos. En el segundo, se relaciona con aquellos elementos que daban cuenta de las capacidades internas y externas de las naciones para la satisfacción de sus necesidades así como su capacidad de producción y la expansión de sus mercados. En ambos casos se trataban de poder donde los Estados, como principales actores, reconocían abiertamente su interés por mantener controles y beneficios, por lo que ejercían acciones directas o establecían políticas para procurar resultados favorables.

Existía, también, el *poder social*<sup>7</sup>, el cual se trataba de la participación o influencia que podía tener la población en cualquier acontecimiento o proceso, aunque no en todos los casos era reconocido por los gobiernos, aún después de ver la influencia que tuvo en

---

<sup>5</sup> Traducción de “Represented as a fit between material power, ideology and institutions, hegenomy”.

<sup>6</sup> A lo largo de esta tesis se utilizarán estas dimensiones del poder con la intención práctica de hacer más evidente la presencia y relación de estas categorías de análisis. Por lo tanto se reconoce que no está teórica ni empíricamente justificado pero cumple una función heurística.

<sup>7</sup> En el caso del poder social, conviene considerar su peso específico presente en la construcción de los nacionalismos y, por otro lado, en la recomposición y eventual enfrentamiento entre distintos sectores de la población que, desde el siglo XVIII, conlleva la presencia del capitalismo, con los consecuentes cambios políticos. Por otro lado, no debe perderse de vista que los gobiernos de esa época no lo consideraban ampliamente en su actuar, pues su atención recaía en otros Estados de mayor importancia relativa o bien, en favorecer a las clases de comerciantes, industriales y banqueros que traían beneficios económicos a un núcleo clave de la población que, ya en el siglo XX, tendrá una influencia crucial en las guerras mundiales.

acontecimientos como la Revolución Francesa. Sin embargo, es importante mencionarlo ya que en la primera mitad del siglo XX se convierte, nuevamente, en un factor que contribuye a trazar el camino de la historia, cuando los nacionalismos o del descontento hacia el capitalismo y su tendencia a marcar la división de clases se convierten, una vez más, en motivos de conflictos.

También, se apreciaban cambios reflejados en eventos específicos impulsados en gran medida por las nuevas ideas políticas<sup>8</sup> –liberalismo– y científicas –darwinismo– que van tomando forma, ritmo e influencia en el nuevo entorno en gestación.

Respecto de la ciencia, los aportes de mayor relevancia fueron retomados de Charles Darwin (Touchard, 1969) que proponía ver al mundo y todo lo que en él ocurre a partir de los principios de evolución o de selección natural, donde se requiere una lucha o adaptación para lograr la permanencia. De este modo, su traslado a la política dio cabida al positivismo de corte político, donde se consideraba que, así como en la naturaleza, las sociedades también tienen a evolucionar y se justificaba la desigualdad y exclusión con la “la supervivencia del más apto”.

Dicha influencia científica funcionó como complemento del pensamiento político liberal, que inició en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, con ideas que versaban sobre la limitación de las capacidades del Estado para permitir que tanto los ciudadanos como el mercado actúen con independencia en una búsqueda individual por acercarse al progreso. Sin embargo, eventos como la Revolución francesa –donde el liberalismo proponía terminar con la monarquía para dar paso al sistema de la República– provocaron que en la mayoría de los países europeos se diera una moderación de la actitud liberal.

---

<sup>8</sup> El respaldo a esta consideración lo presenta G. Sabine cuando menciona que “la reflexión acerca de los fines de la acción política, de los medios de conseguirlos, de las posibilidades y necesidades de las situaciones políticas y de las obligaciones impuestas por los procesos políticos, constituye un elemento intrínseco de todo proceso político. Tal pensamiento evoluciona, junto a las instituciones, los órganos de gobierno, las tensiones morales y físicas a las que se refiere y a las que –al menos queremos creerlo así– en cierto grado, controla”.(Sabine, 1970, p. 11)

Considerando las influencias mencionadas, el *poder* en su dimensión *política*, el fin del Imperio Napoleónico dejaba atrás una etapa de guerras e invasiones constantes al interior del continente europeo. Anteriormente, este poder recaía en antiguas monarquías o imperios que, junto con el ejército, eran los rasgos más importantes de influencia, arraigadas posturas religiosas, herencia de sociedades jerarquizadas por el linaje y una economía feudal.

En el resto del siglo XIX tomó más fuerza el liberalismo, entendido como:

El gobierno tiene prohibido, entonces, poner obstáculos a ese interés de los individuos. Es lo que dice Adam Smith cuando escribe: el interés común exige que cada uno sepa entender el suyo (por interés) y pueda obedecerlo sin obstáculos. Para decirlo de otro modo, el poder, el gobierno, no puede poner trabas al juego de los intereses individuales. (Foucault, 1979, p. 11)

Así, la influencia del liberalismo propició que muchos países viraran a gobiernos constitucionalistas que como parte de la expresión de su soberanía ejercían la elección democrática –donde se expresa dicho interés individual– y por lo tanto proponían nuevas lecturas sobre lo que debería ser un Estado. Esta dimensión del poder, además de la influencia científica, recibió el influjo del *poder económico* que, ligado al capitalismo y al liberalismo aplicado a la economía, dejó de estar íntimamente relacionado con el gobierno y pasó a manos del mercado, donde la participación de los gobernantes fue relegada por los banqueros y comerciantes. La influencia de estos cambios también se observó en el *poder social* ya que la estratificación o jerarquía de clases presentó signos de flexibilización que daban paso a la movilidad de clases (Villani, 1947).

En gran parte del siglo XIX, las relaciones entre Estados europeos eran de corte diplomático, donde no se establecían compromisos. En la práctica se traducían, por ejemplo, en relaciones diplomáticas con acuerdos bilaterales o congresos de libre participación; que es lo que Colliard denomina como sistema de instituciones del tipo

“relacional”<sup>9</sup>. Este periodo de cien años sin confrontaciones bélicas de gran magnitud se debió, no a la ausencia de enemistades, por el contrario; tras un periodo de batallas e inestabilidad, lo que se buscaba era la generación de nuevos mecanismos que continuaran con el *status quo* sin llegar a escenarios de violencia (Cava, 2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, los nuevos cambios y un pasado de enfrentamientos despertaron en los gobernantes y en la población, la necesidad de procurar un ambiente de paz; sin embargo, la desconfianza entre gobiernos exigía la creación de un nuevo medio de comunicación que no representara una amenaza a su soberanía.

El primer ejercicio significativo fue creado por el canciller de Austria, Metternich<sup>10</sup> quien, consciente del peligro de invasión que corría su nación, así como la falta de capacidades militares, diseñó el Congreso de Viena, entendido como mecanismo de conciliación política, integrado principalmente por Austria, Gran Bretaña, Rusia, Prusia y Francia. Se trataba de un sistema de pesos y contrapesos donde participaban tres países o coaliciones de países, dos de los cuales se aliaban para someter el poder del tercero. No estaba definido el papel de cada uno, en realidad se adecuaba al tiempo y circunstancias, y era quebrantado cuando el poder se concentraba sólo entre dos actores que verían como única salida llegar a la confrontación directa, de donde resultaría un único ganador.

Lo relevante de dicho Congreso consistía en propiciar un ambiente de negociaciones y coaliciones constantes entre los países de diferente magnitud, con lo cual se mantenía un escenario de relativa calma. Además, era el primer sistema que hacía uso de medios políticos, con el propósito mantener la paz. Por ello, su estructura debía incorporar a todos los gobiernos europeos, pues esto permitiría someter a las naciones

---

<sup>9</sup> Claude Colliard, como parte de su estudio sobre las instituciones de las Relaciones Internacionales, divide al modo de ejercer la política en relacional e institucional; el primero corresponde al periodo y eventos que se abordan en este capítulo, el segundo será abordado más adelante en la nota de pie de página 32. (Colliard, 1978, p. 24).

<sup>10</sup> Clemente de Metternich fue Ministro de Asuntos Exteriores y Canciller de Austria, considerado como uno de los personajes políticos que destacó tras la caída del Imperio Napoleónico debido a su capacidad de colocar a Austria en el liderazgo regional.

menores, al tiempo que se evitaban nuevas batallas por el intento de dominación de un actor grande en particular.

Es posible considerar que el eficiente control y periodo de paz logrado por el Congreso se basó en los valores europeos compartidos, así como en el interés común por la paz. Al finalizar el Congreso era necesario crear una nueva figura acorde con los valores de la región, de modo que fuera respetada por todos los gobiernos, con lo que contribuiría a mantener el equilibrio de los poderes tradicionales como eran la monarquía y la religión; se trataba de una unidad conservadora (Kissinger, 2001, p. 83).

Así, otro intento para la pacificación de Europa, afín a ideas más conservadoras en favor del gobierno divino, fue ejercido por la Santa Alianza, creada en 1815, cuyo representante fue la Iglesia Católica; sin embargo, las ideas liberales continuaron tomando fuerza, por lo que no era sostenible este tipo de figura.

En esencia, las propuestas para el mantenimiento del orden regional, en primera instancia tendían al beneficio del gobierno o grupo que la hacía. En este sentido, el país mejor valuado, considerado como árbitro político y, con ello, base del equilibrio regional, fue la Gran Bretaña. Entre las fortalezas que le caracterizaban ante sus vecinos estaban: su poder económico –por su desarrollo industrial– su posición geográfica –la favorable separación territorial–, la mayor fuerza marítima y su estabilidad política (Kissinger, 2001, p.93). Esta última característica era propiciada por el apego que mantenía a sus valores y estructuras independientes de cada gobernante, pues sabían mantenerse vigilantes y presentes en la región europea sin involucrarse en problemas que atentaran contra el control sobre propio territorio o en sus colonias.

Queda claro que este gobierno era influido por el liberalismo inglés y actuaba acorde con lo que mencionó Spencer sobre “el principio fundamental [de la evolución de la sociedad], del que deriva el principio de adaptación: los organismos útiles se desarrollan, en tanto los inútiles se atrofian”(Touchard, 1969, p. 519); idea que también se utilizó como base para su *Realpolitik*, donde se consideraba que “la estructura y no el motivo era lo que determinaba la estabilidad” (Kissinger, 2001, p. 188).

Otro intento por mantener la estabilidad regional fue propuesto por Robert Stewart, vizconde de Castlereagh, ministro británico quien, con el Concierto de Europa trató de retomar con mayor insistencia la realización de reuniones o congresos donde los gobiernos europeos abordaran los temas de interés común; su diseño, por lo tanto, operaba a partir de una base multilateral (Kissinger, 2001, p. 84), donde la Corona inglesa mantendría su postura de observador y árbitro, mientras el resto de las naciones se reunirían para generar acuerdos. Los países más interesados en participar en las conferencias, para intentar obtener algún beneficio o evitar ganancias de los vecinos, eran Gran Bretaña, Imperio Austriaco, Prusia, Rusia, Francia y el Imperio Alemán.

En este punto, cabe destacar el factor del interés como motivo de congregación de los gobiernos. Debido a la época, en los casos de los gobiernos democráticos podría tratarse de un interés de Estado, o en los gobiernos monárquicos de un interés personal. Sea como fuere, el caso es que se compartía un interés y, –basados en el pensamiento de Foucault– era preferible participar en el mecanismo de encuentro y buscar por este medio un beneficio a estar fuera de éste, solo y esperar un perjuicio derivado de ese mecanismo del cual no participa. Aunque en esa época se trataba de figuras no vinculantes, o consideremos que se trataban contratos *de jure* no *de facto*, la siguiente referencia contribuye a analizar el interés que hay detrás de estos actos:

¿Por qué se suscribe un contrato? Por interés. Uno lo suscribe por interés porque advierte que, si está solo y no adquiere un vínculo con los otros, pues bien, sus intereses van a sufrir un perjuicio. (Foucault, 1979, p. 6)

De lo anterior se puede deducir que, debía existir en cada Estado un interés que le motivara a integrarse a cualquiera de los mecanismos antes mencionados. Sin embargo, en el Congreso de Viena, como medio para el establecimiento de acuerdos tras las Guerras Napoleónicas, se aprecia con mayor claridad que eran los intereses políticos los que esperaban ser resueltos; por ejemplo, a través del restablecimiento de las fronteras, ya que en ese contexto los elementos principales de poder en los gobiernos era la fortaleza política y militar.

Respecto del *poder social*, retoma fuerza a mediados del siglo, cuando en las décadas de 1830 y 1840 en lugares como Francia, Bélgica, Polonia o el Imperio Austriaco vivieron diversas revoluciones, pero adquiere especial importancia en los procesos de unificación; por ejemplo, las guerras de unidad nacional italiana de 1859 y 1866 y las alemanas de 1864, 1866 y 1870-71, incluso en la guerra de secesión americana de 1861-1866. En los casos alemán e italiano, significó un fortalecimiento de los gobiernos e ideas o identidades propias de su nación; caso contrario fue el de Estados Unidos donde tenía un marcado componente económico ya que se trataba de una lucha por decidir cuál sería la base de su sistema de producción, donde se impuso la industria ante la agricultura.

En todo caso, esos conflictos derivados del *poder social* no se pensaban relevantes porque hasta ese punto se encontraban contenidos por fronteras nacionales, de modo que no se consideraba amenazas que pudieran propiciar enfrentamientos entre Estados o regiones. Aunque algunos Estados europeos presentaban conflictos armados internos, las relaciones entre ellos en el contexto de la región vivían una relativa estabilidad, principalmente posibilitada por los diferentes sistemas de conferencias que permitían arreglar algunas diferencias antes de llegar a una declaración de guerra entre vecinos territoriales.

Para el último tercio del siglo, algunos países comenzaron a dar muestras de su interés por obtener mayor participación en el poder europeo, incluso competir por alcanzar el liderazgo que hasta ese momento tenía Gran Bretaña. Fue así el caso de Alemania cuando, en los últimos años del siglo, los sucesores de Otto von Bismarck – estadista responsable de la unificación del Imperio Alemán– comenzaron un periodo de alianzas que enviaban el mensaje de un expansionismo alemán en busca de aliados, el cual recibe el nombre de *Weltpolitik*<sup>11</sup> (Cava, 2009, p.265). Como respuesta, el resto de

---

<sup>11</sup> “*Weltpolitik* es, por tanto, el término comúnmente empleado para describir la panorámica expansiva de la política exterior alemana después de 1890. Mientras Bismarck y el káiser Guillermo I habían asentado a su país como una potencia europea con objetivos continentales, Guillermo II deseó transformar Alemania en potencia mundial con aspiraciones marítimas, en tanto que europeas. La *Weltpolitik* se basó en dos líneas de acción. Una consistía en una rápida expansión de la colonización ultramarina que, de hecho, ya se había iniciado en tiempos

la región se vio obligada a tomar medidas de protección, con lo que el fin de siglo se convirtió en un periodo de intensa actividad en el ámbito de la diplomacia secreta, que en breve rompería el equilibrio del *poder político* europeo que mantenía a los gobiernos sin confrontaciones directas.

En 1907, se crearon dos fuerzas que pretendían obtener el poder regional y la influencia en otras regiones y territorios: la Triple Entente (Rusia-Francia-Gran Bretaña) y la Alianza entre Alemania y Austria-Hungría, con sus respectivos aliados de naciones menores. De acuerdo con Kissinger, fue justamente este sistema de alianzas mal establecidas lo que detonó el inicio de la Primera Guerra Mundial:

Serbia estaba inconforme con el tibio apoyo de Rusia, mientras que a Rusia le irritaba la posición de Gran Bretaña como árbitro parcial y la manifiesta renuencia de Francia a entrar en la Guerra. Austria a punto de desintegrarse bajo las presiones de Rusia y de los eslavos del Sur, se indignó de que Alemania no la apoyara más vigorosamente. Serbia, Rusia y Austria esperaban mayor ayuda de sus aliados; Francia, la Gran Bretaña y Alemania temieron perder a sus aliados si no los secundaban con mayor energía en la siguiente crisis. (Kissinger, 2001, p. 195).

Ese punto de tensión política no sólo significaba el preámbulo de la guerra, era la renuncia de los gobernantes a los mecanismos de entendimiento tradicionales que hasta ese entonces habían sido sustento de la estabilidad política. Al mismo tiempo, que un gobierno abandone algún acuerdo da muestra de la existencia de nuevas condiciones internas o externas que le llevan a cambiar su proceder en beneficio de su interés, mismo que pudiera no haberse conseguido en la participación de dichos mecanismos de regulación del *poder político*. Solo atendieron su interés particular, sin considerar a otros países y sin conciencia del impacto general que podría llegar a tener una nueva contienda

---

del Canciller de hierro, y que había creado el Tercer Imperio colonial más extenso del mundo. El segundo componente consistió en el desarrollo de una poderosa Marina nacional. Gracias a la Ley Naval de 1898, la intención de competir con la supremacía naval británica acentuó la rivalidad entre ambos países” (Cava, 2009, pp. 265-266)

armada. En el caso de Alemania, el crecimiento industrial que tuvo en ese contexto es signo de que el nuevo poder que esperaba obtener era el *poder económico*.

Sobre el papel del interés económico –más que político– para suscribir un contrato, Foucault considera que desde el siglo XVII se apreciaba que:

Si seguimos respetando el contrato es simplemente porque hacemos el siguiente razonamiento: ‘el comercio con nuestros semejantes del que obtenemos ventajas tan grandes no tendría ninguna seguridad si no respetamos nuestros compromisos.’ Es decir, que si se respeta el contrato no es porque hay contrato, sino, porque hay un interés en que lo haya. [...] Y si ya no presenta ningún interés, nada puede obligarme a continuar obedeciendo el contrato.(Foucault, 1979, pp. 6-7)

Así, desde el *poder político*, puede observarse la presencia de intereses, fuente de enemistades que agruparon a las potencias europeas en alianzas dispuestas a llegar a la guerra, sólo faltaba un motivo que diera inicio a la confrontación armada. Aunque el hecho que se considera oficialmente como detonante para el inicio de la, en principio denominada, Gran Guerra es el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en junio de 1914, aún queda pendiente analizar el papel del *poder económico* para llegar a la confrontación armada.

Más allá de estudiar los hechos en el campo de batalla, en pleno 2019 y desde las perspectivas de las Relaciones Internacionales es preciso entender el papel que jugó cada gobierno. Cuatro años después del inicio de los combates, Estados Unidos se incorporó a la guerra de manera oficial, tomando partido al lado de los Aliados. La participación de este país puede ser vista, tanto desde el *poder político*, como desde el *poder económico*.

En el primer caso, adquiere sentido si se analiza desde la historia de su formación como Estado, donde resulta evidente cómo su población mayoritariamente migrante de origen anglosajón fue la que participó y dio forma a los cargos gubernamentales de mayor importancia política y económica. Se trataba de ciudadanos que mantenían las tradiciones y valores de su región de origen, por lo que guardaban mayor similitud política con el

grupo que lideraba Gran Bretaña. Incluso, la afinidad de las prácticas políticas y económicas estadounidenses con las europeas, provocó que Robert Lansing, Secretario de Estado de W. Wilson, pensara que la participación del gobierno de Estados Unidos podría ayudar al restablecimiento del “equilibrio de fuerzas” (Renouvin, 1990, p. 383) en Europa.

De igual manera, la influencia del ‘darwinismo social’ –referente al triunfo de los más fuertes y más aptos–, del que era partidaria la clase política, daba cuenta del interés que presentaban por ingresar y formar parte de las decisiones que marcarían el rumbo de la región europea, ya que “el fundamento de esa doctrina se basaba en la presunta superioridad de la raza blanca, en particular la anglosajona, y de la religión protestante, [más] la creencia en una misión civilizadora”(Villani, 1997, p. 23), misión que empataba con las acciones imperialistas que estaba llevando a cabo en lugares como América Latina o Asia y que, con esta incorporación a la guerra, veía la posibilidad de ampliar a Europa.

En concreto, el hecho que llevó al gobierno de Wilson a romper con su postura de neutralidad fue la posible intención del gobierno alemán de aliarse con el gobierno mexicano en perjuicio de ese país, intención conocida a través del telegrama Zimmermann<sup>12</sup>. Sin embargo, ese telegrama también operó como evidencia plena ante la opinión pública norteamericana que se convenció de la existencia de enemistades con Alemania, mismas que debían ser atendidas en el campo de batalla, como sugería el Presidente.

Fue el 2 de abril de 1918 cuando Wilson hizo oficial la incorporación de Estados Unidos a la guerra; sin embargo, el discurso previo donde dio a conocer sus catorce puntos o recomendaciones para dar fin a la confrontación, dejaban entrever que el interés real del presidente Wilson radicaba en “estar presente en la conferencia de paz para imponer sus doctrina de una paz justa y duradera” (Renouvin, 1990, p. 385)

---

<sup>12</sup> El telegrama recibió ese nombre del secretario de Estado alemán de asuntos exteriores, como remitente del mismo.

Además, dada la marcada influencia de Estados Unidos en el resto de América, la incorporación a la guerra por parte de este país marcó la línea que muchos otros países de la región adoptaron, de tal manera que Cuba, Panamá, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Bolivia, Brasil, Perú, Uruguay y Ecuador, rompieron ese mismo año relaciones diplomáticas con Alemania.

En suma, desde el análisis del *poder político*, es posible considerar al interés como el motivo principal de las relaciones bilaterales y multilaterales entre Estados, donde las nuevas influencias en la ideología política –como el darwinismo y el liberalismo– les llevaba a buscar su supremacía ante los demás bajo cualquier medio, incluso la guerra, ya que se consideraba que para satisfacer las necesidades internas, en caso de no obtener el acuerdo, deseado siempre se podía utilizar el medio de la guerra, pues el costo de esta no se estimaba devastador; tal fue el caso de Alemania.

Aunque, la participación en un evento militar también podía considerarse como la estrategia para conseguir los objetivos esperados, como fue el caso de Estados Unidos para entrar a la PGM. En ambos casos, los canales de confrontación y de evidencia del poder eran los mismos: los escenarios políticos y el poder militar, sin embargo que la causa de mayor interés de la acción de los gobiernos fuera el deseo de expandirse a nuevos mercados es una muestra de un cambio respecto al pensamiento tradicional político.

Para terminar este apartado y dar paso al siguiente, es preciso mencionar que hasta este punto parecía que los Estados preferían conseguir sus objetivos comerciales y económicos, sin importar que para ello fuera necesario romper con los medios políticos de entendimiento y pacificación disponibles e ir a la guerra.

## **1.2 En busca de una nueva reconfiguración mundial: industria, comercio y capital como base del imperio del siglo XX**

Los rasgos más sobresalientes hacia el cierre del siglo XIX y el inicio del XX, es el fortalecimiento del sistema capitalista y con ello del Estado liberal, elementos centrales tanto del *poder económico* como del *poder político* y en consecuencia, del *poder social*; pero, a diferencia de épocas anteriores, la economía marcó el rumbo de todos los acontecimientos que se vivieron en los otros poderes, determinando tanto los periodos de paz<sup>13</sup> como los de conflicto.

En este periodo, las acciones que los gobiernos emprendieron en materia económica fueron promovidas por tres áreas centrales que estaban presentando dinámicas de expansión: la industria, el comercio y el capital; ya que el capitalismo proporcionaba las condiciones para que cualquier país, sin importar el continente, pudiera entrar en la contienda por el liderazgo del *poder económico*.

La pujanza de dichos sectores económicos fue posibilitada por el conocimiento aplicado a la ciencia y a la técnica. En lo que refiere a la Revolución Industrial, se expandió esencialmente por los descubrimientos técnicos, donde la materia prima se encontraba disponible directamente en la naturaleza, como el carbón y el hierro. En este ámbito el Reino Unido, cuna de dicha revolución, mantuvo por muchos años el liderazgo, con lo que pudo fortalecer su economía.

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XIX la ciencia<sup>14</sup> proporcionó las “ideas que sirvieron para formar nuevas industrias: la primera y más importante fue el motor de combustión interna” (Bernal, 1990, p. 483) punto de partida en el inicio de lo

---

<sup>13</sup> Karl Polanyi considera que el equilibrio de poder del siglo XIX (mencionado en la sección anterior) no estaba sostenido por los acuerdos políticos, sino por las condiciones de crecimiento económico por lo que “no podía asegurar la paz una vez que se había derrumbado la economía mundial en la que descansaba”(2003, p. 50)

<sup>14</sup> También en este periodo se dio un marcado auge en la creación de sociedades científicas internacionales que trabajaban para compartir conocimiento y establecer consensos en aspectos como, por ejemplo, las unidades métricas.

que se denominó como la Segunda Revolución Industrial, caracterizada por el empleo de la ciencia para la manipulación de la naturaleza.

Dicha Revolución permitió aportes significativos en áreas como la química, que permitió obtener nuevos combustibles, y la siderurgia, que generó nuevas aleaciones minerales, en conjunto dio paso al empleo del petróleo, el acero y posteriormente a la electricidad y la creación de vehículos motorizados. Estos descubrimientos permitieron abrir las posibilidades al uso de las materias primas disponibles en cada región, con lo que algunos gobiernos comenzaron a desarrollar su sector industrial con características propias<sup>15</sup>, lo cual permitió exportar los productos a mayor escala –producción en masa– y a menor precio. De este modo, en el último tercio del siglo, Estados Unidos, Alemania y otras economías, tomaron la delantera de las industrias emergentes (Gilpin, 1990, p. 326).

En especial la aplicación de la ciencia permitió que la industria básica, derivada del empleo de la técnica, se convirtiera en avanzada. La primera se caracterizaba por productos de uso inmediato encaminados principalmente a la solución de necesidades personales, como la producción de telas; en cambio, la segunda se caracterizaba por generar productos que requerían mayor transformación, por ejemplo, el uso de la química para la creación de nuevos combustibles –como el petróleo– o el desarrollo del acero, que permitieron la creación del motor de combustión interna y en conjunto, favorecieron la producción de medios de transporte, no sólo de uso civil, también adecuados para, sobre todo, la industria militar.

Los beneficios en la ampliación de la producción industrial abarcaban diversas áreas, pero una de las más relevantes en el contexto del imperialismo<sup>16</sup> de final de siglo

---

<sup>15</sup> Al cierre de siglo los gobiernos comenzaron a establecer políticas para la mejor administración y aprovechamiento de los avances en técnica y ciencia. En el caso de Estados Unidos su industria dio especial importancia al petróleo.

<sup>16</sup> El Primer Ministro de Reino Unido, Benjamín Disraeli, propuso los términos “emperador” e “imperio” “para mostrar al mundo que el poder de la Gran Bretaña y que el rango de su soberano no cedían en nada a los del recién creado imperio alemán y de su emperador”(Salis, 1966, p. 200)

XIX, fue la industria militar que, a partir del empleo del acero, se convirtió en un indicador de superioridad ya que “la fabricación de la fundición y el acero exige enormes concentraciones de capitales para instalar y poner en funcionamiento a la empresa [...]. Los tipos más avanzados de concentración técnica y financiera se [encontraban] en Alemania y Estados Unidos” (Delfaud & Galmarini, 1980, p. 173). De este modo, el aumento en la producción de armas proyectaba un mensaje sobre la fuerza financiera y poderío de expansión, de ser necesario, a través de una confrontación militar.

Las estadísticas de la época, muestran que “en promedio la producción industrial de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia entre 1870 y 1914 representó un 50% de la del mundo. Los gastos militares por habitante entre 1875 y la PGM habían crecido un 61% en Alemania, un 45% en GB y un 38% en Francia”(Pereira Castañares, 2009, p. 237). En el caso de Estados Unidos, en 1914, “era la primera potencia industrial con 38% de toda la producción del mundo”(Pereira Castañares, 2009, p. 247). En consecuencia, parte de la caída del poder de GB, y las enemistades, se debió al crecimiento que comenzó a tener la industria alemana y estadounidense.

El empleo de la ciencia en procesos productivos dentro de un sistema económico capitalista no sólo transformó a la industria, en realidad abrió la contienda por el poder económico a más Estados y obligó a los gobiernos a adecuar sus políticas al libre comercio, incluso, generó nuevas formas de consumo, pues al existir mayor oferta de productos:

Empezó a tomar forma la nueva organización de la sociedad, basada en el intercambio comercial por medio del dinero, con su énfasis en la libertad y en la empresa individual, en contraste con el status fijo y la responsabilidad social de la Edad Media. Esta nueva organización social, limitada por la división en clases y en países, lo mismo que por su propósito principal de obtener ganancias, requería de un nuevo conjunto de ideas para expresarse y justificarse. Y estas ideas las encontró, en gran medida en los métodos y resultados de las nuevas ciencias; las cuales, a su vez, recibieron una influencia profunda, aunque

inconsciente, de las ideas sociales predominantes en la formulación de sus teorías.

(Bernal, 1990, p. 484)

En este último punto, Bernal expone que el principio darwiniano sobre la evolución aplicado a la sociedad, también servía de argumento para las prácticas económicas de competencia entre países y justificaba la polarización de los beneficios económicos o al menos, el aparente progreso. Así, la ciencia nutrió de elementos de análisis al pensamiento económico, fuere a favor o en contra del capitalismo, y las acciones o políticas que en este sentido implementaban los gobiernos.

Ante este contexto de cambios en los mercados, es posible apreciar una división de los gobiernos que permanecían en la producción primaria, es decir de la explotación o generación de materias básicas<sup>17</sup>; de los que fueron escalando el potencial de la industria, principalmente por la inversión en la ciencia. En este sentido, uno de los gobiernos más destacados era el de Alemania, el cual llegó a detentar una supremacía en el terreno de la ciencia, debido a la creación de universidades abocadas a esta actividad de manera profesional, a diferencia de otros países, lo que les permitió equiparse con la infraestructura necesaria como, laboratorios de investigación. Es posible destacar la fundación de las Technische Hochschulen, las Zeitschriften y Handbücher; así, el desarrollo de la ciencia que anteriormente había estado al servicio de feudales o capitalistas, ahora estaba a disposición del Estado, y podía ser empleado con fines militares (Bernal, 1990).

De este modo, el avance industrial germano era percibido por la Gran Bretaña como una amenaza, pues el poder militar que estaba desarrollando incluía el aumento de su flota naval, con lo cual atentaba directamente a un símbolo del poder inglés sobre el dominio de los mares. En este caso, tanto el desarrollo industrial como su aplicación en un fortalecimiento de la industria bélica, eran indicios de un latente enfrentamiento armado.

---

<sup>17</sup> En todo caso cabe destacar que, también como rasgo del capitalismo, las materias primas eran extraídas de todas partes del mundo, evidencia de la internacionalización que se estaba viviendo.

Caso contrario fue el de Estados Unidos, donde se dio mayor impulso a la técnica ya que preferían su aplicación en la automatización de los procesos industriales, pues, a diferencia de la ciencia, no requerían para su desarrollo de profesionales altamente capacitados, podían ser, lo que Bernal llama, inventores (Bernal, 1973). El auge económico de este gobierno se debió a factores como la producción de petróleo o la disposición de amplias mesetas para el cultivo de alimentos donde obtuvieron excedentes que pudieron ser exportados a otros continentes carentes de territorio cultivable para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Un ejemplo con características únicas fue el de Japón que, en la segunda mitad del siglo XIX, se vio obligado a abrirse al mundo occidental y, al igual que China, a firmar acuerdos comerciales desiguales con los Estados Unidos o gobiernos europeos. Ante la desventaja de las circunstancias y la conciencia de la necesidad de competir en el mismo terreno, a partir de 1868 el gobierno japonés hizo las adecuaciones internas necesarias para adquirir condiciones e incluso equipararse como las naciones progresistas del mundo. Con los años, el entonces emperador Mutsuhito llegó a cambiar el sistema político a una monarquía constitucional, realizó una revolución educacional y una nueva estrategia económica acompañada del establecimiento de modernos centros de producción (Salis, 1966) .

Sin embargo, la bonanza económica generalizada en los países con mayores recursos, que se había vivido en la mayor parte del periodo, posibilitada por las políticas de libre mercado y los avances en ciencia y técnica que llevaron al aumento y la diversificación de los productos manufacturados y la reducción de los costos de transportación, saturaron los mercados existentes generando en el último tercio del siglo una crisis económica ampliada (Bernal, 1973). La solución que permitió seguir con el crecimiento industrial, fue encontrar nuevos mercados donde comerciar y donde, también, extraer nuevas materias primas; en todo esto debía estar presente la guía de la ciencia.

Así, la exploración del globo terráqueo fue consecuencia de las anteriores investigaciones y exploraciones que realizaron Humboldt y Karl Ritter quienes proporcionaron el conocimiento sobre los recursos de territorios anteriormente desconocidos; sin embargo, “esas conquistas intelectuales quedaron inmediatamente cubiertas por la conquista económica y política [incluso, muchos casos recibieron] apoyo financiero estatal y privado” (Salis, 1966, p.196). En este escenario, las únicas opciones disponibles eran los territorios no explorados en África, Asia y la Polinesia con lo que se inició un nuevo periodo de colonización, pero bajo las características del imperialismo – neocolonialismo–, es decir, no se pretendía la dominación total, sino a través del sometimiento de los actores políticos internos, obtener los mayores beneficios en el dominio de su mercado y la explotación de sus materias primas.

En casos como el del gobierno alemán, sus motivaciones de exploración eran alimentadas, de acuerdo con Touchard (1969, pp. 532-533), de tres ideas principales: la predestinación metafísica con la idea de que Alemania tiene una misión espiritual que sólo ella puede realizar; la predestinación biológica, idea de que la raza alemana es de una calidad superior; y el determinismo histórico-geográfico de los geopolíticos, como Friedrich Ratzel que publicó en 1897 su Geografía política, de la que extrae la conclusión práctica de que Alemania tiene necesidad vital de una flota marítima poderosa.

Más al tiempo que crecía la industria se hacía necesario contar con los recursos financieros para poder invertir en su expansión. Así, casi de la mano, el movimiento de los capitales permitió el desarrollo de los bancos que invertirían o prestarían ya no sólo a Estados, también a privados. En el caso de los gobiernos más grandes, solían contar con un Banco Nacional y algunos privados, entre los más importantes estaban el Banco de Inglaterra, el de los Países Bajos y el de Francia, desafortunadamente para algunos, éstos no prestaban para las nuevas empresas industriales o ferroviarias.

Por su parte, el gobierno inglés resolvió que su excedente de capital podía exportarlo o invertirlo en otras regiones –principalmente en sus colonias, con inversión en infraestructura como rieles, locomotoras y maquinaria–, al tiempo que también

ampliaba y diversificaba sus mercados, con lo cual se favorecía el patrón oro del cual eran reguladores.

La favorable economía que por muchos años tuvo Gran Bretaña le permitió poner en marcha el denominado patrón oro, que significó el inicio de una institución –en este caso financiera– con capacidad de operar en más de un gobierno o territorio. Así, la fortaleza de la libra esterlina y la emisión del papel moneda, por primera vez en la historia, también significó el inicio del sistema monetario internacional, es decir, se trató de la primera ocasión donde el sistema de una sola moneda tenía la capacidad de gobernabilidad con alcance mundial, caracterizado por el “suministro de una moneda internacional que [resolvía] los problemas de confianza y liquidez, el establecimiento de un mecanismo tendente a resolver el problema del ajuste”(Gilpin, 1990, p. 183).

De este modo, en el caso del capital, es destacable cómo se comenzó a convertir en un nuevo medio de conquista de los países ricos hacia los pobres, con la diferencia de que no requería de un dominio político, sino de uno económico, lo cual se tornaba más atractivo en regiones inexploradas, como se vio en el periodo de expansionismo imperial cuando “la posibilidad de invertir capitales fue uno de los estímulos más poderosos de las empresas coloniales” (Salis, 1966, p. 202).

Así, el papel de la economía con relación a la guerra tenía una función dual, por una parte generaba enemistades por la conquista de los mercados y el crecimiento general, por otra, también propiciaba un cierto equilibrio del poder económico, pues todos dependían de un medio estable para mantener o acrecentar sus negocios, tal como lo expresaron P. Renouvin y J. B. Duroselle:

Pese a todo, ¿no ha contribuido más directamente el movimiento nacional de los capitales al mantenimiento de la paz, en la medida en que estableció una solidaridad de intereses entre los poseedores de capitales o entre los hombres de negocios de Estados diferentes? [...] El desarrollo de las inversiones era, pues, idóneo para mantener un deseo de estabilidad política. (Delfaud & Galmarini, 1980, p. 374)

De acuerdo con Salis, el capital era “la fuerza sin escrúpulos, pero estimulante y productiva” (Salis, 1966, p. 203) que ejercía su dominio en el comercio, la economía y el tráfico mundiales que, junto con el beneficio de los aportes en la ciencia y la técnica, más el proceso de internacionalización en marcha, representaron las condiciones necesarias para la aparición de nuevas dinámicas empresariales que cubrirán toda la tierra y lucharán por el dominio económico. Claro ejemplo fue Estados Unidos, donde la pujanza de algunos sectores industriales tuvo una relación directa con la creación de grandes sociedades financieras, como lo fueron los “capitanes de la industria”, de especuladores financieros como Andrew Carnegie, el rey del acero; William Rockefeller; el rey del petróleo o Pierpont Morgan, rey de las finanzas” (Villani, 1997, p. 26), quienes incluso al día de hoy son referencia en su ámbito de acción.

En suma, es posible considerar que el interés y la lucha por nuevos mercados fue el motivo real de las enemistades que detonaron la PGM. Respecto a la incorporación de los Estados Unidos en esta contienda como ya decía anteriormente, además de tener una interpretación política, también tiene una interpretación económica.

Los efectos de la PGM en Estados Unidos se dieron desde el principio, no en el campo de batalla sino a nivel financiero, ya que “hasta su ingreso en la guerra Estados Unidos había concedido a Alemania préstamos por valor de sólo 27 millones contra los 2000 millones otorgados a Inglaterra y sus aliados” (Villani, 1997, p. 29). Aunque, con todo y dichos préstamos, en 1917, los submarinos alemanes ejercieron bloqueo marino para impedir el arribo de las mercancías de exportación estadounidenses a sus destinos en Europa ya que “las exportaciones con destino a Gran Bretaña, Francia y sus aliados representaban las tres quintas partes de las exportaciones totales del país” (Renouvin, 1990, p. 383), lo cual representaba un atentado al mercado norteamericano.

Esa falta de compromiso del gobierno alemán hacia el gobierno estadounidense, debido a los préstamos recibidos, se trata de una muestra del peso que estaba ganando la búsqueda de ganancia o poder económico respecto al poder político, postura que todos los gobiernos estaban tomando con la expansión imperialista, defendida incluso con el

uso de las armas. Este tipo de acción es lo que Foucault explicaría como muestra del liberalismo:

El liberalismo, en su consistencia moderna, se inició precisamente cuando se formuló esa incompatibilidad esencial entre, por una parte, la multiplicidad no totalizable característica de los sujetos de interés, los sujetos económicos, y por otra, la unidad totalizadora del soberano jurídico. [...] De hecho, el mundo político jurídico y el mundo económico se presentan, desde el siglo XVIII, como mundos heterogéneos e incompatibles.(Foucault, 1979, p. 12)

De allí, es posible considerar como parte de los motivos del ingreso estadounidense a la guerra a la formulación de una estrategia económica, misma que pudiera tener continuidad una vez terminado el conflicto. Y, en este sentido la participación más importante de este país americano al lado de la Entente no fue en los efectivos que desplegó en el campo de batalla, sino el respaldo económico y financiero; pues, aunque ya les había proporcionado el apoyo en préstamos, estos requerían de negociaciones respecto a las condiciones del pago con el mercado de Nueva York; la diferencia fue que a partir de ese momento, tendrían acceso al Departamento del Tesoro americano.

Cabe tener en cuenta que como parte de las condiciones del préstamo de los bonos, estaba la condición de que los países prestatarios debían utilizar ese dinero para cubrir sus necesidades a través de este país, de tal manera que “los créditos sirvieron para comprar bienes –municiones, alimentos, equipo bélico, armas– de los Estados Unidos por medio de los agentes públicos; no se trató de dinero líquido. Es decir, al monto del sector privado de Estados Unidos se agregan las operaciones de gobierno a gobierno” (Ugarteche, 2014, p. 109) . Con lo que , los préstamos dejaron de ser otorgados únicamente por el sector privado, a partir de ese momento los gobiernos le prestarían a sus similares, y aunque las condiciones de esta transacción fueran más amigables que las que establecen los bancos, se comenzaron a poner en marcha condiciones o garantías que beneficiarían a ambas partes, como la condición de que el prestatario utilizara el recurso

en los bienes o servicios que requiriera pero que el sector económico del prestamista pudiera cubrir.

Por lo tanto, la relevancia de esta alianza consistió en que, se trató de la primera relación financiera internacional de su tipo, donde se aprecia que “no solamente existen acreedores privados sino también públicos. Los Estados, como tales, pueden ser acreedores. Esta es la raíz del concepto que se conocerá como cooperación pública al desarrollo, o créditos de gobierno a gobierno”(Ugarteche, 2014, p. 111), es decir, se trata del primer antecedente de lo que actualmente se conoce como cooperación internacional para el desarrollo<sup>18</sup>.

En suma, los hechos históricos dan cuenta de la existencia de la prioridad que los gobiernos le daban a la obtención de sus intereses económicos, antes que cualquier otro. Los hechos muestran ese desplazamiento de la preponderancia de las relaciones políticas a las económicas, aunque no con ello la nulidad de una ante las otras, ya que en realidad se buscaba que cada cual atendiera lo que le era propio:

Pero la ciencia económica no puede ser la ciencia del gobierno y el gobierno no puede tener la ciencia económica por principio, ley, regla de conducta o racionalidad interna. La economía es una ciencia lateral con respecto al arte de gobernar.(Foucault, 1979, p. 15)

Sin embargo, en el siguiente apartado se aprecia cómo aunque los motivos económicos tuvieron mayor peso para detonar la guerra; fueron las relaciones políticas las encargadas de liderar las condiciones para el fin de la misma, aunque con la consideración de garantías que trastocaban intereses económicos. En este contexto se da la incorporación de las relaciones de cooperación como vínculo para la conciliación de ambos intereses.

---

<sup>18</sup> En el capítulo 3 se abordará la definición de “cooperación internacional para el desarrollo”.

### **1.3 Los términos de la responsabilidad: de la guerra hacia las condiciones de paz. La creación de la Sociedad de Naciones**

El armisticio que puso fin a la Gran Guerra fue establecido por la Triple Entente, alianza que se perfiló como ganadora debido al apoyo de los Estados Unidos. Una vez terminadas las batallas, fue necesario generar las condiciones para que este tipo de guerra no ocurriera nuevamente. Sin embargo, a diferencia de enfrentamientos anteriores, las condiciones mundiales al cierre habían cambiado: las relaciones estatales mostraban nuevas características que requerían especial atención.

Posiblemente lo más destacable fue la magnitud de las consecuencias; era evidente que un evento que comenzó en una región del mundo, la más poderosa, involucró a otras regiones del mundo, devastó las economías de todos los participantes y removi6 a algunos gobiernos. Dio pie a algo nunca antes visto en Europa: que la participación de un pa6s ajeno a la regi6n, los Estados Unidos, ubicado en otro continente, tuviera una influencia decisiva para dar fin a lo que comenz6 como una confrontaci6n entre potencias europeas.

En 1917, ante la urgencia de terminar con el enfrentamiento armado, el Primer Ministro británico, Lloyd George, estableci6 como metas de su gobierno en la guerra “en primer lugar la santidad de los tratados debe ser restablecida; segundo, se debe asegurar un acuerdo territorial, basado en el derecho de la autodeterminaci6n o el consentimiento de los gobernados, y, por 6ltimo, debemos tratar, mediante la creaci6n de alguna organizaci6n internacional<sup>19</sup>, de limitar la carga de armamentos y disminuir el peligro de la guerra”(Walters, 1971, p. 38). En este sentido, George busc6 influir en la figura presidencial de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, ya que lo sab6a interesado en la historia del poder y estructuras inglesas, para lo cual le sugiri6 la creaci6n de una

---

<sup>19</sup> Por organizaci6n internacional puede entenderse como “aquellas [organizaciones] que afirman su vocaci6n universal; tienden a agrupar al conjunto de los Estados del mundo y disponen, en ese 6mbito geogr6fico, de una amplia competencia, esto es, no especializada. A este respecto, se oponen, en tanto a las organizaciones con vocaci6n igualmente universal, pero con competencia especializada, como a las organizaciones con vocaci6n regional o continental”(Colliard, 1978, p. 353)

Sociedad de Naciones que empatara con los principios liberales que éste proponía, como la intención de desarme y solución pacífica de disputas.

En este sentido, el 8 de enero de 1918 el presidente Wilson, dio a conocer catorce puntos que consideraba, conducirían a un efectivo restablecimiento de la paz no sólo en la región europea sino en el mundo; algunos de estos recogían aspectos que evidentemente, requerían de atención especial, como la eliminación de la diplomacia secreta, la reducción de armamentos, libertad de navegación y la desaparición de las barreras económicas; sin embargo, el punto que mayor interés despertó fue el último: “una asociación general de naciones debe formarse bajo tratados espaciales con objeto de suministrar garantías mutuas de independencia política e integridad territorial a los Estados grandes y pequeños de la misma manera”(Walters, 1971, p. 38).

En esa línea, aunque Kissinger menciona que “los Estados Unidos desdeñaron el principio de equilibrio de poder” (Kissinger, 2001, p. 217) parece que en realidad lo que buscaba era ser juez y parte en el diseño de una institución que proporcionara las reglas para el equilibrio, establecer su sistema como lo hiciera alguna vez Austria, la Santa Alianza, Gran Bretaña o Alemania, de tal manera que pudiera estipular las reglas a seguir para la organización posconflicto.

La incorporación oficial de Estados Unidos a la guerra a mediados del 1918 en el bando de la Entente, hizo posible que la contienda se inclinara en su favor y con esto llegar al final de la PMG. El documento que lo hizo oficial fue el Tratado de Versalles; este incluía en los 26 primeros artículos la creación de la denominada Sociedad de Naciones, como lo buscaba Wilson –posiblemente influido por la recomendación del Primer Ministro– y el pacto con el cual se crea oficialmente, se dio en el marco de la Conferencia de París, en enero de 1920.

La nombrada Sociedad o Liga de Naciones, recogía parte de la tradición europea de tener un espacio de encuentro y negociación sobre los temas que regularmente, causan controversias, pero incorporaba muchas adecuaciones referentes al nuevo contexto

mundial que se vivía después de la guerra, como la necesidad de permitir la participación de gobiernos procedentes de cualquier parte del mundo.

A diferencia del periodo de la balanza de poder europeo, ahora se tendría una institución que funcionaba a partir de criterios de sociedad, es decir, de una agrupación de Estados con propósitos afines que les motivaría a acciones conjuntas, de tal modo:

Implicaba reunir una fuerza colectiva arrolladora que resultara amenazante y sirviera o bien como disuasión o bien para atajar las agresiones de los Estados revisionistas u otros agresores potenciales. (García Campos Miguel, 2016, p. 6)

Lo más destacable, era la forma en la cual se integraba y gestionaba el sistema de gobierno de esta Sociedad de Naciones, formado por:

- Asamblea: “puede tratar en sus reuniones cualquier asunto dentro de la esfera de acción de la Liga o que afecte la paz del mundo. En las reuniones de la Asamblea, cada Miembro de la Liga tendrá un voto.”(«The Covenant of the League of Nations», 1921, p. 5). Al momento de la creación contaba con 42 integrantes bajo el principio de igualdad de derechos.

- Consejo: “compuesto por Representantes de los Principales Poderes Aliados y Asociados [Francia, Italia, Japón, Reino Unido y, en caso de integrarse a esta Sociedad, los Estados Unidos], junto con Representantes de otros cuatro Miembros de la Liga” (Ídem).

- Secretaría: su propósito era trabajar como una “administración internacional permanente” (Colliard, 1978, p. 361).

También contaba como apoyo a las actividades que realizaba otros organismos como la Corte Permanente de Justicia Internacional. Cabe mencionar que aunque sus alcance e integrantes eran internacionales, los temas de atención que el Convenio destacaba atendían los problemas que aquejaban especialmente a los integrantes del Consejo: trabajo, trata de mujeres y niños, tráfico de drogas, comercio de armas, libertad de comunicaciones y de tránsito, prevención y control de enfermedades.

Lo que se presentaba como una Sociedad de Naciones que buscaban la paz y cooperación mutua. En realidad estaba constituida por una estructura administrativa que, en la práctica, mostraba la inclinación a atender los intereses de los integrantes permanentes del Consejo, en especial del país que la diseñó: los Estados Unidos, aunque no llegaron a ser un miembro oficial.

Si bien, se trataba de la primera organización en su tipo, desde su creación mostraba fallas que ponían en duda su eficacia y coherencia. En principio, para ser una organización liberal no era realmente democrática, ya que su pertenencia no era universal y el Consejo Permanente no estaba constituido democráticamente, con lo cual se podía apreciar que su función era “servir a los intereses especiales de sus respectivos países a costa de la justicia y el juego limpio”<sup>20</sup>; además no contaba con mecanismo reales para evitar la guerra; de hecho no la prohibía, sólo hacía más difícil llegar a ella ya que, por ejemplo, “hacía posible el desarme, pero como es mutuo, no cambia la fuerza relativa de un poder en comparación con otro”<sup>21</sup>. Es decir, de cualquier modo permanecían las disparidades en el poder militar, susceptible de generar futuros enfrentamientos, como se vio al cierre de la década de 1930.

### **1.3.1 Hacia una reorganización de las relaciones internacionales**

Tras la derrota general europea –donde en realidad el único ganador fue Estados Unidos– al fin de la Gran Guerra, los gobiernos estatales comenzaron a percibirse a sí mismos de modo diferente; la guerra les mostró que sus acciones habían dejado de tener consecuencias estimables y medibles, como en batallas de épocas anteriores.

---

<sup>20</sup> Traducción propia del original “serve the special interests of their respective countries at the cost of justice and fair play” (Kallen, 1921, p. 267)

<sup>21</sup> Traducción propia del original “It makes disarmament possible, yet because it is mutual, it does not change the relative strength of one power as against another”(Kallen, 1921, p. 269)

Al respecto, dos factores que no fueron contemplados al inicio, o por lo menos no en la magnitud de la relevancia que tomarían, fueron los avances científicos y tecnológicos aplicados a la industria militar, pues la contienda provocó, además de mayores devastaciones y pérdidas humanas, mayor interés por la carrera armamentista – elemento clave durante la próxima guerra mundial–, sin importar que en los acuerdos de paz se incluyeran medidas estrictas de control sobre la inversión de los gobiernos en este rubro.

A su vez, todas las observaciones de cambios sin precedentes también se relacionaban con el rápido avance del proceso de internacionalización. Se trataba de un cambio de percepción sobre las relaciones entre Estados que, como se mencionó al principio, se caracterizaban como acciones unilaterales o bilaterales, monotemáticas, donde se abordaba un tema específico fuente de enemistades y siempre se contemplaba como posible solución el enfrentamiento bélico. Con este cambio de visión comenzó a valorarse el mantenimiento de la paz y, con ello, la posibilidad de establecer acuerdos mediante la acción de cooperar.

A diferencia del periodo del Concierto Europeo, no sólo se buscaba la paz, se trataba de que los Estados comenzaran a pensar en términos de cooperación, de coordinación y solidarización permanente. Es decir, parte de los cambios en el pensamiento político se encontraba en la identificación y el reconocimiento de la existencia de aspectos de interés común, aquellos que su atención u omisión impacta en más de un gobierno. Como resultado, este pensamiento permeó en varios sectores y sus representantes como los comerciantes, industriales e incluso en los intelectuales organizados.

De ese modo, se empezaba a percibir que entre la guerra y la paz hay muchos factores y temas de interés común que debían ser atendidos en conjunto al intentar mantener la estabilidad. Los científicos, industriales y comerciantes fueron los primeros en percatarse de eso; sin embargo, los políticos aún estaban aferrados a la política o al derecho clásicos donde el Estado debe cuidar y vigilar su autonomía.

Para ello, no era posible regresar a las instituciones donde los acuerdos eran temporales, ahora se requería generar mayores compromisos. Con la Sociedad de Naciones se demandaba a los gobiernos su adhesión al pacto, aunque para algunos parecía un atentado a su soberanía ante las posibles medidas de coerción, pues, tanto en el caso de los territorios que conservaban gobiernos monárquicos, como en el de los recién gobernados por una clase política electa democráticamente, se percibía como una amenaza establecer compromisos, delegando parte de su poder de mando en un terreno donde se verían obligados a negociar, incluso con sus enemigos o competidores. Sin embargo, la PGM les demostró que ante los cambios que había tenido el mundo se volvía cada vez más arriesgado no cooperar, el peligro radicaba en que los problemas y sus consecuencias podrían agravarse.

Conviene subrayar que, la participación de los Estados Unidos en un conflicto que inició como exclusivo de la región europea –su papel resolutorio del conflicto y acreedor para la reconstrucción–, más los múltiples territorios que fueron sede de batallas de la PGM, abrieron una nueva etapa en la historia de la civilización; terminó la era europea y se dio paso a las relaciones internacionales donde dejó de existir un único país o región que determinara el rumbo del mundo. De este modo, la internacionalización que en años anteriores se percibía sólo en algunos sectores se hacía presente de manera irrevocable en las relaciones entre los actores más importantes del momento: los Estados.

Ante el aumento y diversificación de los sectores en proceso de internacionalización, destacaba el papel de la ciencia, ya que se dio continuidad al avance científico, en parte promovido por el trabajo coordinado entre los países e incluso entre las regiones, pues desde el último tercio de 1800 se dio un marcado auge a la celebración de Congresos que reunían a los principales estudiosos en determinadas ramas de la ciencia, donde además de compartir saberes, establecían consensos; por ejemplo, sobre aspectos de nomenclatura, sistemas métricos o de pesos y medidas que serían adoptados entre todos los países convocados. Paulatinamente, se pasó de la organización de reuniones, a la creación de agrupaciones sobre aspectos específicos de la ciencia; así en

1905 se creó *The International Union for Cooperation in Solar Research* o en 1912 *The Foundation for the Promotion of Internationalism*, esta última con el objeto de fomentar el avance intelectual y social internacional.

Como puede apreciarse, comenzaba a generalizarse el trabajo coordinado más allá de las fronteras nacionales, de modo que el mayor número de participantes pudiera sumarse para la atención de temáticas comunes. Con el tiempo, esta dinámica fue un marco de referencia para la creación de instituciones de cooperación internacional.

### **1.3.2 Una propuesta hacia la solución de conflictos**

En los últimos años del siglo XIX era evidente la tensión que existía entre los gobiernos debido a su lucha por la expansión, el interés por no llegar a un enfrentamiento armado se hacía presente, tanto en algunos dirigentes políticos como en grupos de intelectuales que se formaron para analizar las opciones para el mantenimiento de la paz.

Sin embargo, algunos motivos que impulsaban la lucha entre países al mismo tiempo actuaban como retos que debían ser atendidos en conjunto para encontrar soluciones; por ejemplo, el aumento de los nacionalismos al interior de los territorios promovía movimientos revolucionarios, pero a nivel regional eran motivo de reuniones para mantener la estabilidad a través de una estructura política que no se percibiera como un atentando a su soberanía.

De acuerdo con Francis Paul Walters (1971), incluso es posible considerar al internacionalismo –como él lo nombra– como uno de los procesos pacificadores que se vivieron desde el siglo XIX, ya que gracias al desarrollo de nuevos sistemas de transporte más ágiles y accesibles a la población, como la máquina de vapor, el ferrocarril o el telégrafo, la movilidad de los individuos aumentó, la extensión del comercio se favoreció del acercamiento entre personas y países de diferentes regiones, con lo que también se reconoció que las acciones de un gobierno podían tener impacto en los otros. En

consecuencia, fue necesario comenzar a establecer regulaciones sobre el uso de los medios que permitían el flujo de gente y mercancías, y ello mostró la necesidad de crear mecanismos internacionales con facultades de control sobre las administraciones nacionales.

Los primeros antecedentes de Organizaciones Internacionales fueron las Comisiones Fluviales, donde la primera fue la Comisión Central para la Navegación del Rin, creada en 1815, vista como “un mecanismo de comunicación entre Estados [...]”, definida como una organización de control y supervisión” (Díaz, 2016, p. 389), seguida de la Comisión del Danubio, establecida por la Conferencia de París de 1856.

Posteriormente, se comenzaron a aplicar este tipo de organizaciones entre países a otras temáticas, como se observó con la Unión Telegráfica Internacional, la Unión Postal Universal, el Instituto Internacional de Agricultura, la Oficina Internacional de la Salud, y respecto al continente americano la Unión Panamericana. Sin embargo, se trataba más de espacios de acuerdos de “carácter técnico y económico” (Díaz, 2016, p. 385) sólo relacionados con su ámbito de acción, sin considerar aspectos políticos de fondo o cualquier aspecto que pudiera considerarse de responsabilidad exclusiva de cada gobierno.

En esencia, se trató de un periodo donde comenzaron a aparecer corporaciones y asociaciones no oficiales referentes a temas tan diversos como la religión, la ciencia, el deporte, la literatura, por mencionar algunos. Es posible considerarlo no sólo como antecedente de cooperación internacional sino de pacificación, debido a que representaba una “manifestación concluyente de la extensión de los intereses comunes de género humano y de la artificialidad de un mundo en el que aquellos intereses eran seccionados en compartimentos estancos por las fronteras nacionales”(Villani, 1997)

Por otro lado, cabe hacer mención de los esfuerzos realizados desde el Derecho Internacional a partir del cual se intentó crear un escenario donde se solucionaran los problemas de manera pacífica. Así, el arbitraje fue una figura que llegó a ejercer la función de resolver diferencias que se presentaran entre Estados. También fue un signo

de la gradual apertura de los gobiernos por encontrar salidas en el marco de la legalidad, antes de llegar a una contienda armada.

La desventaja que presentaba era que requería de mucha voluntad política de las dos partes en disputa y confianza en el tercer gobierno que actuaba como árbitro, con el inconveniente de que no podía aplicarse a aquellos problemas donde había más partes en conflicto, y tampoco existía un tratado vinculante que obligara a los países a atender cualquier controversia.

Desde un actor oficial, la primera Conferencia de la Haya, de 1899, convocada por el Zar Nicolás II de Rusia, fue la primera ocasión donde se intentó abordar de manera conjunta los temas de la paz y la fuerza militar que estaba en aumento. Para ello, dicho gobernante invitó a una conferencia a todas las potencias que contaran con un representante diplomático en San Petersburgo, con lo cual obtuvo la asistencia de veintisiete de ellos.

Respecto al control de la producción de armamento, no fue posible establecer acuerdos; aun así, se avanzó en el tema de la solución de problemas con la creación de un Tribunal Permanente de Arbitraje. La siguiente conferencia de la Haya, ocho años después, también contó con la participación de diecisiete repúblicas de América central y del sur; no obstante, el ambiente de tensión estaba en aumento, por lo que aun contando con la resolución británica relativa a que los gobiernos deberían examinar el aumento de sus presupuestos militares, no significó un compromiso real, en cambio tuvo mayor atención y participación la elaboración de leyes de guerra.

Desde grupos pacifistas no oficiales, formados por intelectuales o políticos, se crearon agrupaciones para generar presión, tanto para dar fin a la guerra como para procurar el mantenimiento de la paz. Así, en 1915 se creó la Sociedad de la Paz fundada en Nueva York, seguidas de sociedades similares en Londres, Ginebra y París.

En el caso británico se considera como uno de los autores del pacifismo a Norman Angell con su libro *The Great Illusion*, donde sostenía que “la modernización progresiva

de las sociedades avanzadas llevaba a una interdependencia cada vez mayor de la vida internacional y de unos Estados respecto a otros, con lo que el arbitraje de las relaciones internacionales se convertía en una suerte de consecuencia inevitable que además debería acompañar el triunfo de la democracia liberal”(Bernal, 1990, p. 483).

En los Estados Unidos la organización que tomó mayor fuerza fue la *League to Enforce Peace* (LEP), ya que en 1916 contó con el respaldo del Presidente Wilson; sin embargo, aunque ésta trabajó intensamente por conseguir el apoyo de la clase política estadounidense para hacer realidad las propuestas de Wilson, fue disuelta en 1923. De cualquier modo, se tornaba indispensable llegar a influir en los políticos cercanos al círculo de tomadores de decisiones. Así, gradualmente contaron con el respaldo de personalidades como el ministro británico Lloyd George, quien dio su apoyo no oficial a la Sociedad Británica para la Liga de Naciones, fundada en mayo de 1915; por su parte el expresidente de los Estados Unidos, William Taft, apoyó a la iniciativa con el mismo nombre dirigida por la Sociedad de la Paz.

Conviene aquí señalar las alternativas más importantes para la creación de sociedades de paz estaban siendo generadas desde Inglaterra y Estados Unidos, ya que, al menos en el caso de George, sabía que la participación del gobierno estadounidense era clave para la creación de un sistema nuevo para alcanzar la paz, pues representaba “un terreno neutral, libre de toda sospecha que asediaba a todas las conferencias de paz en los países que se esforzaban por la victoria, la nueva semilla podía florecer libremente”(Walters, 1971, p. 36), dicho de otro modo, no había antecedentes sobre una mala relación en un espacio común de encuentro, y aunque se comenzaba a perfilar como potencia internacional, no existía una historia de disputas o enemistades pasadas.

Un gradual cambio en la visión de los gobiernos se hacía evidente con los años, así, desde Rusia, país donde el *poder social* era considerado desde la clase política, “Lenin y Trotsky proclamaron que la paz no debía hacerse sobre la base de anexiones ni indemnizaciones, y dirigieron un llamamiento a los trabajadores de todo el mundo para que se negaran a continuar la guerra” (Walters, 1971, p. 37).

Por lo anterior, la creación de la Sociedad de Naciones puede ser considerada como la primera organización internacional de carácter político (Colliard, 1978, p. 350). En esta Wilson recogía el principio –que hasta ese momento habían sido exclusivos de Europa– de una organización que congrega gobiernos para la búsqueda conjunta del mantenimiento de la paz mediante la generación de acuerdos en asuntos de interés común –de poder político y económico.

En resumen, a lo largo de este capítulo se mostraron los acontecimientos históricos que dan cuenta de una evolución en las relaciones entre los poderes político y económico, que en un momento de tensión y desplazamiento total hacia el segundo –posiblemente por el medio capitalista y la influencia del liberalismo– llevaron a una confrontación bélica sin precedentes.

En este punto es importante no perder de vista el proceso de internacionalización en curso promovido por los avances científicos y tecnológicos. Estos por una parte mostraron a los gobiernos nuevas fuentes de enriquecimiento y, por la otra, fueron determinante en las dimensiones de la confrontación bélica pues facilitaron las comunicaciones con lo que por primera vez en la historia de la humanidad abarcó a todos los continentes y proporcionaron nuevos medios de destrucción.

Este escenario de conflicto fue identificado por el presidente de Estados Unidos, W. Wilson<sup>22</sup> como la oportunidad de incorporar un nuevo elemento vinculante en las relaciones entre intereses y poderes dentro de un medio pacífico: la cooperación internacional. Para ello, propuso retomar el estilo europeo de congregarse en torno a una figura política, pero que en este caso sí sería una organización formalmente constituida: la Sociedad de Naciones; no obstante, lo tendencioso del sistema administrativo de esta Sociedad y el contexto de la deuda europea, mostraban que de fondo había un actor que marcaría el rumbo de las acciones: Estados Unidos.

---

<sup>22</sup> Si bien esta idea sobre la cooperación ya había sido planteada por Platón, Aristóteles y Kant, en el contexto histórico que se aborda en este trabajo se presenta la aplicación desde acciones tomadas por un Jefe de Estado.

Por lo tanto, la historia permite observar que la cooperación, bajo ciertas condiciones del sujeto o medio donde se le emplea, también brindaba la posibilidad de ser utilizada como mecanismo para el cuidado de los intereses individuales; en ese caso, posiblemente Wilson la concebía como un mecanismo para proteger los mercados, la industria y el capital nacionales, ya que generaba un ambiente de comunicación política internacional donde era posible evitar que la guerra interfiriera en los asuntos económicos.

## **Capítulo 2. Cooperación frente al conflicto: pacificación y liderazgo como objetivos**

Tras conocer el contexto que sirvió de ambiente propicio para la generación de la idea o modelo de la cooperación internacional, como un nuevo valor o sentido de las relaciones internacionales, y la creación de la Sociedad de Naciones, como la primera organización de alcance internacional; en este capítulo se estudiará a la cooperación internacional pero ahora como un mecanismo que puede institucionalizarse para la mejor gestión del poder.

Para ello, abordaré cómo al finalizar las batallas de la PGM durante el mecanismo concertado para la pacificación: la Conferencia de Paris, no sólo se acordaron las condiciones para el fin de las hostilidades y el interés de los signatarios de evitar futuras guerras, sino que también se trató de la definición de las condiciones políticas e ideológicas que guiarían el sentido de las nuevas relaciones entre naciones, principalmente en las esferas de los poderes que se mencionaron en el apartado anterior: político, económico y social.

En esa serie de conferencias, más allá de darse cita representantes de gobierno, fue un encuentro de intereses nacionales o personales en disputa. En ese escenario, la posición privilegiada de Estados Unidos –como aliados que posibilitaron el fin de la guerra más que por su participación en el campo de batalla, por lo préstamos emitidos– les facilitó a sus representantes influir en las Conferencias de Paris con las ideas que en ese momento dominaban a la política interna o a los estudios en economía –donde destacó el institucionalismo–, que daban forma al liberalismo Wilsoniano, y este a su vez como marco de las nuevas políticas internacionales.

De manera complementaria, para el estudio o interpretación de la aplicación a nivel teórico, me basaré en el empleo de la teoría Institucionalista –contemporánea de los acontecimientos y desarrollada en Estados Unidos– de modo que sea un instrumento para

interpretar el sentido de crear organizaciones para la administración y manejo de la cooperación internacional.

Como puede observarse, la intención es emplear un marco teórico para aproximarnos al significado de este nuevo modelo de relaciones internacionales: la cooperación internacional, para lo cual considero como lo más conveniente el empleo de las teorías que dan cuenta del contexto donde se dieron las condiciones para su creación al principio del siglo XX, que en este caso es la teoría institucionalista de Thorstein Veblen donde se hace especial énfasis en el factor económico y su influencia en el control social. La diferencia con relación a emplear una teoría de las Relaciones Internacionales está en que éstas interpretan cómo funciona la cooperación internacional después de haberse instaurado el modelo, en vez de cuáles fueron los factores que le dieron origen con las características que tiene y que han llegado a todo el mundo.

## 2.1 La Conferencia de Paris y la participación de los Estados Unidos. El liberalismo Wilsoniano

Al fin de la Primera Guerra Mundial los tres *poderes* identificados como presentes en el contexto de los acontecimientos del siglo XIX y XX: *el político, el económico y el social*; se veían seriamente afectados. En el *poder político*, se apreciaba el debilitamiento del liderazgo político europeo y su dominación imperialista a nivel internacional se vio permeado por la necesaria participación de países de otros continentes para desahogo del conflicto bélico, como fueron los casos de Japón y Estados Unidos.

El *poder* en sus dimensiones *económica y política*, debido a la guerra se había centrado en la producción militar, con lo cual los bienes de consumo básicos escasearon. Las estadísticas de 1919 mostraban que “la guerra [había] consumido el 30% de la renta nacional de Francia, el 32% en Gran Bretaña y el 22% en Alemania” (Pertierra de Rojas, 1991, p. 8)

En el caso del *poder social*, la reducción de la población y el daño psicológico resultado del nivel de violencia y destrucción se hicieron evidentes, incluso se agravaron en un escenario de carencia económica, desigualdades sociales y enemistades nacionalistas, donde no sólo los estadistas buscan soluciones, la gente exigió el término de tantas muertes y el fin de sus carencias ya que:

La guerra ha acentuado los antagonismos sociales. La inflación proletariza a una parte de la burguesía (los pequeños rentistas), reduce aún más si cabe el nivel de vida de las clases trabajadoras, cuyos sueldos no alcanzan a cubrir las necesidades básicas. Pero también enriquece a ciertos propietarios y a los intermediarios que han realizado grandes negocios durante la guerra; provocando un avance de las corrientes igualitarias [...]. La revolución rusa aparece como un modelo, y su éxito como un estímulo (Pertierra de Rojas, 1991, pp. 8-9)

Resulta interesante estudiar la importancia que tenía dicho poder, incluso se ve presente de una manera en el tercero de los puntos considerados centrales en la Conferencia, pues cuando el Primer Ministro francés, nombrado presidente de la misma,

dio su discurso inaugural declaró que los tres principales temas a tratar serían : 1) responsabilidades por la guerra, 2) penas por los crímenes cometidos durante la guerra y 3) legislación internacional relacionada con el trabajo (Nelsson, 2019). El vínculo con el poder social está en el último punto ya que da cuenta de uno de los motivos principales de manifestaciones de descontento en los países industrializados: los reclamos por mejoras en las condiciones laborales.

Ante este escenario, una vez terminado el enfrentamiento armado lo que seguía era el establecimiento de las circunstancias bajo las cuales se darían las nuevas relaciones internacionales en un medio donde en apariencia todos querían paz y cooperación. Para alcanzar estos fines se acordó realizar la Conferencia o Paz de Paris, efectuada del 18 de enero de 1919 al 21 de enero de 1920.

Así, se reunieron los representantes de 32 naciones que participaron en la guerra, provenían de todas partes del mundo, mismas que esperaban incluir sus intereses y peticiones en el documento final del fin de la guerra, sin embargo, no fueron convocadas todas las naciones que participaron, “excluyeron a las vencidas. La paz [y la cooperación], pues, fue cuestión de los vencedores” (Pertierra de Rojas, 1991, p. 13); incluso, dentro de ese número de asistentes, los representantes considerados más importantes y, por lo tanto, con mayores facultades para tomar decisiones fueron los que integraron el llamado Consejo Supremo o Consejo de los cuatro: el Presidente el Consejo de Ministro de Italia Vittorio Emanuele Orlando, el Primer Ministro de Reino Unido Lloyd George, el Primer Ministro Georges Clemenceau por Francia y Woodrow Wilson por los Estados Unidos.

De acuerdo con Margaret Macmillan (2005, p. 23), dichos estadistas “habían estudiado con atención el único ejemplo de que disponían: el Congreso de Viena, que puso fin a las guerras napoleónicas” y que había posibilitado el periodo denominado como Paz de los cien años, por lo que ese modelo de organización era considerado como el mejor antecedente para el entendimiento entre los países europeos y lo más similar a la naciente idea de cooperación.

Sin embargo, en este caso el escenario se presentaba aún más complejo pues el Congreso de Viena sólo había atendido asuntos referentes a la región europea, en cambio, en las reuniones de París de 1919 se esperaba dar respuesta a las peticiones de la propia Europa al tiempo que se atendían aspectos que ahora estaban relacionados con las diferentes zonas de influencia que se habían empleado como campos de batalla ubicado en regiones de Asia, África y Oriente Próximo.

A lo largo de las reuniones lo que se escondía como interés por conseguir la paz dejaba entrever que en realidad cada país esperaba más que ver restaurado el daño sufrido, obtener beneficios. Es importante no perder de vista que:

los vencidos no fueron escuchados [durante toda la Conferencia de París], y sólo se les convocó para entregarles los borradores de los tratados ya acordados y para su posterior firma, sin respetar incluso las elementales reglas de cortesía diplomática tradicional. No es por tanto extraño que el clima de rencor y humillación que presidió la marcha de la Conferencia diera al tratado de paz con Alemania, sobre todo, un carácter de imposición, de *diktat*, que llevó a amplios sectores de la opinión alemana e incluso de fuera de Alemania [a] desvincularse del mismo, a no sentirse obligados moralmente a su cumplimiento. (Pertierra de Rojas, 1991, p. 14)

Como resultado final, fueron elaborados cinco tratados de Paz dirigidos a cada nación vencida y que llevan el nombre del Palacio donde fueron firmados. El primero, llamado Tratado de Versalles fue firmado el 28 de junio de 1919 y estaba enfocado en Alemania, lo integraban 440 artículos (Seara, 1980, pp.15-17). En los artículos 1 al 23 incluía el Pacto con el cual se creó a la Sociedad de Naciones, aspecto que es posiblemente el más recordado del Tratado.

Algunas de las sanciones para Alemania fueron, por ejemplo, la que mencionaba el artículo 231 que les obligaba a asumir toda la responsabilidad como iniciadores de las hostilidades tuvo que renunciar a sus colonias y acceder a la entrega de territorios a diferentes países vecinos, como Francia, Dinamarca y Polonia. Por otro lado, una serie de cláusulas militares obligaban a reducir el Ejército a la mínima expresión. Las Fuerzas

Armadas tuvieron que verse limitadas a 100.000 efectivos, y se puso fin al servicio militar obligatorio. También se suprimieron la aviación, la artillería pesada y los submarinos.

El siguiente, firmado el 10 de septiembre de 1919, el Tratado de Saint-Germain con Austria donde se reconocía la independencia de Hungría y la creación de los nuevos estados de Checoslovaquia (con Bohemia, Moravia y Silesia) y Yugoslavia (con Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Voivodina y parte de Dalmacia). También se estableció la cesión del Trentino, Tirol del Sur, Trieste, Istria, varias islas de Dalmacia y el Friuli a Italia, Galicia a Polonia (Seara, 1980, p. 84).

El tercero, llamado de Trianon entre los Aliados y el Reino de Hungría, firmado el 04 de junio de 1920, oficialmente disolvió al Imperio Austro-Húngaro, cedió a Transilvania, parte del Bánato y Bucovina a Rumanía y el Burgenland a Austria (Seara, 1980, p. 138).

El cuarto tratado, llamado de Sèvres, firmado el 10 de agosto de 1920 para imponer sanciones al Imperio Otomano, con este perdió parte de sus antiguas posesiones, limitándolo a Constantinopla y parte de Asia Menor. En Anatolia Oriental se creaba un estado autónomo para los Kurdos (Kurdistán), y varios distritos pasaban a Armenia formar la Gran Armenia. Grecia recibía Tracia Oriental, Imbros, Tenedos y la región de Esmirna. Se reconoció la separación de Egipto, Hedjaz y Yemen; Mosul, Palestina y Transjordania pasaban a administración británica; Siria, Libano y Hatay (Alejandreta) a administración francesa -que también recibía una zona de influencia en Cilicia-; Chipre quedó para los británicos que ya lo administraban y Castellorizo para los italianos con una zona de influencia en la región de Antalya. La navegación en los Estrechos sería libre y controlada por una comisión internacional.

Finalmente, el Tratado de Neuilly con Bulgaria, del 27 de noviembre de 1920. Con este Bulgaria reconocía el nuevo Reino de Yugoslavia, pagaba 400 millones de dólares en concepto de indemnización y reducía su ejército a 20000 efectivos. Además, perdía una franja de terreno occidental en favor de Yugoslavia y cedía Tracia occidental a Grecia, por lo que quedaba sin acceso al Mar Egeo (Seara, 1980, p. 114).

Para autores como David Kitchen (1992, p. 14) el resultado final fue una serie de “tratados que pasaban por alto los temas realmente importantes el restablecimiento económico, los alimentos, el combustible y las finanzas, y se concentraban en el acuerdo político y territorial, [además de una] intolerable carga impuesta a los alemanes.”, así daban cuenta que se trataba de un motín de guerra más que de un mecanismo que permitía buscar de manera coordinada soluciones para que todos los países –vencidos y vencedores– superaran la etapa de guerra y sus consecuencias.

Es posible apreciar que el caso de las demarcaciones territoriales era uno de los temas que más interés despertaba. Por un lado, los territorios o colonias que pertenecían a alguna nación considerada como perdedora veían la oportunidad de demandar en estas conferencias que, como parte de su compensación, se les permitiera ampliar su territorio, como fue el caso de Francia y sus demandas; por el otro, exigir respeto a su autodeterminación y con este motivo solicitar anexarse toda la extensión con la que compartieran rasgos nacionalistas.

Ambas solicitudes eran difíciles de atender por el sólo hecho de involucrar al territorio, pues este es uno de los fundamentos donde se apoyan los *poderes político, económico y social* e históricamente ha sido fuente de enemistades.

En muchas ocasiones las peticiones de esclarecimiento territorial se trataban de regiones habitadas por nacionalismos rivales; es decir, los negociadores identificaban que este asunto –la delimitación político-territorial– figuraba entre los temas de mayor importancia para la atención de este Congreso, sin embargo, el establecimiento de nuevas fronteras es un asunto que trastoca a los tres poderes (*político, económico y social*) y no en todos los casos establece regiones de paz, sino de conflicto. Al término de la Conferencia de París, en resumen:

Alemania perdió 88000Km<sup>2</sup> y 8 millones de habitantes, además de sus colonias repartidas entre los vencedores y la determinación de su culpabilidad moral ante la guerra. Europa central y balcánica se divide en Estados nacidos sobre las ruinas del Imperio de los Habsburgo. Hungría es reducida a 8 millones de habitantes.

Austria se convierte en un pequeño país de 6 millones de habitantes y 80000 km<sup>2</sup>. Polonia es reconstruida, Rumanía aumentada, nacen Checoslovaquia y Yugoslavia, esta última en torno al reino de Servocroacia, e Italia recibe el Trentino, Istria y Trieste. Se desmanteló el Imperio otomano con lo que Turquía se vio reducida al Asia Menor y la región europea de Tracia se incorporó a un aliado británico, Grecia. (Pertierra de Rojas, 1991, pp. 17-18)

También, los cambios tras el fin de la guerra dieron paso al análisis o reflexión respecto a cómo debería ser la administración o liderazgo de un Estado. En este sentido, la importancia que adquirió Estados Unidos, para el fin de la guerra a favor de una de las dos coaliciones de países, le permitió incorporar a los temas de la Conferencia el apoyo para la expansión de los sistemas políticos democráticos, pues tenía entre sus pilares a la democracia y el lado vencedor estaba integrado por gobiernos de elección popular.

Así, el liberalismo wilsoniano tenía como principal característica a la democracia o, como diría en el periodo de entre guerras, su intención de “hacer un mundo salvo para la democracia”<sup>23</sup>. Esa muestra de Wilson de apego total a sus creencias lo llevaban a suponer que los otros debían estar de acuerdo, incluso “se aferró a la creencia de que hablaba en nombre de las masas y de que, si lograba llegar a ellas –ya fueran francesas, italianas o incluso rusas– aceptarían sus puntos de vista”(Macmillan & Beltran, 2005, p. 36); tal era el grado de confianza y seguridad en sus ideas que las impulsó sin importar que aquellos en los cuales serían ejecutadas pensarán lo contrario; ejemplo de esto fueron los casos de la Doctrina Monroe y la injerencia que tuvo durante su gobierno en países latinoamericanos.

La debilidad de los países europeos y sus deudas hacia Estados Unidos hacían que éste fuera el país con mayor capacidad de establecer esas nuevas líneas de trabajo y acción para la pacificación, por una parte, y las nuevas relaciones económicas, por la otra. Sin duda, fue un factor que influyó en el colapso de las monarquías alemana y rusa y el cambio de gran parte de los Estados europeos a gobiernos democráticos.

---

<sup>23</sup> Traducción propia del original en inglés “make the world safe for democracy” en (Lansing, 1921, p. 29)

Para entender la importancia de ser el líder en los nuevos esquemas de relaciones económicas a nivel internacional, es conveniente recordar que los avances en ciencia y tecnología habían influido directamente en el desarrollo de nuevos países industriales. Los adelantos en la ciencia con la máquina de vapor, los nuevos productos químicos y aleaciones de metales, así como la invención de la energía eléctrica y el motor de combustión interna fueron aplicados en la tecnología con lo que se generaron nuevos productos, con ellos se abrieron nuevos mercados y en conjunto transformaron las condiciones de vida de la población.

Tres de los efectos que el economista Robert L. Heilbroner resalta respecto al uso de la tecnología al inicio del siglo XX:

El primero ha sido un gran incremento en el grado de urbanización de la sociedad. El segundo, el crecimiento sostenido de la tecnología industrial ha reducido el grado de independencia económica del promedio de los ciudadanos. En tercer lugar, la expansión de la tecnología ha alterado radicalmente el carácter del trabajo [...], ha incrementado la especialización del trabajo.(Heilbroner, 1974, pp. 168-169)

En este sentido, para los Estados Unidos uno de los ejemplos más claros sobre el impacto de la ciencia y tecnología en la industria, y a su vez el impulso que daba a la economía nacional fue el nacimiento de la industria automotriz:

En 1905 había 121 establecimientos haciendo automóviles y 10 000 asalariados trabajando en la industria. En 1923 el número de fábricas había subido a 2 471, convirtiéndose en la mayor industrial del país. En 1960, su nómina anual era tan grande como el ingreso nacional de los Estados Unidos en 1890. No sólo eso, sino que la industria automotriz se había convertido en el cliente número uno de planchas de acero [...]. Absorbía trece mil millones de kilogramos de productos químicos al año. Inmediatamente después de la defensa nacional, ocupaba el segundo lugar en el país, en cuanto a la aplicación de conocimientos de ingeniería. Era la fuente de la sexta parte de todas las patentes expedidas en la nación y a ella se consagraba la décima parte de todos los gastos de los consumidores del país.

De hecho, se ha calculado que no menos de un empleo de cada siete y un negocio de cada seis deben su existencia, directa o indirectamente a los automóviles. (Heilbroner, 1974, p. 167)

Como lo refleja el ejemplo, para el gobierno estadounidense era estratégico influir en el rumbo de las negociaciones de paz internacional, ya que sin duda tendrían un impacto en la economía mundial. En este contexto, la tradición la doctrina del Destino Manifiesto se hace presente en la visión de Wilson para diseñar la creación de las instituciones que después darían pie a sistemas de cooperación internacional.

Wilson creía hablar en nombre de la humanidad. Los estadounidenses tendían a considerar que sus valores eran universales y que su sociedad y su gobierno eran modelos para el resto del mundo. Después de todo, Estados Unidos era un país que habían fundado personas que querían dejar un viejo mundo atrás y el objetivo de su revolución había sido, en parte, crear un mundo nuevo. (Macmillan & Beltran, 2005, p. 42)

En contraste, la historiadora Margaret Macmillan (2005), considera que no es posible afirmar que el poder de Estados Unidos en el periodo de entre guerras fuera lo suficientemente fuerte como para someter a los países europeos a sus intereses. Macmillan menciona algo que pocos autores: la participación de los Estados Unidos no tuvo la relevancia que la mayoría le otorga al sostener que:

el poder supone voluntad [...]: la voluntad de gastar ya sea dinero o vidas. En 1919 [...] sólo Estado Unidos tenía la capacidad de actuar pero no se veía a sí mismo desempeñando ese papel y su poder aún no era lo bastante grande. [...] En 1919, sin embargo, Estados Unidos aún no eran claramente más fuerte que las otras 'potencias' (Macmillan & Beltran, 2005, p. 26)

Dicha idea puede interpretarse como que Estados Unidos aunque tenía amplias capacidades, no todos los que integraban al gobierno alcanzaban a dimensionar cómo y en qué sentido utilizarlas y mucho menos veían las ventajas que traería su participación dentro del modelo de cooperación que estaba en creación.

Además, la apertura de los gobiernos europeos a permitir la participación en sus asuntos regionales había sido forzada por las circunstancias, no es que de fondo existiera la consideración de tratarse de gobiernos similares, por lo que aunque reconocían la deuda con el gobierno americano, no por ello lo consideraban superior (Burak Küntay, 2015).

Así mismo, a nivel internacional más que percibirse la presencia del gobierno estadounidense, se trataba del pensamiento del presidente Woodrow Wilson – denominados idealistas– ya que él retomaba las ideas y valores europeos, como la creación de mecanismos pacíficos institucionales para el entendimiento; pues al interior de su propio país contaba con mayores opositores debido a su intromisión en asuntos que en principio se consideraban fuera de la incumbencia de este gobierno y que habían quebrantado su tradición aislacionista.

Al respecto, algunos investigadores como Juan Velázquez (2011) considera que el mensaje real de este presidente se basaba en:

la renuncia a la guerra como instrumento de política exterior y el remplazo de la búsqueda del balance de poder –enfoque predominante durante la existencia del Concierto de Europa– por la adopción de mecanismos de seguridad colectiva y el establecimiento de un orden internacional respaldado en la creación de instituciones multilaterales con facultades para salvaguardarlo. (Velázquez, 2011)

Es decir, un mensaje de genuino interés por la paz y el entendimiento institucional común entre Estados a nivel internacional. No obstante, los hechos sobre la manera en que se tomó la decisión de la participación en la guerra, muestran que pudo haberse tratado de un interés económico disfrazado en pacificación, es decir, el presidente Wilson pudo darse cuenta que una guerra de gran magnitud representa un obstáculo para el comercio y el crecimiento económico de su gobierno, problema que buscó remediar con su participación, al establecer las reglas internacionales a seguir en un sistema de aparente cooperación.

Para realizar un análisis respecto a una interpretación u otra del gobierno liderado por Wilson, es pertinente no perder de vista que las condiciones de la segunda década del

siglo XX en poco se parecen a la actuales, con lo que autores como Burak Küntay (2015) apunta hacia una consideración intermedia, donde, la participación de Estados Unidos, y en especial del personaje que representaba Wilson en la Conferencia de Paris, se trata de un liderazgo pero no de una dominación mundial en los términos que podríamos pensar actualmente.

Retomando a Küntay (2015), quien no niega el interés de Wilson por determinar las condiciones del fin de la guerra ya que, aparentemente, sus motivaciones en principio eran personales, resultado de su propia formación; sin embargo, la falta de ratificación del Congreso (con una postura aislacionista) a la carta de la Sociedad de Naciones, muestra que, por lo menos hasta ese momento, no estaba dentro del interés nacional como Estado la participación o liderazgo estadounidense en los asuntos europeos y menos una intención o noción internacional.

Dicho de otro modo, se requieren más elementos que muestren el interés efectivo, por lo menos en el periodo de Wilson, basado en un plan acabado que diera cuenta de la intención por un dominio “internacional”. Sin embargo, es posible que eso que actualmente denominamos “internacional” no se concibiera del mismo modo en esa época, es decir, hay que considerar que la dinámica de internacionalización era incipiente y en poco se parece a las condiciones de interrelación con que cuentan los sujetos políticos y económicos actualmente; por lo tanto, se trataba de generar un poder del cual no todos veían el potencial o los alcances que podría tener y del cual, en ese momento, lo más evidente era la capacidad de entrar en los asuntos de la región más importante de esa época –Europa– y negociar en condiciones favorables.

Por ejemplo, Burak Küntay, menciona que para Wilson diseñar el poder institucional de la Sociedad de Naciones era la única alternativa de liderazgo, ya que en ese momento aún no se había creado prácticamente nada que estableciera vínculos intercontinentales y mucho menos globales. Así, no es posible esperar que hiciera uso de las múltiples organizaciones de las que se disponen actualmente en diversas temáticas, dicho en palabras del autor:

Ante la ausencia de una coalición militar y un bloque económico débil que no intentara equilibrar el aumento de Alemania o la Unión Soviética, la única posibilidad de América (y de Occidente) de asegurar la paz era invertir más en el diseño institucional de un orden global. (Küntay, 2015).

En el caso de considerar que la incorporación de los Estados Unidos a la PGM más que tratarse de un interés genuino por la paz, en realidad correspondían a una estrategia económica, no se trata de verlo como un hecho criticable, sino de entender cómo fue tomada esa decisión y a qué corresponde dentro de la tradición política estadounidense.

En este sentido, Küntay (2015) considera que el interés estadounidense de involucrarse en asuntos internacionales es evidente desde el periodo de Theodore Roosevelt en las guerras territoriales que sostuvo con España. Por lo que en realidad no se trataba de aislacionismo, sino de evitar un conflicto directamente en el territorio de las potencias europeas, entonces, es posible considerar que el ingreso a la PGM fue la oportunidad que estaba esperando la tradición política estadounidense para entrar en el juego de poder desde el interior de la región europea.

Cualesquiera que hayan sido las motivaciones reales de Estados Unidos no queda duda que su participación e influencia en la Conferencia de París fue determinante. En todo caso, es conveniente mencionar que los representantes de dicho gobierno abrieron un sendero de relaciones diplomáticas sin precedentes, no sólo dentro de las ideas de política exterior que se utilizaban o conocían a nivel internacional en esa época, sino que incluso al interior del propio país no existía –debido al aislacionismo y de las incipientes relaciones internacionales de la época– una corriente o escuela de política que marcara las acciones a seguir, de tal modo que las ideas que llevaron a ese escenario de negociación tuvieron impacto internacional y también nacional donde sentaron las bases de la diplomacia estadounidense.

Así pues, el equipo de trabajo que estuvo encabezado por Wilson se integró por importantes políticos de su época, Edward M. House, Tasker Bliss, Henry White, Robert Lansing; aunque en la práctica las opiniones de ellos no fueron importantes para Wilson

pues el sentido de su asistencia a la Conferencia, en lugar de enviar sólo a la comitiva como lo hicieron la mayoría de los presidentes de otros países, era ser él mismo el tomador de las decisiones y quien estableciera el sentido de las negociaciones.

De ese modo, Wilson fue quien encabezó la representación de Estados Unidos en las Conferencias de París, sin embargo algunos de los intelectuales que mayor relevancia tenían en ese momento y que pudieron influir directamente en las ideas que presentaba fueron John Dewey, Walter Lippman; o los trabajos que en ese momento salían a la luz de Herbert Croly y Thorstein Veblen (Schaffer, 1991).

Dewey, fue profesor de filosofía en la Universidad de Johns Hopkins –donde W. Wilson fue su alumno– y también colaboró en otras universidades como la de Chicago donde tuvo como colega al economista Thorstein Veblen. Dewey fue uno de los exponentes más destacados del pragmatismo, escuela que en palabras del investigador Orozco “El pragmatismo queda como el de-sacralizador selectivo que valida o invalida, que relativiza o dogmatiza, activa o desactiva las instancias políticas e ideológicas interiores o exteriores de acuerdo con criterios de oportunidad y redituabilidad” (Orozco, 2008, p. 221).

Por lo tanto, la influencia del pragmatismo en el gobierno estadounidense mostraba que para ellos la teoría debe servir a la acción, de modo que su aplicación contribuya a apreciar la realidad y tener una actitud activa.

Dewey, se percató de algunos de los problemas que se generaban eran resultado de la mala implementación del capitalismo y del liberalismo no regulado, evidente, por ejemplo, en el *poder social* de la época que presentaba gran descontento y se reflejaba en los movimientos obreros.

A esa problemática la relacionó con la manera en que se educaba en las escuelas, donde los contenidos, como el método científico, tenía la desventaja de no poder aplicarse directamente al quehacer cotidiano, pues no ayudaban a resolver los problemas diarios, por ello, “propuso utilizar la filosofía para aclarar los problemas que subyacen al conflicto

social, para promover soluciones colectivas a los problemas sociales y para fomentar un ‘control público’ que redirigiría a la industria a canales socialmente beneficiosos”<sup>24</sup>(Schaffer, 1991, p. 111).

Así mismo, reconoció que un medio cambiante, como la guerra, podía significar la oportunidad de hacer cosas que beneficiaran a los objetivos de su país, donde el uso de la ciencia daría la ventaja ante los demás países, así:

Pensó que la guerra aumentaría el uso de la ciencia para propósitos comunales y creía que la participación estadounidense ayudaría a producir un organismo internacional que ajustaría los intereses en conflicto de las naciones para prevenir una guerra futura, [...] lo importante era garantizar que la guerra se luchara realmente por esos objetivos y que los Aliados y los Estados Unidos usaron la fuerza de manera racional y eficiente.<sup>25</sup> (Schaffer, 1991, pp. 111-112)

De igual manera, así como consideraba que el uso del capitalismo y el liberalismo debía regularse para obtener los fines esperados, también se percató de la importancia de regular a la opinión pública, ya que de hacerlo se evitaría que ésta, como vocera del *poder social*, se convierta en un obstáculo rumbo a esos objetivos.

Dewey entendió que al luchar en una gran guerra, el gobierno estaba obligado a manipular la opinión pública. La ‘psicología política práctica’, señaló, ‘consiste principalmente en ... manipulaciones expertas de hombres *en masse* [sic] para fines que no se ven claramente’. Si bien esto era una amenaza para la libertad de expresión, la libertad de expresión había sobrevivido a peores crisis, dijo, y sobreviviría a esta. [...] Recomendó que el público confíe en su confianza y, de

---

<sup>24</sup> Traducción propia del original “proposed to use philosophy to clarify issues that underlay social conflict, to promote collective solutions to social problems and to foster a public control that would redirect industry into socially beneficial channels.”

<sup>25</sup> Traducción propia del original “He thought the war would increase the use of science for communal purposes and believed American participation would help produce an international body that would adjust conflicting interest of nations preventing future war. The important thing was to ensure that the war was actually fought for those objectives and that the Allies and the United States used force in a rational, efficient manner.”

una manera profesional acorde con una nación profesional, discuta con los estadounidenses la forma de recuperar sus objetivos<sup>26</sup>(Schaffer, 1991, p. 112).

Así, es posible que Dewey haya propuesto a Wilson manipular a la opinión pública de modo que apoyara la idea de ir a la guerra contra Alemania, aun cuando eso se contraponía a sus promesas de campaña o a la costumbre aislacionista.

En el caso de Walter Lippmann, fue un influyente periodista graduado de Harvard donde tuvo como maestros a George Santayana, partidario del realismo, y a William James, padre del pragmatismo. Desde el inicio de la Gran Guerra apoyó la incorporación de Estados Unidos ya que identificó la amenaza que significaba Alemania a los intereses geopolíticos del mismo.

Fue parte de los fundadores de la revista estadounidense *The New Republic*, una de las más importantes durante el periodo de la PGM que sirvió para dar difusión a sus ideas políticas; posiblemente de este medio el gobierno federal se percató de la coincidencia de sus ideas con las acciones oficiales; de allí que en corto plazo él y su equipo de trabajo editorial fueron invitados a colaborar con Newton Baker, Secretario de guerra, y Edward House, uno de los asesores más cercanos al presidente.

Su participación consistió, entre otros aspectos, en asesorar algunos temas que en ese momento se consideraban nuevos como eran la manipulación mediática de la opinión pública y psicológica de la población, tareas estratégicas para mitigar la percepción negativa del electorado sobre el cambio de postura del presidente de evitar la guerra a posteriormente integrarse; para ello propuso adoptar frases como “*peace without victory*” en sustitución de “*keep Us out of War*”. Su influencia en Wilson estuvo presente incluso en la redacción de los Catorce Puntos, que fueron retomados después para el proceso de pacificación.

---

<sup>26</sup> Traducción propia del original “Dewey understood that when fighting a big war, the government was bound to manipulate public opinion. ‘Practical political psychology’, he noted, ‘consists largely in the... expert manipulations of men en masse for ends not clearly seen by them’. While this was a threat to free expression, freedom of speech had survived worse crises, he said, and would survive this one. [...] he recommended that it takes the public into its confidence and, in a businesslike manner befitting a businesslike nation, discuss with the american people ways of recuring its goals”.

Además, es relevante observar el sentido que Lippmann daba al pragmatismo cuando hablaba de la importancia y ventajas de buscar en la ciencia mayor aplicación en la vida diaria y el provecho que esta puede traer al gobierno, consideración que compartía con la teoría institucionalista. Para él “pensar científicamente” significaba:

Incorporarse a la formidable ‘revolución constructiva’ que substituye los dogmas por las hipótesis y que, en su búsqueda de las ‘leyes psicológicas’, puede alterar incluso ‘la misma naturaleza de la sociedad laboral’. [...] Son los ‘pensadores extremadamente capaces, americanos en su mayor parte’ quienes cultivan ‘la eficiencia productiva máxima en la industria altamente organizada’, los que ahora vierten la eficiencia en democracia. Son ellos los que ofrecen la inmensa promesa de poner al *trust* al servicio de la vida humana, ‘si puede ajustar su pensamiento a la nueva situación mundial, si aplica el espíritu científico a la vida diaria y si puede aprender a cooperar en gran escala’(Orozco, 2004, p. 80)

También, se observa que el pensamiento pragmático y el demócrata se complementaban en la consideración de la masificación a través de la intervención del gobierno, donde la cooperación es el medio para ir más allá de las fronteras nacionales y la tecnología el elemento que produce el beneficio económico.

Herbert Croly fue otro de los fundadores de *The New Republic*, su libro más destacado fue *The Promise of American Life* (1909), mismo que se considera como uno de los más influyentes en el movimiento progresista que empezó con Theodore Roosevelt, continuó con Wilson y después en el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt.

En concreto, algunos aspectos del pensamiento liberal progresista de Croly que pudo haber retomado Wilson fueron: la mayor planificación económica, el mayor gasto en educación y la necesidad de una sociedad basada en ‘la hermandad de la humanidad’, es decir, una sociedad internacional basada en la cooperación; todos, aspectos que sumaban al uso pragmático de la ciencia con mayor estrategia por parte de Estados Unidos, como ejemplo de gobierno democrático liberal.

Finalmente, en el caso de Thorstein Veblen, fue un sociólogo y economista estadounidense, creador de la corriente teórica institucionalista en las ciencias sociales. Él, quien también estuvo presente y analizando el acontecer de esta época, distinguió la importancia vital que representaba para los intereses de Estados Unidos participar en la Gran Guerra e ir en contra del aislacionismo que se había practicado hasta ese momento (Schaffer:1991). Incluso, distinguió los riesgos que podrían existir si este gobierno no se adataba o, mejor aún, establecía los cambios políticos y económicos de la posguerra:

América se encuentra colocada en una posición extraordinariamente peligrosa entre los dos mares, más allá de cada uno de los cuales existen dos potencias imperiales (Alemania y el Japón), cuyo quehacer en la economía moderna de las naciones es perturbar la paz con un insaciable afán de dominio. Esta posición ya no puede defenderse por medio de aislacionismo [...] La tecnología moderna ha dado definitivamente la ventaja a la ofensiva y que los mares intermedios no pueden considerarse ya como un obstáculo decisivo. Lo que era razonablemente cierto hace 15 años es dudoso hoy (1917) y no es válido, según lo que razonablemente puede esperarse para la situación dentro de quince años. Los otros pueblos que tienen un carácter neutral (las democracias occidentales) pueden necesitar la ayuda de América en su empeño de mantener la paz, pero la necesidad de cooperación de América es aún mayor, porque la República está cayendo en una situación más precaria que cualquiera de los otros países. (Kohn, 1960, pp. 233-234)

Y de este modo, a partir de su lectura sobre el cambio de las condiciones mundiales, enunciaba su propuesta sobre una unión de democracias en torno a la cooperación, estructura que funcionara como protección contra otros liderazgos y al mismo tiempo permitiera la preservación de los propios intereses nacionales; de allí que, enfatizó la existencia de objetivos individuales:

Hasta ahora los que abogan por una federación pacífica de naciones han hablado de la participación de América en el proyecto como si fuera un forastero interesado, como de una solicitud humana para el bienestar de la humanidad civilizada. No hay la menor verosimilitud en esa concepción de América como

una fortaleza en la proyectada federación de naciones neutrales, por muy farisaica que sea la apariencia que todas ellas puedan tener, según las manifestaciones de los patriotas americanos, tan complacientes consigo mismos. La república norteamericana es, después de todo, la mayor de las naciones pacíficas en recursos, población y capacidad industrial; la adhesión de la república norteamericana doblaría en efecto la masa y la fuerza de la sociedad proyectada y la pondría fuera de los peligros de su derrota por fuerzas exteriores y aun de cualquier seria oposición exterior a sus propósitos. Pero no es en manera alguna cierto que América sea ni desinteresada ni indispensable. Para América la liga de naciones es indispensable, como un refugio de futuros peligros que de otra manera resultarían inevitables; por sí misma América no puede defenderse más que a un costo prohibitivo, mientras que en asociación con aquellos otros países, la defensa nacional se convierte en una cuestión prácticamente de poca importancia. (Kohn, 1960, p. 234)

Por lo tanto, para Veblen era claro el proyecto que Wilson estaba poniendo en marcha y sus intenciones reales en la implementación de la cooperación internacional. No se trataba de ver a esa política de modo negativo, en realidad se trataba de entenderla en la justa medida de lo que realmente era: el uso óptimo de las condiciones favorables que el medio internacional estaba ofreciendo a Estados Unidos, donde era necesario cambiar la visión y los mecanismos de confrontación por la cooperación, ya que así la estabilidad política permitiría alcanzar o retomar el crecimiento económico.

En suma, tanto Wilson como los intelectuales que le influyeron consideraban que “la Gran Guerra podría ayudar a liderar la reconstrucción liberal mundial”<sup>27</sup>. Sin embargo, es importante no perder de vista a la tercera vía que propone Küntay sobre no considerar a la participación estadounidense como mesiánica o totalmente imperialista, además reconocer que aunque las acciones que todo político realiza deben tener un propósito, es necesario no perder de vista que era una época de cambios en múltiples aspectos de la vida diaria, a niveles que la humanidad no había vivido en tan poco tiempo

---

<sup>27</sup> Traducción propia del original “The Great War could lead to a liberal reconstruction of the world”(Schaffer, 1991, p. 125)

y mucho menos se tenía referencia alguna sobre lo que vendría después, en palabras de Ronald Schaffer:

Su perspectiva era diferente de la nuestra, como lo fue la de Bourne. Acababan de vivir una era de transformación cultural –en los métodos educativos, en psicología, física, filosofía y artes– en una época en que se estaban rompiendo las formas antiguas y cuando era posible imaginar que la sociedad podía ser reconstruida, con cambios sociales sujeto a un control racional, y un liberal democrático podría surgir de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, este último punto pareció fantástico años más tarde, como parecía entonces Randolph Bourne<sup>28</sup>, la gente creía tanto en Europa como en Estados Unidos.<sup>29</sup>(Schaffer, 1991, p. 125)

Es decir, se sumaron muchas condiciones que en conjunto dieron la posibilidad a Wilson de encabezar la reconstrucción mediante la cooperación, pues además de su lectura, apoyado de la influencia de los intelectuales mencionados, de los cambios en los poderes económicos y políticos, así como su aguda percepción de las necesidades del poder social que clamaba por cambios que dirigieran los procesos de paz, tal como menciona Macmillan: “También es fácil olvidar lo importante que eran sus principios en 1919 y cuántas personas, y no sólo en Estados Unidos, querían creer en sus gran sueño de un mundo mejor” (Macmillan & Beltran, 2005, p. 43).

Otro elemento teórico que se aprecia en la propuesta de cooperación internacional que dio Wilson, complemento a los autores anteriormente expuestos, es el excepcionalismo que existía desde antes del siglo XX y fue aplicado a la política exterior del momento. A partir de este los estadounidenses se consideraban y declaraban

---

<sup>28</sup> Al igual que Dewey y Lippmann, Bourne fue un importante intelectual de la época, también estaba a favor del liberalismo y la democracia, empero él no estaba a favor de las acciones que el gobierno estadounidense estaba realizando, como la guerra, en cambio, su postura estaba en la línea del anarquismo.

Traducción propia del original “Their perspective was a different from ours as it was from Bourne’s. They had just lived through an era of cultural transformation –in educational methods, in psychology, physics, philosophy, and the arts– a time when old forms were being broken and when it was possible to imagine that society could be remade, with social change subject to rational control, and a liberal democratic world could emerge from the catastrophe of World War I. However fantastic this last point seemed years later, as it seemed then to Randolph Bourne<sup>29</sup>, people did believe it in both Europe and the United States”

diferentes al resto de los países y, en consecuencia, esperaban un trato diferenciado en su favor:

El excepcionalismo estadounidense siempre ha tenido dos vertientes: una ansía arreglar el mundo; la otra está dispuesta a girar la espalda con desprecio, si no se hace caso de su mensaje. [...] La fe en su propio excepcionalismo a veces ha llevado a los estadounidenses a cierta cerrilidad, a la tendencia a predicar a las demás naciones en lugar de escucharlas, así como a dar por sentado que los motivos estadounidenses son puros mientras que los ajenos no lo son. Y Wilson era muy estadounidense. Acudió a la Conferencia de París, según dijo Lloyd George, como un misionero dispuesto a rescatar a los paganos europeos, con sus ‘sermoncillos’ llenos de comentarios más bien obvios. Resultaba fácil burlarse de Wilson y muchos lo hicieron.(Macmillan & Beltran, 2005, p. 43)

Hasta este punto lo que he expuesto son las posibles influencias teóricas que Wilson recibió, con lo que es posible identificar algunos elementos que fueron dando forma a su estilo político, que a su vez dio sentido al llamado idealismo, sin embargo, aún queda pendiente entender cuáles pudieron ser los móviles de su acción, es decir, cuáles eran los objetivos o intenciones que pudo haber tenido.

En ese sentido, el investigador Küntay ofrece un enfoque matizado sobre las aparentes motivaciones del idealismo wilsoniano y el sistema de cooperación que estaba diseñando al considerar que “la creencia de que las rivalidades coloniales, los grandes ejércitos y el equilibrio de poder conducen a la guerra, mientras que la autodeterminación nacional, la diplomacia abierta, la democracia y la independencia económica conducen a la paz”<sup>30</sup> (Küntay, 2015, p. 83), argumento que podría interpretarse como una lectura directa del contexto internacional que detonó la guerra y su antítesis obvia para combatirla.

---

<sup>30</sup> Traducción propia del original: “the belief that colonial rivalries, large militaries, and power-balancing lead to war, whereas national self-determination, open diplomacy, democracy, and economic independence leads to peace.”

Por tanto, Wilson buscaba con ese cúmulo de ideas, su interpretación avanzada del contexto internacional y el potencial que identificada en ese entorno de cambios, llevar su proyecto fuera del único ámbito que hasta ese momento había conocido las políticas norteamericanas: nacional o continental.

Ese posible razonamiento es reforzado cuando Wilson prefirió mantener su proyecto al exterior que al interior pues si era aceptado en ese nivel y por los miembros de los otros continentes obtenía beneficios que superaban el costo. Dicho de otro modo, era preferible establecer y someter a las potencias internacionales en ese momento que gozaban de condiciones preferenciales debido a la esperanza internacional puesta en su figura, en comparación con intentar solucionar los problemas interiores por la oposición política, de modo que:

Fue justamente ese idealismo llevado al extremo del compromiso de cambiar las relaciones multilaterales que se habían tenido hasta ese momento, que tenían como una de sus características la falta de medidas coercitivas que obligara a las partes a tener un verdadero compromiso; por ello, se negó a la propuesta del Senador Henry Cabot Lodge para aceptar la ratificación del convenio: modificar el artículo 10 para evitar estar obligados a mantener un vínculo estrecho con los problemas europeos y, peor aún, recibir sanciones si se negar actuar de alguna manera que a los intereses nacionales contravenga. Este artículo requería que todos los miembros de la Liga sometieran todas las disputas internacionales a arbitraje. Además, las naciones tendrían que implementar sanciones económicas y militares contra cualquier nación que viole esta cláusula. Los senadores pensaron que el artículo 10 amenazaba la soberanía estadounidense. Sin embargo, según Wilson, sin el artículo, la Liga no sería más que ‘una sociedad de debate influyente’<sup>31</sup>(Küntay, 2015, p. 85)

---

<sup>31</sup> Traducción propia del original: Yet they were also wary of committing to the same types of overseas entanglements that had killed tens of thousands of Americans during the war. Wilson, with his overwhelming sense of idealism and engagements in Europe, did not feel as precautionous. The disagreement over article 10 of the League’s covenant illustrates this ideological rift. This article required all League members to submit every international dispute to arbitration. Moreover, nations would have to implement economic and military sanctions against any nation violating this clause. Senators thought article 10 threatened U.S. sovereignty.

Con todo, antes de interpretar las ideas de Wilson de modo binominal como paz o seguridad internacional, es posible considerar que en realidad él pensaba en términos de colectividad, entiéndase como la colectividad de los países dentro de la Sociedad de Naciones. Es decir, él pensaba en la creación de una institución que tuviera como base a una colectividad de países donde el motivo primigenio de agrupación fuere la paz y la seguridad pero con una siguiente etapa mucho más amplia donde esta colectividad atendiera temas comunes más diversos como aquellos mencionados en los 14 Puntos que llevan su nombre entre los que se puede mencionar: la libertad de navegación o las barreras económicas, y que de alguno u otro modo podrían conducir al conflicto o lucha por los *poderes económico, político o social*.

Aunque particularmente Wilson no era partidario del aislacionismo, la mayoría del Congreso estadounidense lo era, de modo que el beneficio de atender los asuntos europeos no era evidente para toda la élite política. Por ello, el Congreso se negó a ratificar el convenio y con esto evitar que el gobierno estadounidense fuera integrante de la Sociedad de Naciones, sin entender el plan del mandatario.

Al respecto, Lloyd E. Ambrosius considera que en realidad desde la visión de Wilson se trataban de ideas compatibles, era la adaptación al nuevo entorno donde para permanecer en paz e independientes se requería de dirigir los cambios y crear una institución como elemento de apoyo que garantizaría estabilidad y continuidad, de modo que:

no representaba una brusca ruptura con la tradición diplomática [aislacionista]. La mediación estadounidense y una nueva liga prometieron la paz mundial, que protegería los derechos neutrales [...] La misma concepción de la misión estadounidense subyace en su neutralidad oficial y su concepción emergente de seguridad colectiva. (Ambrosius, 1987, pp. 15-50)

---

According to Wilson, however, without the article the League would be no more than “an influential debating society.”

La visión de líder internacional que mostraba Wilson, base para lo que al día de hoy caracteriza gran parte de la historia de este país, y a la cooperación internacional, no era evidente ni compartida por toda la clase política, incluso, en ese momento había quienes preferían buscar la manera de alejarse del gran problema europeo o cualquier asunto ajeno a América.

Hasta este punto lo que se observa en este capítulo es que Wilson identificó el cambio internacional del fin de la PGM y diseñó los mejores mecanismos para beneficio de su país, Estados Unidos. Las políticas que presentaba eran aplicables más allá de sus propio territorio, y no sólo eso, consideraban el manejo y liderazgo ante otros gobiernos. Los valores que acompañaban a esta estrategia no son claros, van de la dominación total a la búsqueda por la paz mundial, pasando por la posibilidad de haber imaginado los posibles alcances.

De cualquier modo, existen algunos elementos presentes que empatan con las características que Rostow expone sobre el estilo nacional estadounidense –que estaba construyendo el propio Wilson–, pues considera que para conseguir su interés nacional: “tiene su punto de partida en la tarea de preservación de un ambiente exterior a la nación que permita a la sociedad interior conservar sus selectas cualidades”(Rostow, 1962, p. 16), y de este modo conseguir avanzar en las fases del desarrollo; sin embargo, la importancia de un ambiente exterior de paz era algo ya sabido en Europa, el aporte novedoso está en abandonar el uso de la guerra y, en cambio, aplicar la cooperación en un ambiente o sistema de colectividad internacional, base de lo que hoy se denomina como CID.

## **2.2 El institucionalismo internacional. La cooperación como vía para dar unidad a lo político y lo económico**

Finalmente, antes de dar paso al análisis del papel de la cooperación internacional desde los elementos que aporta la teoría institucionalista, me parece pertinente mencionar que, como parte de las consecuencias de la PGM, se dio origen a una nueva disciplina

llamada Relaciones Internacionales (RRII) que en sus primeros años fue estudiada bajo dos corrientes teóricas principales: el realismo y el idealismo, dos visiones que mostraban posturas en irreconciliable oposición.

La primera, el idealismo, es considerada como la primera teoría propia de las RRII, pues, así como la disciplina, surgió en el periodo de entre guerras donde el interés político internacional estaba encaminado a encontrar medidas que llevarían a un entendimiento común y a un ambiente de paz. Por lo tanto, es una teoría con la que se asocia o estudia la actividad internacional del presidente estadounidense Woodrow Wilson, quien incluso es considerado como el padre de esta corriente o escuela de pensamiento. El idealismo, es caracterizado por John Hertz con cuatro puntos principales:

1. Su fe en el progreso, que supone que la naturaleza humana puede entenderse en términos no de hechos inmutables, sino de potencialidades que se actualizan progresivamente a lo largo de la historia.
2. Su visión no determinista del mundo, pues esa fe en el progreso carecería de sentido si no fuese acompañada de una similar creencia en la eficiencia del cambio a través de la acción humana.
3. Su radical racionalismo, en cuanto considera que un orden político mundial y su moral es posible en un sistema internacional y que, al igual que los individuos son buenos y racionales, del mismo modo, los Estados son capaces de acompañarse entre sí de una forma racional y moral. [...]
4. La afirmación de una armonía natural de intereses, de acuerdo con la cual los intereses de los Estados son complementarios más que antagónicos. (Arenal, 2000, p. 109)

La segunda, el realismo, es posible encontrar textos que refieren a los postulados de esta incluso varios siglos antes de Cristo, como es por ejemplo el Arte de la Guerra de Sun Tzu's de 500 a. C., sin embargo, fue hasta terminada la SGM que se le estudió como corriente teórica que mostraba una explicación del contexto internacional para proponer explicaciones más cercanas al entorno bélico que se vivía, por lo tanto, opuestas a lo que proponía el idealismo. Algunos de sus postulados son:

- 1) El realismo, dado su pesimismo antropológico, niega la posibilidad de progreso. Para los realistas el nombre del juego es política de poder. [...]
- 2) Los realistas

tienen una visión más determinista del proceso histórico, por lo que reconocen menos margen de actuación al obrar humano de cara al establecimiento de un orden internacional. [...] 3) No existe una armonía natural de intereses entre los Estados. [...] 4) El realismo establece una clara distinción entre los códigos de moral del individuo y del Estado. (Arenal, 2000, p. 110)

Con todo, en esta tesis no busco hablar de los Estados –como sujetos primigenios de las RRII– sino entender uno de los mecanismos más relevantes que se han creado para la interacción de éstos a nivel internacional: la cooperación internacional. Es decir, mientras los idealistas se centran en el hombre y los realistas en los Estados dejaban de lado en su análisis aquellas vías donde interactuaban los Estados, estos representados por hombres.

Ambas teorías, y de acuerdo a las características mencionadas, se tratan de modelos que hacen referencia al comportamiento del sistema mundial, en cambio, con la teoría institucionalista es posible entender el papel o el desarrollo paulatino de la creación y uso del concepto de institución y, en este caso, cómo se modificó y llegó a influir en las ideas de las que surgió la cooperación internacional para el desarrollo.

De este modo, en esta tesis empleo al institucionalismo para analizar la naciente institución de la cooperación internacional, atribuida a la labor de Wilson, ya que esta teoría presenta un análisis separado de una calificación binaria: de un entorno de paz o de guerra –derivado de la connotación que suele atribuirse al idealismo-positivo en oposición del realismo-negativo–; en cambio, se enfoca en ver las potencialidades de esa nueva realidad donde hay nuevas interacciones posibilitadas por los avances científicos y tecnológicos, así como la creciente especialización del liberalismo económico, y –otro aspecto que las otras teorías no consideran con mayor amplitud– se presenta a partir de un análisis económico, factor que en el apartado anterior se vio como decisivo para el inicio de la PGM.

Cabe aclarar que la existencia de instituciones no es algo de lo que se puede identificar un punto de inicio, pues han sido parte la historia de la civilización. A partir

de esta consideración lo que se busca en este apartado es aplicar la noción de institución a la Sociedad de Naciones y con esta referencia observar el control y liderazgo de los poderes económico y político que Wilson dio a Estados Unidos.

Como su nombre lo indica, la teoría institucionalista hace referencia al estudio o análisis de las instituciones, particularmente desde una mirada estadounidense de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En este trabajo se entenderá por institución:

Regularmente se entiende por institución ya sea las formas establecidas del poder; o bien el conjunto de normas –políticas, jurídicas, económicas y sociales– que regulan las actividades y relaciones entre los miembros de una sociedad y entre diferentes sociedades, pueblos y países. [...]

En cualquier caso bien se puede admitir, en términos generales, que las instituciones son el conjunto de reglas, procedimientos y organismos que regulan la interacción social (tomando lo “social” en sentido amplio), y esto es lo que constituye la “estructura institucional” de la sociedad. Por extensión, las reglas y organismos que regulan la vida económica constituyen la estructura institucional de la economía. (Roa Rosas, 2001, pp. 16-17)

Por lo tanto, se entiende que una institución es creada por el hombre a partir de un decreto o por costumbre, con el fin de ayudar a regular el uso de cualquier poder – económico, político o social– y por lo tanto puede haber tantos tipos de instituciones como variantes en su aplicación. Además, de acuerdo a su origen, la persona o personas que le manejan pueden ejercer sus funciones de *jure* o de *facto*.

La pauta para esta investigación lo proporciona el presidente Wilson cuando mostró su interés –casi personal– de establecer como medida principal para el fin de la guerra y base para el inicio de las nuevas relaciones internacionales a la creación de una institución: la Sociedad de Naciones.

Previo a las transformaciones políticas que se dieron como resultado de la PGM se presentaron cambios en las condiciones y relaciones económicas internacionales que comenzaron a ser estudiadas por los teóricos económicos en aspectos tales como la teoría

marginal (Roa, 2001), donde se apreció por primera vez que existía una clase social que se beneficiaba del trabajo del resto de las clases, y en estos casos las teorías económicas simplemente daban explicaciones tendientes a buscar el sentido lógico, sin mayores estudios científicos.

De modo paralelo, la ciencia a nivel internacional estaba siendo influida por nuevas corrientes de pensamiento que fueron retomadas e incorporadas al estudio económico por Thorstein Veblen (1857-1929)– economista estadounidense, descendiente de migrantes noruegos– con aspectos como la filosofía e ideología social del liberalismo, el darwinismo social de Spencer; en especial de este último el principio de evolución y supervivencia del más apto aplicados a la evolución de instituciones por un proceso de adaptación. Además, tiene rasgos multidisciplinarios al considerar avances en las investigaciones, por ejemplo, de la psicología humana.

Veblen estudió la evolución y desarrollo de la sociedad estadounidense con una base institucional y engendró lo que hoy se conoce como Teoría de la clase ociosa. Es decir, las reflexiones de Veblen fueron hechas a partir del análisis de las relaciones de las clases sociales, no de las relaciones entre países, de cualquier modo es posible realizar la asociación con los países, mismos que también se pueden dividir por condiciones o niveles económicos y apreciar similares relaciones a las que presentan las clases sociales.

Es así que en la teoría de la clase ociosa Veblen menciona que la sociedad estaba compuesta por dos clases: una ociosa que poseía todo el capital y la cual podía realizar actividades que en sí mismas no generaban mayores ganancias económicas, pero eran propias de la clase que dominaba; de consideración inferior estaba la clase industrial encargada de realizar las tareas pesadas y eran quienes efectivamente realizaban el trabajo que movía a los factores económicos.

La relevancia consistió en la caracterización de la clase ociosa, con lo que este economista evidenció la manera en que el *statu quo* de las sociedades se perpetúa, aunque se adapta y de hecho evoluciona de acuerdo a las circunstancias, lo que el autor denominaría como “saber superior”; en contraste con el saber inferior de la clase

industrial. Es este escenario, las instituciones, entendidas como hábitos, estados de ánimo, incluso actitudes espirituales constituyen el mecanismo a través del cual se da “la selección adaptativa como resultado en los hechos materiales de la vida del grupo” (Roa Rosas, 2001, p. 54)

Un motivo fundamente por el cual en este trabajo se aborda a la teoría institucionalista como referencia para el estudio de la cooperación internacional es su consideración respecto a que “la evolución de las instituciones es el contenido o sustancia del progreso social”(Roa Rosas, 2001, p. 75). Esto es, la evolución de las instituciones políticas de entendimiento entre países europeos hacia el modelo retomado por Wilson detonó –o por lo menos eso decía la versión oficial– el progreso social. En este sentido, para esta teoría:

La estructura social sólo cambia, se desarrolla y se adapta a una situación modificada, mediante un cambio en los hábitos mentales de las diversas clases de la comunidad; o, en último análisis, mediante un cambio en los hábitos mentales de los individuos que constituyen la comunidad. La evolución de la sociedad es sustancialmente un proceso de adaptación mental de los individuos, bajo la presión de las circunstancias diferentes y que concuerdan con éstas. (Roa Rosas, 2001, p. 77).

De manera semejante, puede considerarse que cambio de circunstancias que se observaba en la segunda década de 1900, dieron pie a la idea de cooperación internacional de Wilson con la que proponía un proceso de adaptación en los hábitos mentales de la clase política internacional bajo una organización de Estados.

Hay que mencionar, además, que el tanto el perfil de Veblen como su lectura de los acontecimientos hacían especial énfasis en el papel de los factores económicos:

En la teoría institucional de Veblen el mecanismo que mueve el proceso del cambio social, es el que cobra cuerpo en las ‘fuerzas económicas’ [...]. Toda sociedad es una organización industrial o económica cuya estructura está compuesta por instituciones económicas. (Roa Rosas, 2001, pp. 78-79)

En suma, es posible resumir el mensaje de esta teoría en:

Una economía evolutiva debe ser la teoría de un proceso de crecimiento cultural determinado por el interés económico, una teoría de una secuencia acumulativa de instituciones económicas expresada en términos del proceso mismo. [...] La pregunta ahora ante el cuerpo de economistas no es cómo las cosas se estabilizan en un ‘estado estático’, sino cómo crecen y cambian sin cesar.<sup>32</sup>(Lozano Ortega, 2014, p. 122-123)

Si bien –como ya se había mencionado–, Veblen había construido su estudio a partir del análisis de la sociedad estadounidense, en realidad el análisis es aplicable al sistema económico mundial de esa época, pues en el resto de las zonas de gran influencia de Europa y Asia se tenía el mismo sistema, la única excepción era el caso ruso. Y aunque clasificaba a dicho sistema en sólo dos clases sociales: la ociosa y la trabajadora, es posible hacer un símil de dicha clasificación con los países que formaban al sistema económico mundial, pues se aprecia que entre países también correspondía su actuar a los comportamientos que describe Veblen en las clases sociales:

Cualquier comunidad puede ser vista como un mecanismo industrial o económico, cuya estructura se compone de lo que se llama sus instituciones económicas. Estas instituciones son métodos habituales para llevar adelante el proceso de vida de la comunidad en contacto con el entorno material en el que vive. Cuando los métodos dados para desarrollar la actividad humana en este ambiente dado se hayan elaborados de esta manera, la vida de la comunidad se expresará con cierta facilidad en estas direcciones habituales. La comunidad hará uso de las fuerzas del medio ambiente para los fines de su vida de acuerdo con los

---

<sup>32</sup> Traducción del original: “From what has been said it appears that an evolutionary economics must be the theory of a process of cultural growth as determined by the economic interest, a theory of a cumulative sequence of economic institutions stated in terms of the process itself [...]The question now before the body of economists is not how things stabilize themselves in a “static state”, but how the endlessly grow and change”

métodos aprendidos en el pasado y encarnados en estas instituciones<sup>33</sup>. (Lozano Ortega, 2014, pp. 85-86)

Además, como parte de las características, la evolución de la economía, así como el proceso biológico del hombre, el autor menciona:

La historia de la vida económica del individuo es un proceso acumulativo de adaptación de los medios a los fines, el cambio acumulativo a medida que avanza el proceso, tanto el agente como su entorno son, en cualquier punto, el resultado del proceso pasado. Sus métodos de vida de hoy en día se aplican a él por sus hábitos de vida arrastrados desde ayer y por las circunstancias dejadas como el residuo mecánico de la vida de ayer<sup>34</sup>.(Lozano Ortega, 2014, p. 37)

Cabe mencionar que el institucionalismo no propone una reconciliación de las clases, pues en la misma época en que surgió se encontraban en marcha el socialismo y todo el movimiento y descontento que surgió en torno a este: “Nuestro profesor nunca se propuso formar una escuela de pensamiento ni un movimiento para transformar o sustituir el sistema económico que tanto cuestionaba.”(Lozano Ortega, 2014, p. 102)

Es necesario aclarar que aunque en este trabajo se utiliza esta teoría para entender un fenómeno internacional, podría no haber sido pensada de ese modo pues, de acuerdo con Sunkel, “en el pensamiento institucionalista se ha dado alta prioridad a la comprensión de la economía interna de los Estados Unidos, casi hasta el punto de excluir la comprensión de la estructura y evolución de la economía internacional y las relaciones entre ambas”(Sunkel, 1989, p. 152). La importancia de considerar la visión y posturas

---

<sup>33</sup> Traducción del original “Any community may be viewed as an industrial or economic mechanism, the structure of which is made up of what is called its economic institutions. These institutions are habitual methods of carrying on the life process of the community in contact with the material environment in which it lives. When given methods of unfolding human activity in this given environment have been elaborated in this way, the life of the community will express itself with some facility in these habitual directions. The community will make use of the forces of the environment for the purposes of its life according to methods learned in the past and embodied in these institutions”

<sup>34</sup> Traducción del original “The economics life history of the individual is a cumulative process of adaption of means to ends that cumulative change as the process goes on, both the agent and his environment being at any point the outcome of the past process. His methods of life to-day are enforced upon him by his habits of life carried over from yesterday and by the circumstances left as the mechanical residue of the life of yesterday”.

estadounidenses en este trabajo radica en que fue allí donde surgió la idea de la cooperación internacional dentro de una organización internacional.

Y, aunque este mismo autor haga la siguiente afirmación “el enfoque institucionalista gira alrededor del Estado –o la nación–; su objeto de estudio es la economía nacional y, básicamente, la economía nacional de los Estados Unidos” (p. 153); en esta investigación considero que, al menos en el momento en que surgió la teoría no existía la noción de lo internacional equiparable a lo que consideramos actualmente, pues se comenzaban a presentar los primeros elementos.

Respecto a la relación entre las acciones de cooperación internacional de Wilson y el institucionalismo, Cypher sostenía que el pensamiento económico de Veblen entra en en la categoría de “teoría económica del desarrollo porque la expansión económica conduce y causa la formación y transformación de las instituciones” (2012, p.17). Es decir, Veblen hizo evidente que los cambios económicos de la época también eran un nicho de oportunidad, idea que empata con el cambio en el control y organización del poder internacional que provocó la Sociedad de Naciones.

Por su parte, Ambrosius mencionó:

Wilson trató de transformar su visión de la seguridad colectiva de posguerra en una organización internacional. Este proceso reveló tanto los aspectos idealistas como prácticos de su personaje. [...] la Liga como un instrumento para evitar que el absolutismo y el militarismo vuelvan a amenazar la libertad humana. (Ambrosius, 1987, pp. 51-79).

A lo que se puede agregar que una organización es creada para que ejerza funciones de orden y liderazgo de una institución; nuevamente, como fue el caso de la Sociedad de Naciones.

De acuerdo con todos los economistas que en este apartado se han citado, la influencia de Veblen en el ámbito académico de la economía –considero que también en la política– tanto de su época como de la actual, no ha sido completamente explorado ni valorado; ya que en su libro *An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its*

*Perpetuation*, publicado en 1917, podríamos encontrar avances o aportes sustanciales a lo que conocemos como Sociedad de Naciones pues en este mencionaba:

De hecho, las posibilidades de que una exitosa liga pacífica de neutrales salga de la situación actual parecen estar vinculadas en gran medida con el grado de vulgarización debido a las diversas direcciones de las naciones beligerantes, así como a los hábitos populares de pensamiento en estos y en los países neutrales, durante el curso de la guerra ... cuanto más dure la guerra, mayores serán las posibilidades de un temperamento tan neutral en las naciones interesadas como ganar, hacer posible una liga del Pacífico ...<sup>35</sup> (Lozano Ortega, 2014, p. 103)

Lo que es interpretado por Lozano Ortega como:

[Veblen] manifestaba su incredulidad para el sostenimiento de la paz por partes de los estados beligerantes, una crítica marcada a los sentimientos nacionalistas y propuso la formación de una liga de naciones neutrales que contuviera los ánimos belicistas y promoviera en Alemania un gobierno sin facultades militares. (Lozano Ortega, 2014, p. 102)

Otro rasgo de importancia sobre el institucionalismo, es el papel que juega la tecnología en la sociedad, considerada como “la fuerza motriz de evolución y cambio [...] estrechamente relacionado con el cambio cultural”(Sunkel, 1989, p. 151-152)

Veblen, desde 1915 ya escribía sobre el papel de la transferencia de tecnología de países avanzados hacia el resto como catalizador del crecimiento, denominado *Catch up*; como fue el caso de la Revolución Industrial que inició en Inglaterra pero de la cual países como Alemania copiaron la tecnología que desencadenó la aceleración de su crecimiento y en unos años les dio la capacidad y confianza para buscar el liderazgo internacional en una confrontación bélica. En este sentido dicho economista llegó a escribir:

---

<sup>35</sup> Traducción del original “Indeed, the chances of a successful pacific league of neutrals to come out of the current situation appear to be largely bound up with the degree of vulgarization due to overtake the several directorates of the belligerent nations as well as the popular habits of thought in these and in the neutral countries, during the further course of the war...the longer the war lasts the better are the chances of such a neutral temper in the interested nations as win make a pacific league practicable...”

La cantidad y la interacción de los factores tecnológicos involucrados en cualquier operación grande en la industria actual están vinculadas con los hechos sucedidos a mediados del siglo XIX como matemáticamente está relacionada la potencia cúbica con la cuadrada; y el incremento y multiplicación de factores tecnológicos va hacia delante sin freno, a una tasa acelerada. (M. Cypher cita a Veblen en Cypher, 2012)

Además, en el institucionalismo se considera que de la tecnología emana y depende de la cultura ya que:

El cambio tecnológico se considera como un aspecto de la cultura dinámico y generador de transformaciones, derivado de la acumulación de conocimientos y alicientes transculturales; pero las pautas culturales definen, a su vez, el grado y la índole de su comportamiento en el cambio cultural. Esta íntima relación de la tecnología –considerada como el desarrollo acumulativo de ideas, instrumentos y destrezas– con la cultura de la que proviene, y a la que aporta su contribución es un elemento fundamental del institucionalismo. (Sunkel, 1989, p. 152)

Uno de los alumnos más cercanos del creador de esta teoría fue Wesley Mitchell, quien en 1919 fundó *The New School of Social Research* “la cual se dedicaría a realizar múltiples tareas de investigación y recopilación de datos para el gobierno norteamericano” (Lozano Ortega, 2014, p. 110). En general, uno de los aportes más importantes que él dio al Institucionalismo fue el uso de datos cuantitativos en la investigación económica.

Cabe aclarar que las menciones sobre el institucionalismo y sus aportes que se presentaron en este apartado no refieren al conjunto de todo lo que aportó; en realidad sólo se mencionaron los aspectos que pudieron haber inspirado a Wilson en crear el modelo de cooperación internacional que dio origen a la Sociedad de Naciones; de cualquier modo, en el siguiente capítulo se retomarán otros aportes del institucionalismo que son coincidentes con las características de la cooperación internacional para el desarrollo.

En suma, el institucionalismo proporciona una lectura del trabajo de Wilson en la posguerra, a partir de este es posible considerar que lo que buscaba con el diseño de la Sociedad de Naciones era tener una institución que le permitiera mantener el estatus quo de la sociedad internacional –con Estados Unidos ejemplo de la sociedad ociosa–, controlar la tecnología como catalizador del desarrollo tecnológico, acumular las ganancias y con ello obtener –, incluso, acaparar– el crecimiento económico.

En resumen, en este capítulo se abordó cómo ante la necesaria pacificación internacional al fin de la PGM, Wilson dio máximo provecho a su posición de líder de los vencedores y desarrolló una organización que agrupara a países de todo el mundo pero serviría para atender los asuntos de sólo unos cuantos.

En el capítulo anterior se habían mencionado los aspectos materiales en la política, en la economía y en la sociedad; en cambio en este capítulo se abordaron los elementos teóricos con los que Wilson pudo haber interpretado esa realidad y decidir establecer una institución internacional que trabajara bajo la imagen de una organización de cooperación que permitiera tener el control del desarrollo de los cambios en la economía, la política y la sociedad. En este sentido, se mencionó la influencia de John Dewey, Walter Lippman, Herbert Croly y Thorstein Veblen y su teoría institucionalista.

### **Capítulo 3. Nueva confrontación por el poder: la cooperación internacional fallida y el liderazgo permeable**

Tras conocer en los capítulos anteriores el contexto del cual surge la necesidad de cooperar a nivel internacional, así como proponer algunas corrientes de pensamiento que pudieron haber influido como sustento teórico; en este capítulo lo que se presenta es la práctica de la cooperación internacional en el primer antecedente de institucionalización que fue la Sociedad de Naciones, su evolución a una institución formal con capacidades de coerción llamada Organización de las Naciones Unidas, para finalizar con el aporte estratégico que significó la influencia que el Plan Marshall del gobierno estadounidense en la transformación a cooperación internacional para el desarrollo.

En este contexto de las primeras décadas de la cooperación internacional, su práctica tuvo que adaptarse a la clasificación y valoración de los países a partir de su nivel de desarrollo, con lo que se hizo pertinente contar con un concepto más exacto que hiciera referencia al sentido y objetivos esperados de la misma, de allí que se comenzó a hacer referencia a la cooperación internacional para el desarrollo. Entendida como:

Conjunto de acciones, proyectos, programas, o convenios de colaboración establecidos por dos o más actores internacionales con la finalidad de promover el progreso, fortalecer la capacidad de desarrollo económico y contribuir a elevar el nivel de vida de la población de la parte receptora, y al mismo tiempo generar beneficios para la parte oferente. De esta manera, la cooperación para el desarrollo comprende desde acciones de ayuda, asistencia y colaboración técnica, transferencias de recursos financieros a través de donativos, préstamos blandos y créditos, hasta la transferencia de conocimientos y tecnología e incluso el acceso a mercados e inversiones.” (Soria, 1999, p. 17)

Es decir, se dio un cambio en la concepción de la cooperación internacional, que ya no se centraría en el mantenimiento de la paz, ahora buscaría llevar a los países hacia el “desarrollo”, mismo que en la primera mitad del s. XX se veía solo desde la dimensión económica y fue considerado como condición necesaria para el mantenimiento de la estabilidad mundial. Sin embargo, los parámetros del desarrollo a nivel internacional serían establecidos por los países de las economías líderes en Europa y los Estados Unidos e impuestos al resto.

La guía de este capítulo es conocer si los cambios que se dieron tanto en las instituciones con el paso de la SN a la ONU como en la noción de cooperación internacional a cooperación internacional para el desarrollo tenían como base la intención real de cooperar o en realidad respondían a otros intereses como la imposición y liderazgo del sistema económico internacional.

Derivado de lo anterior, a lo largo del capítulo se reflexionará sobre los motivos en los que pudieron basarse los tomadores de decisiones para decidir ajustar el modelo empleado al final de la PGM, en vez de proponer otra alternativa de solución a los conflictos mundiales.

También se retomará al institucionalismo, como teoría sustentada en la economía, para entender la influencia del Plan Marshall en los organismos de la ONU; dicho plan trataba sobre la transferencia del modelo económico de EEUU hacia Europa, funciones similares que realizan los organismos de la ONU desde su origen y de donde se originó la noción de cooperación internacional para el desarrollo.

Cabe aclarar que no se pretende abordar a detalle el funcionamiento de la ONU, sino mencionar los aspectos más relevantes que permitan mostrar los cambios en el poder internacional y la cooperación.

Por lo tanto, tampoco se busca llegar a una valoración o calificación respecto a la eficiencia de la ONU, mucho menos si se considera que después de la segunda mitad del siglo XX las dinámicas internacionales, los actores y las agendas se complejizaron aún

más pues se presentó un nuevo cambio en las relaciones internacionales en el periodo de la Guerra Fría y los actores internacionales se comenzaron a diversificar<sup>36</sup>.

Finalmente, es conveniente mencionar que entre los alcances de este capítulo no se contempla abordar a la Segunda Guerra Mundial (SGM), al respecto sólo se mencionarán aquellos aspectos que representan parteaguas o consecuencias en las relaciones internacionales.

---

<sup>36</sup> Los nuevos actores internacionales eran todos aquellos que ya no se veían representados por los gobiernos centrales de sus respectivos países de origen, ya fuere porque tuvieran una agenda diferente o porque incluso sus demandas abarcaban a más de un territorio nacional, algunos de estos ejemplos son las Organizaciones No Gubernamentales y las grandes corporaciones.

### **3.1 De la Sociedad de Naciones a la Organización de las Naciones Unidas: fortalecimiento de la institución de la cooperación internacional**

Las dos décadas de labores de la Sociedad de Naciones estuvieron marcados por desacuerdos, incluso entre los vencedores, debido a toda clase de problemas: fronterizos, de desarme, de búsqueda de mecanismos para la reconstrucción y la reactivación de las economías, de nuevos gobiernos que no estaban dispuestos a cooperar con esta institución, por mencionar algunos.

Las expectativas sobre la SN eran altas, se le consideraba como la responsable de propiciar la reactivación de las economías, al tiempo que satisfacía necesidades sociales (como el problema del desempleo generalizado en Europa) y saneaba las asperezas políticas; la realidad mostró que esta organización no tenía esas capacidades y por lo tanto no podría preservar la paz.

Aunque, en las décadas de 1920 y 1930 –por lo menos hasta 1939– parecía que pese a las dificultades a nivel mundial la SN había conseguido mantener la paz; el proceso de internacionalización hizo evidente que la paz era consecuencia de relaciones de cooperación que atendieran las demandas de los *poderes político, social y económico*, y esta institución no tenía la capacidad de atenderlos a todos.

En el primer *poder*, tanto países vencidos como vencedores quedaron inconformes con los acuerdos del fin de la guerra por lo que demandaban cambios en el orden territorial y en el modelo de toma de decisiones al interior de la SN, pues en la práctica no había igualdad en los gobiernos ni acciones resolutivas como grupo o institución.

En consecuencia, el *poder social* despertó nuevos problemas nacionalistas y acrecentó algunos existentes, debido a eso surgieron gobiernos totalitarios como el de Alemania con Hitler y el de Italia con Mussolini.

En el tercer *poder*, la recuperación de las economías de Europa occidental se enfrentaba a muchas dificultades que hacían atractivo abandonar el modelo capitalista

estadounidense para internar el comunismo soviético. También, es importante considerar que en el periodo de entre guerras Estados Unidos sufrió crisis a causa de los préstamos y acciones de ayuda a las naciones afectadas con la intención de contribuir a la reconstrucción de las mismas, pero que no recuperaron las arcas nacionales.

En realidad, se trataba de demasiadas expectativas y tareas para una institución que difícilmente resolvían los conflictos políticos internos pues carecía de mecanismos de coerción entre sus integrantes, reglas de entendimiento y participación; además, existían aspectos sociales –como los nacionalismos resultados de las revoluciones internas– no considerados, por lo tanto desatendidos; y, posiblemente lo más importante, continuaba la carrera por el liderazgo en el desarrollo de la ciencia y la técnica, pues se reconocía que solo a través de estas era posible incrementar las capacidades industriales y en consecuencia hacer crecer a la economía de las naciones.

En suma, el ideal fue que la Sociedad de Naciones pudiera velar por la seguridad colectiva, evitar conflictos armados y sociales, que resultaran en el saneamiento de los países afectados por la PGM. Del cumplimiento de esta tarea dependía la permanencia de los Estados en el modelo capitalista o su viraje al comunismo ruso.

Tanto los acuerdos como la organización creada para pacificar después del fin de la PGM atendían principalmente a Europa y su reconstrucción económica; sin embargo la década de 1930 mostró que otras regiones –como Asia– demandaban participación igualitaria en el concierto internacional, mientras que los nacionalismos –entendidos como derivaciones del poder social– mostraban la necesidad de ampliar la visión de los factores que propician la paz y la estabilidad.

Cabe destacar que fue el primer antecedente para la institucionalización de la cooperación internacional<sup>37</sup>, así como también marcó la primera división de ésta en

---

<sup>37</sup>Esta nota al pie de página es la continuación de la nota 7. Como se mencionó anteriormente, en la etapa que se estudió como antecedente se observaban relaciones de tipo “relacional” que con el tiempo se convirtieron en “institucional”. Aunque Colliard considera que las relaciones de corte institucional comenzaron tras la SGM, como parte de los aportes de esta investigación se considera que al cierre de la PGM con la SN ya se aprecian

gubernamental y no gubernamental; ya que, por un lado, se trataba de una organización que congregaba a países de todo el mundo, mientras que por otro, había integrado a grupos que trabajaban para cooperar de manera independiente o aislada en materias como trabajo o ciencia.

De cualquier modo, los asuntos considerados como prioridad en su carta constitutiva si bien se trataban de temas que concernían a la mayoría, pronto fue evidente que eran aspectos que no todas las naciones que integraban a la Sociedad de Naciones consideraban de interés inmediato, ya que hacían referencia a los factores que influían de manera directa en el crecimiento económico de Estados Unidos y Europa, tales como el trabajo, el trato de los habitantes en los territorios dominados, el comercio de armas y municiones, la libertad de tránsito y comunicaciones y la prevención y control de enfermedades.

Quando la Sociedad de Naciones se creó sus objetivos eran claramente europeos y centrados en la cuestión de la recuperación, la estabilidad financiera y la solución al caos monetario. Ideas tan ambiciosas como las de la cooperación internacional y la inclusión de los temas sociales (de salud, alimentación, etc.) que aparecieron a partir de la década de 1930 en la dimensión económica formaron parte de lo que Patricia Clavin ha denominado la reintervención de la Sociedad. (Sánchez Román, 2015, p. 49)

Difícilmente resultaban ser los más relevantes para países de otras regiones como América Latina, los cuales se encontraban en proceso de formación de gobiernos independientes; ni para los territorios africanos en calidad de colonias; es decir, se trataba de aspectos que interesaban especialmente a Europa y Estados Unidos, a quienes convenía ser atendidos en un escenario internacional para alcanzar a una cobertura mundial de las ideas y decisiones discutidas y tomadas internamente.

---

este tipo de relaciones caracterizadas por cooperación internacional “no exclusivamente, pero sí principalmente por medio de sistemas institucionales. Son creadas por Estados para satisfacer tal o cual necesidad humana general o regional. Tienen un carácter de permanencia y constituyen nuevas redes de relaciones” (Colliard, 1978, p. 24).

Con todo, el asunto de mayor relevancia que se esperaba de la SN era la capacidad de contener la llegada de una nueva guerra, pues el principal objetivo para el cual fue creada era el mantenimiento de la paz. Por ello, cuando en 1931 no fue capaz de impedir el enfrentamiento armado entre China y Japón por el territorio de Manchuria, se hizo evidente que esta debilidad de su actuar llevaría al fracaso de la seguridad colectiva; idea que se confirmó al estallar la SGM en 1939.

En resumen, la SGM se presentó debido al descontento de los nacionalismos por los acuerdos del término de la Guerra previa que castigaron fuertemente a los perdedores, como fue el caso Alemán. Del lado del bando ganador, los beneficios obtenidos no se repartieron de forma igualitaria con lo que se generaron desigualdades entre ellos; en este caso estuvieron Italia y Japón que demandaban mayor reconocimiento y participación en el concierto internacional.

Se idealizaba que la cooperación internacional que surgía de la investidura de la SN como guardián de la seguridad colectiva significaba que actuaría como “mecanismo de acción conjunta para prevenir o hacer frente a cualquier ataque contra el orden internacional establecido” (García Campos Miguel, 2016, p. 6), de allí que se suponían reacciones recíprocas ante las violaciones a los acuerdos de paz, principalmente en los casos donde se veían amenazados los principios de democracia, respecto a la soberanía de las naciones, las líneas territoriales y la evasión de la guerra mediante el desarme.

En la tercera década del siglo XX fue evidente que esas expectativas no serían cumplidas. Incluso, aun cuando existía un órgano jurídico independiente de la SN, que debía ayudar a resolver las diferencias entre los Estados: la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya; la realidad mostró que actuar o no ante las agresiones al otro era muy complejo en un medio tan desigual, “aunque se habían comprometido con la defensa mutua, muchos países se negarían a hacerlo si ese acto no favorecía sus intereses o les parecía demasiado arriesgado o costoso”. (García Campos Miguel, 2016, p. 9).

Tras el fracaso de esta Sociedad debido al estallido de la SGM quedaba claro que se requería una nueva institución internacional capaz de mantener el orden, pues aun considerando que el primer intento había presentado fallas que en conjunto condujeron a la guerra. También es cierto que su existencia constituyó el primer entramado administrativo que funcionaba a partir de la cooperación entre Estados, comunicación que demandaba el proceso de internacionalización irreversible. En este sentido Raymond G. Watt escribió en 1933:

Sin la Liga, una serie de actividades gubernamentales esenciales quedarían irremediamente restringidas. Cada ciudad capital del mundo está vinculada con el trabajo administrativo de Ginebra. Como se ha dicho una y otra vez, sería necesario crear una nueva Liga si no existiera la actual.<sup>38</sup> (Watt, 1933, p. 103)

Por ello, aunque la SN había llegado a su fin, era clara la irremediable necesidad de crear un nuevo organismo que evitara sus fracasos al tiempo que retomara sus aciertos – como la distribución y administración del *poder*–. En este último punto, el principal interesado en la continuidad del *status quo* que brindaba esta primera institución internacional era el gobierno de Estados Unidos, pues, tres décadas después y tras una nueva guerra de mayores dimensiones afianzó su liderazgo –solo en riesgo ante la URSS–. La oportunidad de rediseñar a la cooperación que se da en una institución internacional se presentó al cierre de la SGM.

Al fin de la guerra, en 1945, en la ciudad de San Francisco se firmó la carta que establece la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que oficialmente reemplazó a la SN. Sin embargo, la realidad mostró que ambas instituciones comparten la estructura organizacional con cambios en los nombres:

La Asamblea se convirtió en la Asamblea General, y el Consejo, en Consejo de Seguridad. Con todo, en lo estructural, los cambios fueron superficiales. En forma

---

<sup>38</sup> Traducción del original “Without the League a number of essential governmental activities would be hopelessly curtailed. Every capital city in the world is linked up with the administrative work of Geneva. As has been said over and over again, it would be necessary to create a new League if the present one were not in existence”, incluso agrega “Instead of saying, with a fine sweeping gesture, that the League has failed, tell us what part of the League’s activities you will like to suppress”.

parecida e incluso más superficial, la Corte Permanente de Justicia Internacional se convirtió en Corte Internacional de Justicia. La Comisión de Mandatos, establecida, como la Corte, después de la Sociedad, renació en forma un tanto diferente como Consejo de Administración Fiduciaria. A fin de actualizarla, se dotó a la ONU de un Consejo Económico y Social, en el que se quiere ver a un supuesto órgano principal. (Seara Vazquez, Calderon, & Utrilla, 1995, p. 44)

Aunque la ONU acepta a más países miembros en comparación con la Sociedad de Naciones, las libertades y los poderes –de unos cuantos– se hicieron más evidentes principalmente a partir de la modificación de la figura del veto, como privilegio exclusivo de los integrantes del Consejo de Seguridad. Dicho de otro modo:

Todas las disposiciones para el mantenimiento de la paz dependen íntegramente de las decisiones del Consejo de Seguridad. En otras palabras, la ONU debía ser actor unificado, en vez de actor que operara a través de la buena fe de los Estados miembros. [...] No obstante: se conservó el principio de unanimidad entre los cinco miembros permanentes del Consejo. O sea que a cada uno de ellos se le otorgó el veto. (Seara Vazquez et al., 1995, p. 46)

Para que la ONU funcionara como actor unificado fue necesario establecer mayores mecanismos de coerción, para lo cual, por primera vez en la historia los miembros de una institución internacional cedían parte de su soberanía para actuar como un bloque, aunque en la práctica la estructura seguía contando con jerarquías y un liderazgo, el estadounidense.

En los documentos donde se establece la creación de la SN y de la ONU, respectivamente, también puede apreciarse cambios respecto a aquellos asuntos que deben ser considerados de interés general a nivel internacional, por lo tanto claves para el mantenimiento de la paz. En el siguiente cuadro se observan algunas diferencias respecto al contenido en el preámbulo de ambos documentos.

<b>Cuadro comparativo de los textos que dan origen a la Sociedad de Naciones y a la Organización de las Naciones Unidas</b>	
<b>Pacto de la Sociedad de Naciones</b>	<b>Carta de las Naciones Unidas</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperación, paz y seguridad</li> <li>• Relaciones abiertas, justas y honorables entre naciones</li> <li>• Justicia y Derecho Internacional</li> <li>• Problemas políticos, sociales y económicos</li> <li>• Reducción de armamento</li> <li>• Organizaciones de carácter autónomo: la Organización Internacional del Trabajo y el Tribunal Permanente de Justicia Internacional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperación, paz y seguridad</li> <li>• Derechos fundamentales del hombre</li> <li>• Justicia y Derecho Internacional</li> <li>• Nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad</li> <li>• Progreso económico y social de los pueblos</li> <li>• Organismos especializados: Banco Mundial, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Aviación Civil Internacional, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, , la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Marítima Internacional, al Organización Meteorológica Mundial, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial del Turismo, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Unión Postal Universal.</li> </ul>
Fuente: Creación propia, 2019.	

Es decir, se aprecia una visión renovada, incluso más amplia y al mismo tiempo más compleja respecto a los temas cruciales en el marco de la estabilidad de los tres poderes que intervienen en las relaciones internacionales y, por lo tanto, las dimensiones donde puede actuar la cooperación.

Otro de los factores que había contribuido a las dificultades en el periodo de entreguerras fue la creación de programas de reconstrucción focalizados en unos cuantos países miembros de la SN. Por ello, entre los aspectos que fueron adicionados a partir de los problemas o falta de acciones derivadas de la guerra previa se encuentran los programas de reconstrucción y ayuda a todos los miembros.

Además, esta nueva organización veía más allá de la cooperación financiera, ahora se establecían acciones multitemáticas que atendían las necesidades políticas, económicas y sociales y, aún más importante, cooperación a la cual podían acceder todos los miembros. El antecedente lo explica Derek Howard de la siguiente manera:

Después de la PGM “Un plan coordinado para la ayuda y la reconstrucción de Europa nunca fue considerado, y mucho menos ejecutado, y la ayuda que se materializó fue muy inadecuada. Además, tendió a ser considerada más bien como forma de caridad que debía extenderse a algunos países pero no a otros. Las consideraciones políticas, más que la necesidad o la capacidad de pago, determinaron el tipo y el volumen de la ayuda, lo cual explica por qué los países occidentales lo tuvieron mejor que sus correspondientes de Europa central y oriental” (Aldcroft, 2003, p. 37)

Sin embargo, estas mayores capacidades, renovados mecanismos administrativos y nuevos organismos también significaron mayor injerencia al interior de los integrantes, es decir, vulnerar la soberanía de los países miembros. De allí que sea importante señalar que la estructura de la ONU estaba dotada de organismos y todo tipo de instituciones que con el tiempo se fueron creando y adaptando con la intención de influir al interior de las políticas de cada Estado miembro, es decir, intervenir en las políticas internas; no solo en la esfera de las relaciones comunes, las internacionales, única jurisdicción de la SN.

Esto último se justificaba en la experiencia vivida, ya que en la medida en que un país es estable al interior, disminuyen las posibilidades de que gobiernos de corte totalitario lleguen al poder; en cambio la estrategia de vigilar desde las políticas el establecimiento de gobiernos democráticos alineados a los cánones de la organización

internacional de la cual forman parte, permite tener mayor certidumbre del mantenimiento de la paz internacional. La única manera de garantizar esa estabilidad era vigilar el tipo de gobierno de cada país.

Y las nuevas capacidades de la ONU, más la influencia del Plan Marshall (que se verá en el siguiente apartado) establecieron medidas coercitivas para el cumplimiento de la recomendaciones políticas que hiciera a cada miembro, de modo que solo aquellos que aplicaran tanto al interior como al exterior del territorio los valores y políticas que recomendaba esta organización tendrían el derecho o beneficio de ser parte –beneficiada– de los programas de cooperación.

Con dichos objetivos, más la urgente necesidad de establecer mecanismos que reactivaran las finanzas internacionales, meses antes de la Conferencia de San Francisco, en junio de 1944, se realizó la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, mejor conocida como Conferencia de Bretton Woods, ocasión en la que se crearon organismos de competencia internacional (posteriormente anexados a la ONU) con los cuales se establecieron líneas de trabajo en materia de políticas económicas, así como instituciones especializadas al respecto y se consolidó el poder de la moneda estadounidense a nivel mundial. Los puntos más importantes fueron:

- Creación del Banco Mundial
- Creación del Fondo Monetario internacional
- Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés, creado en 1947)
- Establecimiento del dólar como moneda para el comercio internacional.

Otro fenómeno clave en esta evolución de la cooperación internacional fue el proceso de descolonización. Por un lado, las potencias ya no veían sostenible el dominio territorial, ni el dominio *de facto* de la soberanía; en cambio –gracias a los avances tecnológicos, especialmente los medios de comunicación más eficientes en tiempo y dinero, aunado al nuevo modelo de producción caracterizado por la división y

especialización en regiones– los gobiernos que anteriormente habían sido potencias coloniales se dieron cuenta que ahora la influencia política era suficiente para mantener sus beneficios, con lo que ya no era necesario –ni costeable– mantener un dominio territorial, a lo que se le llamó: neocolonialismo.

Las antiguas potencias coloniales fueron las primeras en ensayar la cooperación internacional dirigida al denominado Tercer Mundo, que tenía como objetivo promover su desarrollo con la transferencia de ayuda oficial para el desarrollo materializada en tecnología, financiamiento, asesoría técnica, implementación de instituciones y modelos occidentales de democracia y buenas prácticas” origen y evolución de la cooperación. (Lisbeth Katherine Duarte Herrera & González Parias, 2014, p. 125)

Para el gobierno de Estados Unidos esta idea no era nueva pues ya en 1914 Robert Lansing le había escrito una carta al Presidente Wilson:

México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente. [...] Tenemos que abandonar la idea de poner en la Presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que eso conduciría otra vez a la guerra. La solución necesita de más tiempo: debemos abrirle a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y en el respeto del liderazgo de Estados Unidos. México necesitará administradores competentes y con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la misma Presidencia. Y sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queramos, y lo harán mejor y más radicalmente que lo que nosotros mismos podríamos haberlo hecho. (Portal político del ciudadano. INEP A. C., s. f.)

En suma, el fin de la segunda confrontación bélica de grandes magnitudes donde se volvieron a disputar las principales potencias de Europa, Asia y América, fue la oportunidad de repensar y evolucionar a la cooperación internacional de fondo. De este modo se renovó a la institución que impulsaba esas relaciones de cooperación

internacional y se le dotó de nuevas capacidades donde los beneficios y las garantías en la estabilidad del *estatus quo* capitalista fueran más asequibles.

Hasta ese momento, el modelo de Estados Unidos buscaba principalmente establecer un sistema político capitalista internacional, que funcionara como la base institucional para el grupo y que al mismo tiempo utilizara a la cooperación internacional para el desarrollo como medio para reconstruir e intervenir en cada miembro, es decir, se esperaba propiciar mayor integración, al tiempo que los sistemas de política interna fueran compatibles al modelo liberal, se retomaran los diálogos políticos y se afianzaran los lazos de las economías capitalistas a nivel internacional.

### **3.2 De la cooperación internacional a la cooperación internacional para el desarrollo: el Plan Marshall, la idea del desarrollo económico y el dominio científico**

Existen diferencias en las acciones de fin de guerra de un caso a otro, en especial, respecto a la idea y uso que se hacía de la cooperación internacional. Mientras que al fin de la PGM la base de la solución fue mayoritariamente política –con la creación de la SN–, apoyada de acciones económicas –como los pagos por indemnización o préstamos otorgados por el gobierno estadounidense–, de modo que solo esas dos dimensiones componían a la idea de la cooperación internacional con la que se buscaba el desarrollo de los países que en ella participaban. Sin embargo, los malos resultados mostraron la pertinencia de tener más de una mecanismo de solución y modificar la idea de la cooperación.

En el caso del fin de la SGM, el paso de los años de una experiencia a otra había mostrado que era necesario incluir más aspectos dentro de la cooperación internacional, por ello, (como se mostró en el apartado anterior) la ONU fue integrada por nuevos y diversos organismos internacionales. A pesar de los cambios de una institución a otra, después de dos años de operaciones de la ONU fue evidente que no era suficiente para sanear los problemas económicos internacionales, en ese momento lo más urgente era contar con los dólares que permitieran reactivar todas las áreas del sistema económico europeo.

Debido a las características del nuevo contexto de fin de guerra, desde el gobierno estadounidense se dio a conocer un plan de solución complementario al que representaba la ONU, con el cual vigilaría y atendería al poder que no veía garantizado en dicho mecanismo: el *poder económico*; la intención era inyectar el financiamiento para reactivar a los mercados internacionales, como en el fin de la PGM, pero no podía repetir el mismo esquema que propició varias crisis.

Al terminar la Primera Guerra Mundial los capitales norteamericanos invadieron las naciones europeas, principalmente Alemania, bajo la forma de empréstitos

destinados a la reconstrucción. Los empréstitos, como sabemos, exigen el pago de intereses, primero, y generalmente recién después de un cierto número de años, la amortización de la suma entregada. Como las cantidades facilitadas a los países vencidos no fueron invertidas en actividades productivas sino destinadas al pago de las reparaciones de guerra, es de imaginar que resultara prácticamente imposible a estos países hacer frente a los compromisos contraídos. (Bleck, 1952, p. 114)

Por lo tanto, desde el poder político estadounidense, la ONU había establecido como propios los valores liberales y democráticos, el gobierno ya tenía un espacio en el consejo permanente y la sede del recinto donde se alojaría, es decir, estaba clara su presencia y supremacía en el poder político internacional –solo en disputa ante la URSS–. Por su parte, el *poder social* que representa la población al interior no mostraba signos de peligro o inestabilidad.

El eslabón que faltaba era el *poder económico*. La experiencia de la anterior posguerra mostraba que las condiciones del actual mercado internacional demandaban que los socios comerciales tuvieran economías regeneradas con capacidad de compra para la reactivación de la economía internacional. Por ejemplo, en el caso de la escases de alimentos, los países europeos se veían en la necesidad de importar, sin embargo debían tener dinero para pagar por ello:

Pero el que compra debe de pagar, y [...] para poder pagar sus importaciones tiene que exportar. Mas, no había que exportar, pues la industria europea necesitaba las materias primas, los combustibles, etc. Para poder reiniciar su potencial en esta rama de la producción. Hacía falta un buen crédito y un país o conjunto de países que facilitaran los productos mencionados. (Bleck, 1952, p. 114)

Por ello, el 5 de junio de 1947 el gobierno estadounidense dio a conocer el Programa de Recuperación Europea, mejor conocido como Plan Marshall, creado por el jefe del Estado Mayor de Estados Unidos, George Marshall. Para la elaboración de esta estrategia se tomó como referencia principal el nuevo sistema de división del trabajo, base para el intercambio de productos en el mercado internacional, pues, desde el inicio del siglo XX

comenzó a hacerse evidente la conexión entre los mercados para elaborar productos como para venderlos; además, parte de los fracasos de la primera postguerra fueron la falta de proyectos encaminados a la reactivación de la producción en todos los sectores –tanto los básicos como la agricultura, como los más competitivos y estratégicos de cada país– económicos.

A continuación un fragmento del discurso de Marshall que refleja el sentido del Plan:

El restablecimiento de la economía mundial en plena marcha que permita el resurgir de las condiciones políticas y sociales bajo las cuales pueden existir instituciones libres. Tal ayuda, estoy convencido de ello, no puede concederse fragmentariamente, conforme vayan surgiendo las crisis. Cualquier ayuda que este gobierno conceda en el futuro debe procurar una curación y no un simple paliativo. Todo Gobierno deseoso de ayudar en la tarea de la recuperación encontrará, estoy seguro, la más completa cooperación en el de los Estados Unidos

No sería propio, ni eficaz que este gobierno decida trazar unilateralmente un programa dirigido a levantar económicamente a Europa, esta misión es de los europeos. Creo que esta misión debe venir de Europa. El papel de nuestro país debe consistir en ayudar amistosamente a la elaboración de un programa europeo y en apoyar ulteriormente ese programa hasta donde sea posible. (Marshall, 1947)

El plan Marshall se trataba de un ejercicio complementario a los trabajos que realizaba la ONU, pues esta no contaban con los fondos que actualmente aportan los países miembros a la misma y a partir de los cuales se hacen programas de ayuda internacional.

Por lo tanto, la cooperación internacional se convirtió en un aliado para impulsar la dimensión más importante para la clasificación de todos los gobiernos de esa época: el desarrollo económico<sup>39</sup>.

Al interior del Gobierno estadounidense se llamó y legisló como Ley Pública 472 bajo el nombre de Ley de Asistencia Financiera de 1948. Se componía de los siguientes 4 títulos:

Título I. Ley de cooperación económica de 1948

Título II. Ley de ayuda al Fondo de Emergencia Internacional para los niños de 1948.

Título III. Ley de ayuda a Grecia y Turquía de 1948.

Título IV. Ley de ayuda a China de 1948. (Bleck, 1952, p.86)

El Programa de Recuperación Europea con el cual se implementó el Plan se componía de los siguientes puntos:

1. Esfuerzo de producción por los países participantes, en agricultura, combustibles, energía, transportes y modernización de maquinaria.
2. Creación y mantenimiento de estabilidad financiera interna.
3. Fomento de una cooperación económica entre los países participantes.
4. Una solución del déficit de los países participantes con el continente americano. (Bleck, 1952)

En el marco del Plan Marshall, los países de Europa de Occidente se veían comprometidos a celebrar tratados con el gobiernos estadounidense pues cerca del 80% de la ayuda que recibían era con carácter de condonación, de modo que sólo el 20% restante era considerado como préstamo. Además, se proporcionó ayuda material y financiera.

---

<sup>39</sup> Cabe aclarar que la concepción del desarrollo de mitad del siglo XX tenía como base el crecimiento económico, con el tiempo esa concepción ha cambiado, se ha hecho multidimensional de tal modo que al día de hoy la Agenda internacional está marcada por los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Este plan solo debía durar cuatro años, por lo que a partir de 1952 la ayuda que Estados Unidos daba a Europa Occidental era solo a través de programas de ayuda militar.

El Plan Marshall lo que hacía era ayudar a la transferencia del modelo de producción capitalista, por ejemplo, uno de los objetivos era recuperar la producción agrícola de antes de la guerra y elevar la producción a los niveles que se tenían en 1938. Además, cooperación constante y creciente entre los países participantes en el ámbito de la producción, del desarrollo de recursos para el comercio, el transporte y el movimiento de personas.

Otro aspecto que el Plan Marshall implementó por primera vez y fue retomado por la ONU como mecanismo de cooperación internacional para el desarrollo fueron los Programas de ayuda técnica, atendidos por comités técnicos especializados. Estos tenían como objetivos:

Contribuir a la reconstrucción europea e todos los órdenes de su vida económica en que sea factible un incremento de la productividad con base a una ayuda e información técnica. Queda incluido, en consecuencia, la implantación de métodos para una mayor eficiencia de la producción agrícola e industrial, de la administración pública, en la utilización de la mano de obra, en la actividad comercial, etc. [...] Así, hasta el 30 de abril de 1950, 1050 técnicos europeos habían visitado los Estados Unidos y 375 norte americanos los diversos países participantes. (Bleck, 1952, p. 165)

El Plan Marshall también consideró la participación de países de ultramar debido a la posibilidad de conseguir en ellas materias primas al tiempo que representaban nuevos mercados con los cuales apoyarse para contribuir a sanear el déficit comercial de Estados Unidos.

También, la atención de las necesidades económicas era resultado de la relación que se había detectado tenían, con la amenaza a la seguridad, tanto al interior de cada nación como a la colectividad, ya que podían generar revoluciones internas o guerras regionales. Por ello, en principio lo que se buscaba era salvar al capitalismo, y su oposición, el

socialismo ruso. Las opciones de modelos económicos en pugna eran el capitalismo y oposición al socialismo ruso<sup>40</sup>, de allí que, hablar del fracaso de uno equivalía a dar propaganda a la viabilidad del otro; por lo tanto, el gobierno estadounidense debía buscar los medios para sanear las crisis sufridas.

Por su parte, como contrapeso a las acciones tomadas por el bloque encabezado por EEUU, en 1947 la URSS creó el Plan Molotov, con el propósito de apoyar la reconstrucción de los países en Europa oriental y, al igual que su contrincante, como complemento del plan. Para el fomento de las relaciones comerciales del bloque, se formó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), en 1949.

Para EEUU, contar con la ONU como organización que dirigía el trabajo de la CID fue de gran relevancia para el mantenimiento y ampliación de su poder, ya que la institucionalización de la CID con la ONU, como mecanismo creado a partir de los postulados de dicho país, se convirtió en la maquinaria que se extendió a nivel internacional bajo la aparente aceptación de los países afiliados quienes preferían estar dentro del club de los poderosos capitalistas para acceder a los beneficios, a estar lejos de ellos o en el bloque comunista en decadencia. Así, con el tiempo se convirtió en el discurso para determinar y liderar lo que debe ser el desarrollo.

En ese nuevo conflicto de guerra sin trinchera la CI jugó un papel muy importante, pues los dos bloques en disputa tenían su propia organización de cooperación que proporcionaba apoyo a aquellos gobiernos bajo su afiliación ideológica: de un lado capitalista y del otro comunista.

Queda claro que el fin de la SGM, apoyado por la ONU, causó un nuevo impacto a nivel internacional que su predecesor no provocó: el interés generalizado en la CI y sus

---

<sup>40</sup> La URSS rechazó la invitación estadounidense de integrarse al Plan Marshall. Como contraparte y en defensa del comunismo la URSS creó el Plan Molotov, nombrado así por el Ministro de Relaciones Exteriores soviético de ese momento, Vyacheslav Molotov. Fue diseñado principalmente para dar soporte económico a las zonas de influencia comunista como lo eran los países de Europa del Este. Tras este programa se creó del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), el cual permaneció vigente hasta el 28 de junio de 1991, meses antes de la caída de la URSS.

instituciones, evidente con el surgimiento de nuevas organizaciones internacionales, no solo en el bloque comunista.

Otro rasgo destacable sobre el efecto del plan en Europa fue su función como modelo de integración que sirvió como base para la creación de la Organización para la Cooperación Económica Europea (OCEE), en 1948:

Al hacer que los gobiernos reconocieran la interdependencia de sus economías, se preparó el terreno para una nueva era de cooperación que habría de cambiar la faz de Europa. Alentados por su éxito y por la perspectiva de trasladar su trabajo a un escenario mundial, Canadá y Estados Unidos se unieron a los miembros de la OCEE al suscribir la nueva Convención de la OCDE el 14 de diciembre de 1960. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) nació oficialmente el 30 de septiembre de 1961, cuando la Convención entró en vigor.(OCDE, s. f.)

En 1950, algunos países de Europa mostraron interés por retomar la CI al crear a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Sin embargo, los nuevos organismos de CI no empleaban a la CID, es decir, se trataba de agrupaciones de países con intereses en común que no pretendían atender aspectos de orden social, al menos no como objetivos inmediatos sino, más bien, económicos y políticos de largo plazo.

En lo que respecta a la CID, tenía como principal exponente a la ONU, ya que el número de países afiliados y la amplia gama de temas que abordaba robustecieron a la institución proporcionándole gran poder a nivel internacional, mismo que al interior era manejado por EEUU sin importantes contrapesos políticos; mientras que al exterior la única institución de características similares fue el COMECON con la URSS a la cabeza aunque con alcance y recursos limitados.

Ese contraste de poder, principalmente político, económico y científico-tecnológico, fue lo que evidenció que la CI tanto como la CID, no eran esfuerzos desinteresados pues demandaban de los participantes una posición ideológica que aceptara las consecuencias incluso ante la guerra, al tiempo que el respaldo en uno u otro

sentido debía estar acompañado de la adopción de las políticas o acciones que cada institución generara al interior, aunque estas representaran intereses particulares de alguno de sus miembros.

Es importante rescatar como el intervencionismo en las políticas de los países miembros de la SN y después de la ONU inició en esta época de transición, por lo tanto, también el modelo capitalista debía mostrar su efectividad, y cada vez más ante la amenaza comunista soviética. De allí que las políticas intervencionistas comenzaran a tener nuevo valor en el marco de organizaciones internacionales con competencias supranacionales.

Finalmente, aunque el Plan Marshall terminó en 1951, a su paso dejó el antecedente de un plan exitoso para la reconstrucción que sirvió para establecer los modelos de programas de cooperación internacional para el desarrollo con los que operaría la ONU a nivel internacional, especialmente en los países considerados de tercer mundo o en vías de desarrollo.

Como se aprecia, ya no había marcha atrás, era innegable que en un mundo internacionalizado todos los países requieren los unos de los otros para conseguir los fines que cada uno persiga, en el caso de los países europeos era reconstruirse, recuperar las capacidades de sostener sus sistema económico y mantener la paz regional; para Estados Unidos reactivar los procesos productivos y de mercado que caracterizan al capitalismo como sistema económico del cual era líder a nivel mundial; en oposición a este la URSS se veía obligado a apoyar a los países partidarios del comunismo para buscar hacer contrapeso al capitalismo estadounidense.

La base económica que se ve en todas las relaciones de cooperación que se realizaron después de la SGM e impactaron en la economía tuvieron el efecto de considerar que el objetivo que perseguía dicha relación era el desarrollo económico, y por lo tanto, ese desarrollo era la medida a partir de la cual se calificaría y clasificaría a los países.

En este sentido, los modelos de producción también mostraron tener una relación con la transferencia que EEUU dio y recibió de Europa. Si bien, desde 1870 en Alemania comenzó el modelo I + D (Investigación + Desarrollo) en las empresas; fue en Estados Unidos donde, una década después, surgió el modelo ahora llamado Taylorista: con la división del trabajo en una cadena de montaje donde los humanos manejaban las máquinas.

Estos cambios en el trabajo donde se juntaba la investigación en la ciencia, para el desarrollo de tecnología, capaz de ser producida a gran volumen, aplicado en las comunicaciones permitieron que las empresas comenzaran a tener dimensiones mundiales desde el inicio del siglo XX; como se vio en el capítulo uno fue motivo de disputas que llevaron a la PGM.

Otro aspecto donde el fin de la SGM influyó para el cambio de las áreas de trabajo de la cooperación internacional para el desarrollo fue el uso de la investigación y su aplicación en la ciencia y la técnica.

Conviene recordar la importancia que cobró el vínculo que se había establecido desde antes del siglo XX<sup>41</sup> entre la técnica, la ciencia y la industria, promovido por el entorno capitalista, despertó el interés de las empresas, ya que contribuyó a su crecimiento hacia grandes corporaciones. Es decir, se había hecho evidente que el desarrollo en dichas áreas representaba ganancias para aquellos que las producían. Los primeros beneficiados por ello eran los dueños o privados que realizaban y comerciaban los adelantos científicos y tecnológicos y, en segundo lugar, los gobiernos de donde provenían.

En este sentido, en el siglo XIX se comenzó a ver que los Estados entendían la necesidad de comenzar a promover la investigación en las escuelas, en principio como

---

<sup>41</sup> Es difícil establecer una fecha pues hay referencias que datan del siglo XV como el primer sistema de patentes establecido en Venecia en el año 1474 (Sáenz Lorenzo, s. f., p. 401)

una inversión para la futura comercialización, pero fue en la Primera Guerra Mundial que se le vio también el beneficio político, como respaldo para ganar batallas.

El desarrollo de tecnologías relacionadas con el armamento, hace que, en la Primera Guerra Mundial, los primeros clientes del avance tecnológico empiecen a ser los Estados y la industria de la guerra, en particular en Inglaterra, EEUU y Alemania. La detección de submarinos y algunos problemas de suministro de productos químicos (como los tintes) en Inglaterra, determinaron la creación de instituciones públicas para el fenómeno de la investigación. (Sáenz Lorenzo, s. f., p. 404)

De este modo, en el periodo de entreguerras las principales potencias –ya fueren vencedores o vencidos– realizaron políticas para dar impulso a la investigación en ciencia y tecnología. En el caso de Alemania:

Crece el papel del estado central y de las industrias en la financiación de la investigación. En 1920 se crea el NGW Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft. Agencia estatal que orienta la investigación nacional, disponible de una Asociación de benefactores (el principal de ellos Siemens), pero aporta una pequeña parte (solo el 10%) de los fondos. (Sáenz Lorenzo, s. f., p. 405)

Por su parte, el gobierno inglés:

1915. Se crea el Board of Intervention and Research BIR, con participación en el comité de dirección de científicos y representantes de almirantazgo, que orienta la investigación hacia las necesidades de la armada, en particular hacia la detección de submarinos (el sonar).

1916. Se crea el Department of Scientific and Industrial Research DISR. Organismo público que organiza la investigación, la relaciona con la industria y canaliza fondos a través de los Councils, que con bastante autonomía otorgan ayudas a la investigación relacionada con la industria y mantiene sus propios laboratorios.

El DSIR se convierte en el primer organismo coordinador de la investigación, se extiende a casi todas las ramas [...].

En 1917 se crean las *Autonomus Research Associations*, con financiación compartida entre el DSIR y los grupos industriales interesados, para promocionar la ciencia en el ámbito empresarial. (Sáenz Lorenzo, s. f., p. 406)

En el caso de Estados Unidos, además de la creación de organismos públicos que coordinaran a la investigación, como fue el caso del *National Research Council* (NRC), otras acciones en el marco de la guerra fueron:

1915. Se crea la *Naval Consulting Board* NCB, de apoyo a la tecnología orientada a la defensa (Edison) con participación de la marina, posteriormente por analogía se crea la *National Advisory Committee for Aeronautics* que relaciona a científicos y expertos en aeronáutica con el gobierno.

1916. Se crea en el seno de la Academia de Ciencias (NAS), el *National Research Council* NRC, de apoyo a la investigación pura y aplicada con especial atención a la orientada a la seguridad. La financiación de sus proyectos es pública y privada al 50%, con fundaciones (Carnegie, Rockefeller, Engineering...). Tras la guerra la NRC se convierte en órgano canalizador de fondos para becas y ayudas a fundaciones para investigación científica y por tanto en elemento canalizador de la política científica.

1920. La universidad trata de atraer a la diáspora de científicos europeos, buena parte de ellos judíos. (Sáenz Lorenzo, s. f., p. 408)

Aunado a lo anterior, la idea de cooperación científica que ya existía y se empleaba en la realización de congresos y conferencias donde se reunían representantes de todos los países, como fue el intento en el marco de la Sociedad de Naciones de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual (CICI), que aunque no llegó a funcionar correctamente, muestra del valor de este tipo de trabajo científico coordinado.

Por lo tanto, estaba clara la importancia del trabajo coordinado transfronterizo más la importancia del desarrollo y fomento de la investigación científica y técnica, la guerra lo que mostró fue la conveniencia o ventaja del dominio o liderazgo de esta última, como decisivo en la conclusión de las guerras, por ello, ya no era suficiente cooperar y desarrollar la investigación, lo ideal era liderar y administrar el proceso.

La experiencia del fin a la PGM y el inicio de la SGM mostraron la importancia de reconstruir más que edificios, los sectores económicos que permitirán a las naciones ponerse nuevamente en pie. Otra experiencia aprendida fue el impulso oficial a la investigación, ya que desde la Primera Gran Guerra se manifestaron los avances en la ciencia y en la técnica en la industria bélica, pero en la última confrontación bélica fue decisiva la ciencia aplicada a la tecnología al servicio del gobierno.

Pues la tecnología influye en el tipo de consumo, de tal modo que, como menciona Jorge Jover:

la consolidación de la ciencia y el capitalismo son dos procesos históricamente paralelos. [...] Hay una relación histórica ineludible entre capitalismo y ciencia moderna. El capitalismo generó necesidades económicas y tecnológicas nuevas que impulsaron a la ciencia. También promovió nuevas ideas, imágenes y formas de pensar; las formas individualistas, impersonales y mecanicistas de pensar contribuyeron al despliegue de una visión científica del mundo. (Jover, 1999)

Como parte de los procesos que se habían mencionado sobre la creación de organizaciones de cooperación en diversas temáticas, aunque la investigación científica no gubernamental –principalmente académica– llevada décadas con este tipo de encuentros, en este nuevo siglo los gobiernos se dieron cuenta de su utilidad y comenzaron a crear sus propios departamentos para el máximo aprovechamiento de la investigación. Con esto, la ciencia tomó un giro, por primera vez en la historia la investigación estaría unida a los intereses políticos<sup>42</sup>.

Por ello, los gobiernos comenzaron a crear políticas de coordinación y financiación del desarrollo científico. Incluso, desde 1920 las universidades de Estados Unidos comenzaron a recibir las diásporas de científicos europeos que estaban huyendo de la guerra, como era el caso de los judíos. Incluso en 1937, durante el gobierno de Roosevelt

---

<sup>42</sup> Anteriormente los científicos podían realizar sus investigaciones solo guiados por sus intereses y el desarrollo de los descubrimientos personales o de la comunidad científica.

se elaboró el informe *Tecnological Trends and National Policy*, sobre la necesidad de una política científica.

Como se vio desde el primer capítulo, “la política científica y la política industrial cada vez se encuentran más relacionados y cuyo punto de encuentro es la tecnología” se convirtieron en aspectos de especial importancia en el marco de las nuevas modalidades de poderes y relaciones a nivel internacional.

En este sentido la teoría institucionalista “atribuye gran importancia al poder en el funcionamiento de la sociedad y la economía, y destaca la importancia del papel del Estado en el Desarrollo.” (Sunkel, 1989, p. 147). El pensamiento económico del desarrollo motivado por el crecimiento tecnológico fue uno de los primeros aportes a los análisis de Veblen:

Basado en el análisis desarrollado, es razonable atribuir a Veblen una temprana percepción de los principales conceptos que se han convertido en bloques de construcción en la economía del desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial. Veblen cimentó amplias áreas anticipándose a lo que ahora se conoce como Sistema Nacional de Innovación y Habilidades y Capacidades Tecnológicas Independientes. La profundidad del análisis de Veblen sobre lo primordial de la tecnología no se ‘centra en el capital’ ni es ‘determinista’ como frecuentemente se le atribuye. Por el contrario, Veblen enfatizó en el aprendizaje, *know-how* y los múltiples elementos intangibles relacionados con las capacidades humanas, anticipándose a la cuestión de la Nueva Teoría del Crecimiento que plantea la importancia de los efectos de la investigación, desarrollo y tecnología sobre todos los sectores. (Sánchez Román, 2015, p. 49)

Además, Veblen en su obra *The engineers and the Price system* (1921) ya hablaba de la importancia de la tecnología que él vislumbraba, tal como lo cita Lozano:

Por supuesto, los poderes y deberes de la dirección entrante serán de naturaleza tecnológica, en general, si no del todo; en la medida en que el propósito de su

puesto control es el cuidado del bienestar material de la comunidad por parte de una administración más competente del sistema industrial del país.<sup>43</sup>(2014, p. 104)

Y fue en este sentido que Vannevar Bush —quien desde 1941 tuvo el cargo de Director de la Oficina de Investigación y Desarrollo Científico — envió al Presidente Roosevelt en 1945 el informe llamado “Ciencia. La frontera sin fin” el cual tiene como puntos principales:

- 1.La ciencia y los científicos pueden ser motores principales para el desarrollo económico.
- 2.Proyectos de gran escala como habían sido los de la bomba nuclear y del caucho sintético eran los orientadores; podían reunir los objetivos de la nación y de las corporaciones.
- 3.Se requerían para ello nuevas estructuras institucionalizadas.
- 4.La selección de áreas de investigación debía ser dejada en manos de los científicos mismos. (Jover, 1999)

La aplicación política de la ciencia en el cierre de la SGM fue evidente en la carrera por el desarrollo científico y tecnológico entre la URSS y los Estados Unidos. Entre las estrategias empleadas por ambos gobiernos fue la captación de científicos que habían servido al gobierno Nazi. Uno de los factores que definió el éxito o fracaso fue que el gobierno comunista los trató como ciudadanos de segunda, mientras que en el capitalista les ayudó a su total incorporación a la sociedad. Del primer caso el ejemplo más famoso fue la Operación Osoaviakhim; mientras que en el segundo fueron el Paperclip y el Proyecto Manhattan (donde se creó la bomba atómica), por mencionar algunos.

A partir de este periodo la ciencia tiene como características el trabajo en “megaproyectos orientados a fines prácticos, activa intervención gubernamental, trabajo

---

<sup>43</sup> Traducción del original “As a matter of course, the powers and duties of the incoming directorate will be of a technological nature, in the main if not altogether; inasmuch as the purpose of its coming into control is the care of the community material welfare by a more competent management of the country industrial system”

multidisciplinario, gran complejidad organizacional, cuantiosos recursos, son rasgos que caracterizan la *Big Science* que desplaza a la *Little Science*”(Jover, 1999).

Así, el desenlace de la SGM fue dado por la capacidad científica, más que de estrategia militar, con el desarrollo de la investigación en la física hasta diseñar las bombas atómicas detonadas en Hiroshima y Nagasaki, como otros descubrimientos en proyectos multidisciplinarios, como lo fue la penicilina que se produjo a grandes escalas.

A partir de la segunda mitad de este siglo el modelo donde convergen los esfuerzos del gobierno + empresarios + investigación universitaria estaba asentado como prioridad, principalmente, para las potencias en disputa: Estados Unidos y la URSS. Esta nueva forma de ver, entender y aplicar a la ciencia puede considerarse como la institucionalización de la ciencia al interior de los gobiernos. El enfrentamiento bélico mostró que también los avances científicos y tecnológicos, es decir, el conocimiento, serían los factores clave para el nuevo país líder.

Con el tiempo, la realidad estadounidense mostraba más elementos referentes a la importancia que este gobierno le daba al desarrollo tecnológico, de modo que el economista John Kenneth Galbraith –quien trabajó en gobierno durante la posguerra– a finales de 1960 hablaba de la existencia de una tecnoestructura integrada por la alianza entre las grandes empresa y el Estado, idea semejante a la de Nuevo orden de Veblen, que en resumen implicaba:

que la búsqueda del bienestar social quedaría relegada por el afán de obtener ganancias [...] Lo cual al igual que había concebido Veblen, derivaría en una generalización del comercio por encima de la industria y a la preferencia por la producción de un gran cúmulo de mercancías ‘vendibles’ sobre mercancías ‘útiles’ [...] Galbraith señala que esa tendencia se mantiene al observar el rumbo, número, matrícula y patrocinio de las carreras de acuerdo a las necesidades del sistema. (Lozano Ortega, 2014, p. 119-120)

De la mano del desarrollo económico y del dominio científico también se vivió la institucionalización de la guerra pues, como menciona Barnett en su libro “Guerra

perpetua” donde sostiene que “la guerra es una institución social, de que la guerra permanente de los Estados Unidos puede explicarse de modo primordial examinando la sociedad norteamericana y de que las guerras de los Estados Unidos cesarán solamente si esa sociedad es transformada (p. 16)” Este autor también agrega que “la lucha interna de las fuerzas políticas, económicas y sociales que se da en un nación es el determinante primario del interés nacional. Dicho brevemente, a pesar de lo que los estadistas dicen y lo que muchos ciudadanos creen, la política exterior es más una expresión de nuestra propia sociedad que una respuesta programada a lo que otras naciones hacen” (pp. 17-18) finalmente aclara que “la economía de los Estados Unidos se ha mantenido como una economía en tiempos de guerra desde 1940” (p. 14).

En suma, a lo largo de este capítulo se observó que la creación de la Sociedad de Naciones y posteriormente la Organización de las Naciones Unidas fue una estrategia para institucionalizar un determinado modelo de relaciones internacionales: el de la cooperación internacional. Su calidad de escenario político fue aprovechado por el gobierno estadounidense para, en principio, contar con un grupo de dominio ideológico, ya fuera en tiempos de paz o de guerra.

Por su parte, el paso de la cooperación internacional a la cooperación internacional para el desarrollo, fue resultado del perfeccionamiento estratégico de la administración y operación de la cooperación internacional. Este cambio de visión tras la segunda prueba de reconstrucción, después de un acontecimiento bélico de grandes magnitudes fue la oportunidad de establecer un sentido a la cooperación internacional, de tal modo que todas las partes involucradas recibieran algo a cambio— aunque no del mismo tipo ni en la misma medida—, por ejemplo, Estados Unidos daba ayuda financiera a los europeos para reactivar su capacidad de consumo y poder venderles.

Dicho de otro modo, la cooperación internacional para el desarrollo tenía una marcada valoración económica, pues existieron evidencias teóricas —como la teoría institucionalista—, y materiales —como la bomba atómica que definió el fin de la guerra

como parte de un programa de investigación de científicos de diferentes nacionalidades—, que mostraron que la cooperación internacional sería robustecida si se incorporaba el desarrollo tecnológico como el modelo de producción. Es decir, en el segundo proceso de entre guerras la cooperación internacional para el desarrollo era una estrategia de dominio político y económico.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación se observaron las condiciones que dieron paso a la conveniencia del establecimiento e institucionalización de lo que actualmente conocemos como cooperación internacional para el desarrollo. A manera de cierre, en este apartado realizaré una evaluación final para conocer si los objetivos e hipótesis planteadas al principio respondieron la pregunta inicial: ¿el surgimiento de la cooperación internacional para el desarrollo fue una solución ante un contexto en conflicto o se trató de un nueva relación de liderazgo en un contexto de cambio en la primera mitad del siglo XX?

En pocas palabras, concluyo con la consideración de la CID como un nuevo estilo de relaciones, principalmente políticas y económicas, entre Estados impulsadas por el gobierno estadounidense con un interés primigenio de orden económico, no de paz, que en un contexto de cambios, como la internacionalización y los avances en ciencia y tecnología, le permitieron instaurar una nueva relación de liderazgo con este gobierno al frente.

Por lo tanto, la pacificación no era el centro del interés ya que la guerra en sí misma no fue el origen de los problemas, fue la representación más evidente y punto de quiebre de cambios y problemáticas existentes desde décadas atrás en los niveles de poder económico, político y social.

Dicho de otro modo, en principio fue el Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien identificó las nuevas dinámicas en la industria, el comercio y el capital como generadoras de cambios sin precedentes en las bases sobre las cuales se establecía el poder a nivel internacional; y la manifestación más evidente de esto fue la confrontación bélica de la PGM. Pero cuando la guerra terminara, lo importante no era la paz en sí misma, sino liderar el mecanismo que establecería la paz y con ello tener un papel hegemónico mundial.

De este modo, el contexto de la PGM dio a dicho presidente los elementos necesarios para poner a prueba sus apreciaciones sobre el papel de las instituciones a partir de los postulados e influencia de intelectuales de la época como, por ejemplo, de Thorstein Veblen y su teoría institucionalista.

Hay razones para afirmar que Wilson pudo identificar que la institución del colonialismo había dejado de ser la principal opción para mantener el control redituable de otros territorios; la alternativa para ampliar y mejorar su liderazgo estaba en el poder de las instituciones como las organizaciones internacionales. Para afinar este tipo de ideas Robert Lansing, exsecretario de Estado, coadyuvó para reconocer que era momento de generar un nuevo tipo de dominio que no significara tomar el territorio, sino saber manejar a las personas y el poder que en ellas recae, como en el caso de la figura presidencial.

Se infiere que, la organización y solución pacífica de problemas comunes tenía de fondo la intención de mantener un entorno de estabilidad para la expansión de los mercados que a su vez permitieran continuar con el crecimiento económico imperialista. Al mismo tiempo, la institucionalización tenía la función de mantener el control político extraterritorial sin la existencia de un dominio colonial.

Además, se observó que la SGM permitió hacer un diagnóstico de las fallas de la CI e incorporar elementos que ayudaron a afianzar el mecanismo de institucionalización, así como incorporar más aspectos de orden social, pues había sido un factor de conflicto hasta ese momento minimizado y desatendido.

Destaca el papel de la ciencia y la tecnología al servicio del Estado y el modelo de CI aplicado mediante el uso de planes y proyectos encaminados al fortalecimiento de los sectores productivos, únicos capaces de detonar el desarrollo económico, elementos que completaron la transformación de la la CI a lo que hoy conocemos como CID. De este modo, en esta investigación se puso en evidencia un aspecto que poco se relaciona con la CID: la valoración económica del conocimiento evidente en los avances en la ciencia y la tecnología.

Desde ese momento y a la fecha, la CID, así como el desarrollo y aplicación del conocimiento fueron factores que beneficiaron el dominio internacional del modelo económico capitalista, de donde deriva el sistema político encabezado por Estados Unidos. El uso de esos factores para el beneficio propio ha sido una guerra que más países han intentado ganar, como fue en parte del siglo XX, el esfuerzo de la URSS que también creó planes de CID y programas de investigación pero con bases comunistas.

En esta investigación se observó que el gobierno estadounidense supo aprovechar y delinear el contexto de cambios presentes a nivel internacional, mediante la institucionalización de la CID como mecanismo de entendimiento político internacional por excelencia, al tiempo que afianzó su poder económico y militar con el uso de la ciencia y la tecnología adaptadas a los intereses del Estado.

Respecto al papel del institucionalismo como teoría empleada para el análisis en esta investigación aporta elementos para confirmar que en la creación de organizaciones se gestan poderes supranacionales como la SN y la ONU; de ese modo, se muestra un cambio en la política internacional donde hasta ese momento los Estados, representados por sus mandatarios, tomaban decisiones de manera unilateral pero, toda vez que fueron integrantes de estas instituciones resultó necesario que en algunos temas de interés común adquirieran una postura como parte de un grupo.

Es decir, la teoría institucionalista, creada en Estados Unidos a finales del siglo XIX, pone énfasis en explicar la evolución o cambio en las sociedades por la influencia de las instituciones. Además, un aspecto a resaltar sobre esta teoría es su origen económico, es decir, su creador la pensó inicialmente para explicar las relaciones entre las clases económicas, aspecto fundamental para la CID que durante la primera mitad del siglo XX tenía un marcado interés por el auxilio a los sectores productivos.

A partir de lo anterior, se aprecia que para que existiera lo que hoy llamamos como CID tuvo como factores o elementos de origen un contexto liberal capitalista que posibilitó el imperialismo, la identificación del poder de las instituciones y un entorno de conflicto europeo.

La importancia de dicha región estriba en que la CID de origen solo podía encontrar las condiciones ideales para su implementación en los gobiernos de Europa, pues hasta ese momento era la única con tradición y valores partidarios de estructuras de gobierno claros y jerarquizados; además ya había tenido estructuras de conciliación entre países vecinos con el propósito común de mantener la paz, es decir, se habían presentado experiencias de formación de instituciones de organización política extraterritorial, de lo cual no había experiencias similares en otras regiones del mundo.

De ese modo, el contexto liberal capitalista estimuló a que los Estados ampliaran su zona de influencia a otros territorios con la intención de explotar sus recursos y establecer nuevos mercados, desplazando la dominación política a un segundo plano. Sin embargo, también se observó que con el modelo de CID, Estados Unidos brindó su cooperación y parte de los beneficios que obtuvo fue extraer el conocimiento científico y técnico de aquellos países receptores de apoyos, al tiempo que implantaba su propio modelo capitalista de negocios en los mismos.

Por su parte, el valor de las instituciones en la esfera de la política internacional, lo desarrolló Wilson al identificar el potencial de éstas para la administración del poder con lo que creó un nuevo esquema de organización, no con la intención de equilibrar las fuerzas de los Estados –como buscó el modelo europeo del s. XIX–, sino para promoción de la presencia estadounidense en el mundo.

En conjunto, el uso de la tecnología, el nuevo dominio no territorial sino ideológico, más la imposición a otros Estados determinados sistemas económicos y políticos como condición para acceder a las instituciones de CID y sus programas, en conjunto representó el desplazamiento de mecanismos de control a través de la fuerza de las armas a un nuevo dominio donde se aprecia de fondo el sometimiento de la soberanía de las naciones.

Por lo que refiere a una mirada más actual, la identificación de la importancia de este tipo de investigaciones reside en la popularidad, nivel de difusión y penetración en todos los niveles de gobierno –entiéndase en el caso mexicano los niveles federal y local– de las recomendaciones hechas por organizaciones internacionales, principalmente

aquellas que actúan a partir de esquemas de cooperación internacional y que tienen la capacidad de influir en las políticas internas y externas de sus integrantes.

En este sentido, la institución con mayor reconocimiento internacional es la ONU, la cual desde su creación en 1945, ha establecido a través de sus diferentes organismos las agendas que han regido a gran parte de los países y su evolución. Sin embargo, la estructura administrativa de esta institución, el nivel de participación de todos los gobiernos y la toma de decisiones muestran que en la práctica los Estados no son iguales: sin duda algunos tienen mayor peso específico que otros y tienen mejores resultados en la cobertura de sus demandas.

De cualquier modo, la importancia adquirida por esta institución, ha hecho que todos los miembros respeten e incorporen sus recomendaciones, sin un análisis profundo sobre de la pertinencia de acatarlas.

En suma, el cambio en las relaciones entre los Estados a nivel mundial, evidente a partir de la PGM, el liberalismo –político y económico– y el institucionalismo fueron las corrientes de pensamiento más influyentes en Estados Unidos para dar origen a la CID. Bajo este análisis, es posible ver a la CID ya no como una posición común por parte de los Estados interesados en contar con una organización tendente a resolver los conflictos inmediatos, sino como una institución diseñada para disfrazar una nueva relación basada en el ejercicio del poder –fundamentalmente político y económico– ante los conflictos –actuales y futuros– liderado por los intereses de los Estados Unidos.

Parece conveniente dejar en claro cómo se produjo la transformación de la CI en lo que se conoce como CID, los fundamentos que le dieron solidez y las condiciones que sustentaron la relevancia de una entidad como la ONU, cuyos protagonistas e intereses impactaron de modo determinante el actual contexto mundial.

Por lo tanto, otro de los aspectos que considero prudente destacar es la carga económica que existe en el modelo de CID y las ganancias que el gobierno donante o que otorga la cooperación espera ver redituados. Es decir, desde el modelo del Plan Marshall

se observó que el gobierno estadounidense apoyó a los países de Europa con la intención de establecer las nuevas reglas del intercambio comercial internacional y su modelo de producción, ambos en línea con el capitalismo.

Posiblemente ese sea el motivo por el cual la cooperación en aspectos que no están directamente relacionados con la economía tienen resultados menos efectivos, es decir, el modelo original incluía únicamente aquellas áreas que dan impulso a la economía con la capacidad de funcionar como catalizador de los recursos otorgados.

En cambio, las intervenciones en ámbitos sociales –por ejemplo temas como educación y salud– no presentan beneficios tan evidentes como el desarrollo de mercancías o el conocimiento aplicado a la industria. Sin embargo, esta discusión es un asunto que no corresponde a los objetivos de esta investigación y requiere de mayores estudios.

También me parece importante mencionar que la idea de la CID con un sentido social se presentó de manera incipiente en la primera mitad del siglo XX. Con esto me refiero a que la creencia era que las mejoras en el modelo de producción y en las políticas públicas de manera automática generarían beneficios en las condiciones de vida de la población. De allí que en el diseño de la ONU se presentaron indicios sobre la necesidad de ampliar la agenda a temas que debían ser abordados como intereses comunes de las RRII y de la CI; sin embargo, en la práctica, la experiencia de éxito que se tuvo como referencia para el modelo de CID, el Plan Marshall, fue de corte económico en su totalidad.

A manera de conclusión en el terreno de las RRII, en los textos donde se aborda el origen teórico o análisis de las ideas que dieron paso a la noción de la CID, suelen únicamente abordarse los hechos donde su aplicación es evidente. Es decir, mostrarse casi de manera exclusiva a la ONU como origen de la misma, creada tan solo a partir de los objetivos de pacificar y cooperar.

En cambio, a lo largo de esta tesis se observa que conocer más a fondo las ideas y los personajes que le dieron origen aporta mayores elementos para entender el rumbo que ha tomado actualmente, al tiempo que sugiere líneas de análisis para llegar a entender los motivos por los cuales en la actualidad los resultados que obtienen las instituciones de CID son limitados y cuestionables.

Dicho de otro modo, es importante ver y reconocer que el origen de la CID posiblemente no fue la paz con la sola intención de mantener en armonía a las RRII, en cambio, es posible que representara una estrategia para establecer relaciones armónicas internacionales, ya que el escenario de calma que proporcionaba la paz era el contexto ideal donde el modelo de producción capitalista que proponía Estados Unidos podía florecer.

Finalmente, me parece importante dejar de considerar a la CID con una mirada romántica y pacifista de las RRII y comenzar a verla con un sentido pragmático, económico y de búsqueda o competencia por el liderazgo.

## Fuentes

### Fuentes bibliográficas

- Aldcroft, D. H. (2003). *Historia de la Economía Europea, 1914-2000*. Grupo Planeta (GBS).
- Ambrosius, L. E. (1987). *Woodrow Wilson and the American diplomatic tradition: The treaty fight in perspective* (U. Cambridge, Ed.). Cambridge [Great Britain] New York: Cambridge University Press.
- Arenal, C. del. (2000). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. España: Tecnos.
- Bernal, J. D. (1973). *Ciencia e industria en el siglo XIX*. Barcelona: Martinez Roca.
- Bernal, J. D. (1990). *La ciencia en la historia*. (N. A. de M. Universidad, Ed., E. de Gortari, Trad.) (10a ed). México, D.F: UNAM: Nueva Imagen.
- Cava, M. (2009). “Las alianzas europeas y la paz armada, 1890-1914”, en *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, (2ª edición, pp.253-297). Barcelona, Ed. Ariel.
- Colliard, C. A. (1978). *Instituciones de relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delfaud, P., & Galmarini, M. A. (Eds.). (1980). *Nueva historia economica mundial (siglos xix-xx)*. Barcelona: Vicens-vives.
- Gilpin, R. (1990). *La economia politica de las relaciones internacionales*. (C. Piña, Trad.). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Heilbroner, R. L. (1974). *La formacion de la sociedad economica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kissinger, H. (2001). *La diplomacia*. (M. Utrilla, Trad.) (2a ed). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kitchen, M., Terán Bleiberg, N. de, & Kitchen, M. (1992). *El periodo de entreguerras en europa*. Madrid: Alianza.
- Kohn, H. (1960). *El siglo xx; reto a occidente y su respuesta*. México: Ed. Reverte.
- Lansing, R. (1921). *The peace negotiations: A personal narrative*. Boston: Mifflin.

- Macmillan, M. O., & Beltran, J. (2005). *París, 1919: Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets.
- Marshall, G. (1947, junio 5). *Discurso*. Presentado en Universidad de Harvard. Universidad de Harvard.
- Nuñez Seixas, X. M. (2001). *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*. Madrid, España: Akal.
- Orozco, J. L. (2004). *El siglo del pragmatismo político*, México, UNAM.
- Orozco, J. L. (2008). *Érase una utopía en América: Los orígenes del pensamiento político norteamericano*. México, D.F: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Sistemas Técnicos de Edición.
- Páez Díaz de León, L., Sánchez Sandoval, A., & González Rivera, G. (Eds.). (2008). *Análisis del poder y control social: una mirada desde Michel Foucault*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Pereira Castañares, J. C. (Ed.). (2009). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (2a ed. actualizada). Barcelona: Ariel.
- Polanyi, K., (2003). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2a edición) pról. de Joseph Stiglitz; introd. de Fred Block. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Renouvin, P. (1990). *La crisis europea y la primera guerra mundial, (1904-1918)*. Madrid: Akal.
- Roa Rosas, J. (2001). *El institucionalismo de Thorstein Veblen*. México, D.F: UNAM, Facultad de Economía.
- Rostow, W. W. (1962). *Los Estados Unidos en la palestra mundial*. Madrid: Tecnos.
- Sabine, G. H. (1970). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sáenz Lorenzo, J. F. (s. f.). "Evolución del sistema ciencia, tecnología e industria en el mundo y en la UE" en *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 23, N° 47, 2000, págs. 399-430
- Salis, J. R. D. (1966). *Historia del mundo contemporáneo* (2.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Guadarrama.

- Schaffer, R. (1991). *America in the great war: The rise of the war welfare state* (of O. University, Ed.). New York: Oxford University Press.
- Seara Vazquez, A. (Ed.). (1995). *Las Naciones unidas a los cincuenta años*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Seara Vázquez, M. (1980). *Del congreso de viena a la paz de versalles*. México: Porrúa
- Soria Morales, E. (1999). *La cooperación internacional para el desarrollo y la política mexicana en la materia: evolución y perspectivas* (Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales), FCPYS-UNAM, México.
- Touchard, J. (1969). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.
- Ugarteche, O. (2014). *Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850-2008*. México, D.F: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Velázquez Elizarrarás, J. C. (2011). *Teorías, temas y propuestas para el estudio crítico de la Organización Internacional. Hegemonía, dependencia y cooperación en el sistema político mundial*. México: UNAM.
- Villani, P. (1997). *La edad contemporánea, 1914-1945*. Barcelona: Ariel.
- Walters, F. P. (1971). *Historia de la sociedad de naciones*. Madrid: Tecnos.

### **Fuentes electrónicas**

- Bleck, E. Ri. (1952). *El Plan Marshall y la recuperación económica europea*. Recuperado de [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0560\\_BleckwedelER.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0560_BleckwedelER.pdf)
- Arenal, C. del (1983). Poder y relaciones internacionales: Un análisis conceptual. *Revista de Estudios Internacionales* . Vol, 4. España (Pp. 601- 524). Recuperado de [https://www.google.com/url?sa=t&ret=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi77\\_udtO3oAhVMcq0KHZ4oD4kQFjAEegQIBRAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2496100.pdf&usq=AOvVaw1MnQjIVNaYXVL8CwKEewJC](https://www.google.com/url?sa=t&ret=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi77_udtO3oAhVMcq0KHZ4oD4kQFjAEegQIBRAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2496100.pdf&usq=AOvVaw1MnQjIVNaYXVL8CwKEewJC)

- Cox, R. W. (1981). *Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*. Millennium, 10(2), 126-155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- Cypher, J. M. (2012). *Veblen y el origen de la hipótesis del catching-up*. Problemas del desarrollo, 43(169), 9-26. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0301-70362012000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0301-70362012000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Dahl, R. (1957). *The Concept of Power*, Behavioral Science, Vol. 2. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Robert-A-Dahl>.
- Díaz Galán, E. C. (2016). “La inicial configuración de las organizaciones internacionales: las comisiones fluviales en perspectiva histórica”, pp. 365-40. En Fernández Rodríguez M. y Martínez Peñas L. *Reflexiones sobre jurisdicciones especiales*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6609559>
- Foucault, M. (1979). *El nacimiento de la biopolítica*. College de France. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/06.09.09.pdf>
- García Campos Miguel. (2016). *La Sociedad de Naciones y el fracaso de la seguridad colectiva, 1931-1939* (Grado en Historia, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de [https://www.academia.edu/28942053/La\\_Sociedad\\_de\\_Naciones\\_y\\_el\\_fracaso\\_de\\_la\\_seguridad\\_colectiva\\_1931-1939](https://www.academia.edu/28942053/La_Sociedad_de_Naciones_y_el_fracaso_de_la_seguridad_colectiva_1931-1939)
- Jover, N. J. (1999). “La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar”. *Organización de los Estados Iberoamericanos* Recuperado de: <https://www.oei.es/historico/salactsi/nunez03.htm>
- Kallen, H. M. (1921). “The Covenant of the League of Nations, American Foreign Policy and the Washington Conference”. *The Journal of International Relations*, 12(2), 266-279. <https://doi.org/10.2307/29738476>
- Küntay, B. (2015). *Peace through Institutions: Woodrow Wilson and the Paris Peace Conference*. Gazi Akademik Bakış, 8(15), 73-89. <https://doi.org/10.19060/gav.85783>

- Duarte Herrera, L. K. & González Parías, C. H. (2014). "Origen y evolución de la cooperación internacional para el desarrollo". *Panorama*, 8(14), 117-131. Recuperado de: [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjepPbx\\_9zoAhUDP6wKHQfHB\\_IQFjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5051599.pdf&usg=AOvVaw2R\\_wxeeiROEu-bW43k2DOo](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjepPbx_9zoAhUDP6wKHQfHB_IQFjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5051599.pdf&usg=AOvVaw2R_wxeeiROEu-bW43k2DOo)
- Lozano Ortega, A. (2014). *El pensamiento de Thorstein Veblen y el institucionalismo norteamericano* (Tesis de Maestría en Economía). Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. México. Recuperado de [http://www.amhe.mx/terceras\\_jornadas/docs/premios/Maestria/AbrahamGadLozano-Ortega-1416601695/El\\_pensamiento\\_de\\_Thorstein\\_Veblen\\_y\\_el\\_institucionalismo\\_norteamericano.pdf](http://www.amhe.mx/terceras_jornadas/docs/premios/Maestria/AbrahamGadLozano-Ortega-1416601695/El_pensamiento_de_Thorstein_Veblen_y_el_institucionalismo_norteamericano.pdf)
- Nelsson, R. (2019, enero 9). "The Paris peace conference begins—Archive, January 1919". *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/from-the-archive-blog/2019/jan/09/paris-peace-conference-first-world-war-1919>
- OCDE. (s. f.). *Historia*. Recuperado de <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/historia-ocde.htm>
- Pertierra de Rojas, J. F. (1991). *Las Relaciones internacionales durante el período de entreguerras*. Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?id=VFdpQQHSz14C&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=VFdpQQHSz14C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Portal político del ciudadano. INEP A. C. (s. f.). 1924 Febrero. *Carta de Robert Lansing*. Recuperado de Portal político del ciudadano. INEP A. C.: <http://www.inep.org/biblioteca/197-1924-febrero-carta-de-robert-lansing>
- Rojas Rosales, C. A. (2020). *Comentarios sobre el concepto de poder. Comunicación personal*. 13/04/2020

- Sánchez Román, J. A. (2015). "El multilateralismo como intervencionismo. Estados Unidos y la Sociedad de Naciones en América Latina (1930-1946)", en *Revista Complutense de Historia de América*, 41, 47-69, en <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/49896>
- Sunkel, O. (1989). *Institucionalismo y estructuralismo*. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11746>
- The Covenant of the League of Nations. (1921). *The American Journal of International Law*, 15(1), 4-13. <https://doi.org/10.2307/2212919>
- Watt, R. G. (1933). "The League of Nations: Has It Failed? What of Its Future?", en *The Australian Quarterly*, 5(20), 99. <https://doi.org/10.2307/20629095>